

AÑO XLII - Núm. 2137
Buenos Aires, 23 de septiembre de 1939



DESPUES DE LA DOMA

POR EMIL LUDWIG



El príncipe Eduardo es recibido por el arzobispo de Canterbury a la entrada de la abadía de Westminster, para asistir a una ceremonia religiosa. El arzobispo, que es el primado de la iglesia de Inglaterra, fué uno de los principales opositores a la boda del príncipe con la señora Simpson.

Reyes y hermanos

PARTE IX

NUBES DE TORMENTA

CUANDO el rey Eduardo cerró los volúmenes que relataban la vida privada de estos y otros antepasados, ¿cuáles habrán sido sus pensamientos? ¿Le sirvieron de alivio? Cierto es que un papa del siglo XX —si pudiésemos

ción con el Gabinete y el Parlamento. Era lo que Fox, con ingeniosa malicia, denominó "la gloriosa incertidumbre de la ley británica". Lo que quedó en pie, confirmado por sus investigaciones, fué que el rey mismo podía casarse con quien quisiese, que su divorcio no podía evitar un segundo matrimonio ante la Iglesia, y que una extranjera podía llegar a ser reina con tal que no fuese católica. Quedó firmemente establecido que ningún poder podía deponerlo si no infringía la Constitución. Por consiguiente, los planes del rey no chocaban ni con la tradición ni con la historia.

En cuanto a él mismo debía esperar más y no menos de lo que habían tenido sus antecesores. La edad estaba de su parte. Muchos imperios habíanse derrumbado, y no sin motivo; el suelo temblaba bajo sus pies, sacudido aún por el choque que Europa había sufrido veinte años antes. Todos los reyes abandonaban las viejas fórmulas y obligaciones, asumían aires democráticos, poníanse en contacto con todo el mundo, mostrando las más cordiales emociones para con los hombres y mujeres plebeyos. Los príncipes de otros países se casaban con muchachas pobres del pueblo o con princesas del dólar. Los dictadores, surgidos de la obscuridad, envanecíanse de sus humildes orígenes y Mussolini había casado a su hijo con una muchacha de la burguesía. En cuanto a la nacionalidad de la mujer amada por el rey Eduardo no era posible concebir nada mejor, ya que la amistad de Inglaterra con América no había sido tan estrecha ni tan necesaria como ahora, en los cien años anteriores.



Vittorio Mussolini, hijo del jefe del gobierno italiano, saliendo de la iglesia de San José de Roma, después de bendecida su unión matrimonial con la señorita Orsola Buvoli, nacida en Buenos Aires.

imaginar uno resuelto a delimitar el mundo moral que le conviene, fundado en la fuerza de los precedentes históricos— encontraría los siete pecados capitales registrados en las historias de algunos de sus antecesores; pero, para lograrlo, semejante Papa tendría que retroceder cuatro siglos, a una época absolutamente distinta. No había necesidad de que Eduardo volviese las páginas hasta Enrique VIII. Tales cosas se presentaban en su propia época; él mismo, de niño, había estrechado la mano del viejo duque de Cambridge, esposo de la señora Fitzgeorge, cuyo padre era un escenógrafo.

La única conclusión que pudo extraer de su lectura fué la incertidumbre y la elasticidad de las leyes para los matrimonios reales, así como podía deducir la misma incertidumbre y elasticidad de los derechos no escritos del rey en rela-

¿Y la cuestión de la personalidad? ¿No había sido él, ayer apenas, el más popular de los príncipes de Gales? ¿No poseía, en los Dominios, millones de admiradores personales, que lo habían oído y lo habían visto? ¿Millares de manos no estrecharon su mano fina y la oprimieron como demostración de simpatía? Y en cuanto a Inglaterra, ¿qué heredero del trono había sido aclamado con tanto entusiasmo por su pueblo? Sus investigaciones en las zonas pobres, sus siempre renovados llamamientos a los altamente colocados para que mirasen hacia abajo, sus discursos en favor de las obras benéficas le gana-

ron una especie de amistad entre los obreros y sus dirigentes.

Establecido este pasado ¿no podía atreverse a expresar, ante toda esa gente un deseo personal, la realización de aquello que garantizaría la continuidad de su trabajo, su temperamento y la devoción a sus altas funciones? Daba gusto mirar a la dama de su elección. Con su modo suave, ella podía adaptarse a cualquier otra personalidad. Había conocido clases sociales y razas bastantes como para seguir un curso recto entre las caras siempre nuevas que se acercan a una reina. Y aunque el amor es ciego, hombres de las más rancias familias, tales como Churchill, Cooper o su propio hermano admitían los atractivos de esa mujer.

Antes de que se presentase la cuestión del matrimonio, esta mujer no tenía enemigos en Londres. La sociedad recibió y hasta buscó a la señora Simpson, sin reflexionar que infringía su propio código moral, ya que esa mujer tenía un marido legítimo en vida. En esta distinción podemos advertir con claridad que la moral de la sociedad, que pretende no reconocer diferencias de clase, había olvidado los derechos de una plebeya en favor de un príncipe.

Hasta que Eduardo, ya rey, se aventuró a invitar, primero a los Simpson y luego a la señora Simpson, al viejo castillo de Balmoral, y debió publicarse su llegada en la Circular de Corte, la sociedad no apretó sus filas contra ella y de allí, a su respecto, contra él. Un amigo previó el efecto de una invitación formal a la corte, que Eduardo, como príncipe de Gales, podía no publicar, y le imploró que no diese ese paso. El rey replicó: "¿Cree usted realmente que voy a permitir que mis amigos entren por la puerta trasera?"

En esas palabras, que me fueron repetidas por ese mismo amigo, reside el verdadero origen del drama que asomaba. Porque lo que nosotros vemos aquí no es nada menos que un hombre que renuncia a un imperio para casarse con una mujer. Podía haber poseído a esa mujer bajo cualquier nombre. Lo que vemos aquí es un hombre que renunció a un imperio sólo para cumplir con su propio sentido del honor.

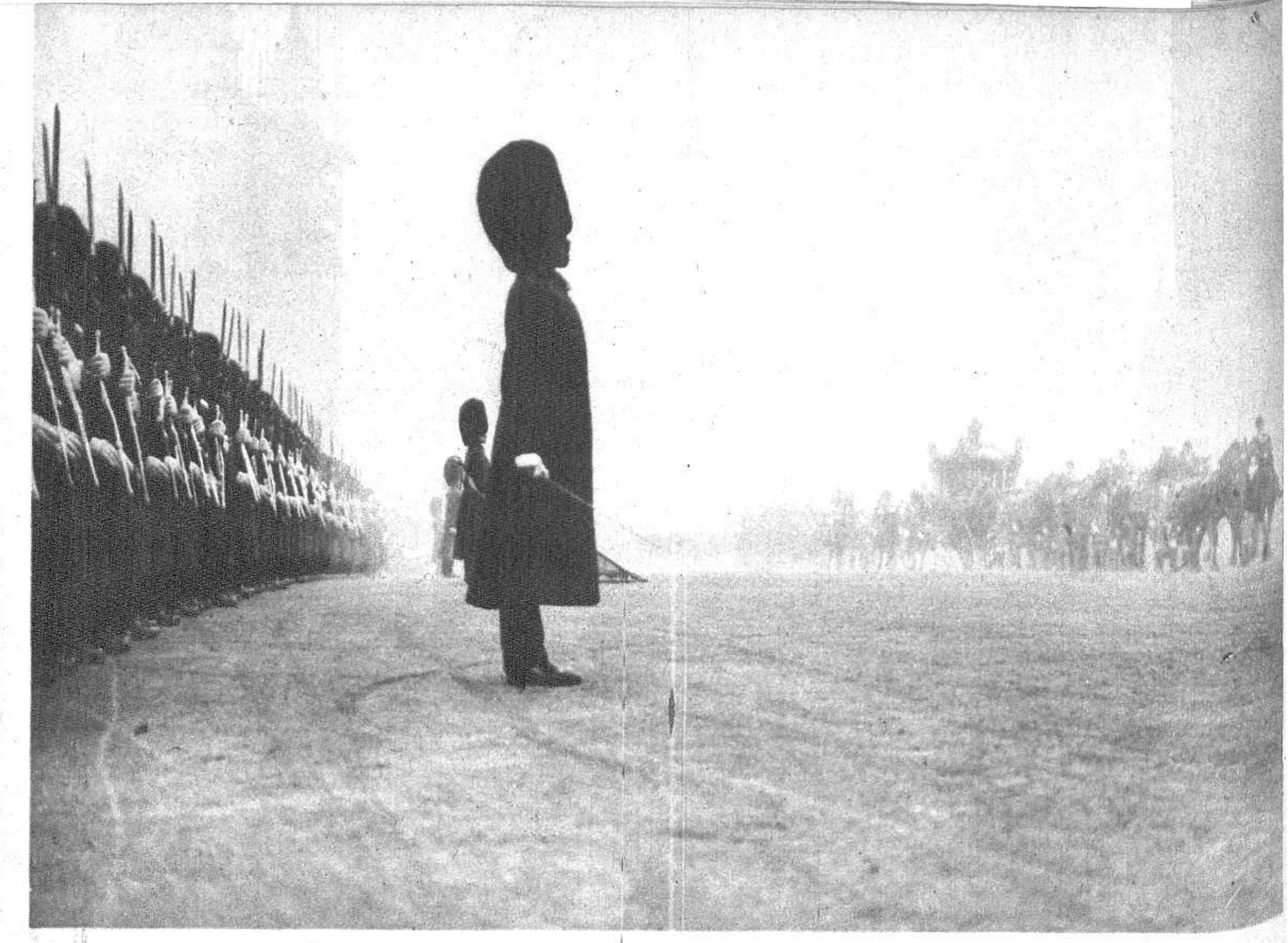
Durante esas semanas de tensión interior, el rey, en su camino de regreso a Buckingham Palace de una ceremonia, fué amenazado con un revólver por un loco. Cuando se le preguntó recientemente qué sensación experimentó en ese momento, y si no había experimentado miedo, contestó:

"Me fastidió mucho. Tenía preparado un discurso, y lo había revisado varias veces, y esperaba que ejerciese algún efecto, especialmente en Alemania. Entonces llega un tipo y pretende disparar contra mí... y al día siguiente los diarios estaban cubiertos de gigantescos titulares acerca de ese hombre, y mi discurso apareció en cualquier parte."

De todos modos, el incidente no hizo otra cosa, al parecer, que intensificar la confianza en sí mismo. Por fin, era libre, como un hombre de cualquier condición, y su amiga ya se había presentado a los tribunales pidiendo su divorcio. Eduardo deseaba escapar a la estrechez de su círculo, a la opresión, a los millares de ojos fijos en él. Fletó, pues, un hermoso yate que emprendería un importante viaje político hacia Turquía y Grecia; no partió en el "Renown", el antiguo buque acorazado que no llevaba a bordo más que hombres, sino en compañía, por una vez, de la alegre sociedad que podía procurarle



Eduardo y la señora Simpson, tiempo antes de contraer enlace.



El cortejo real, de regreso al Palacio de Buckingham, en ocasión de una ceremonia en la que el rey fué amenazado con un revólver por un loco.

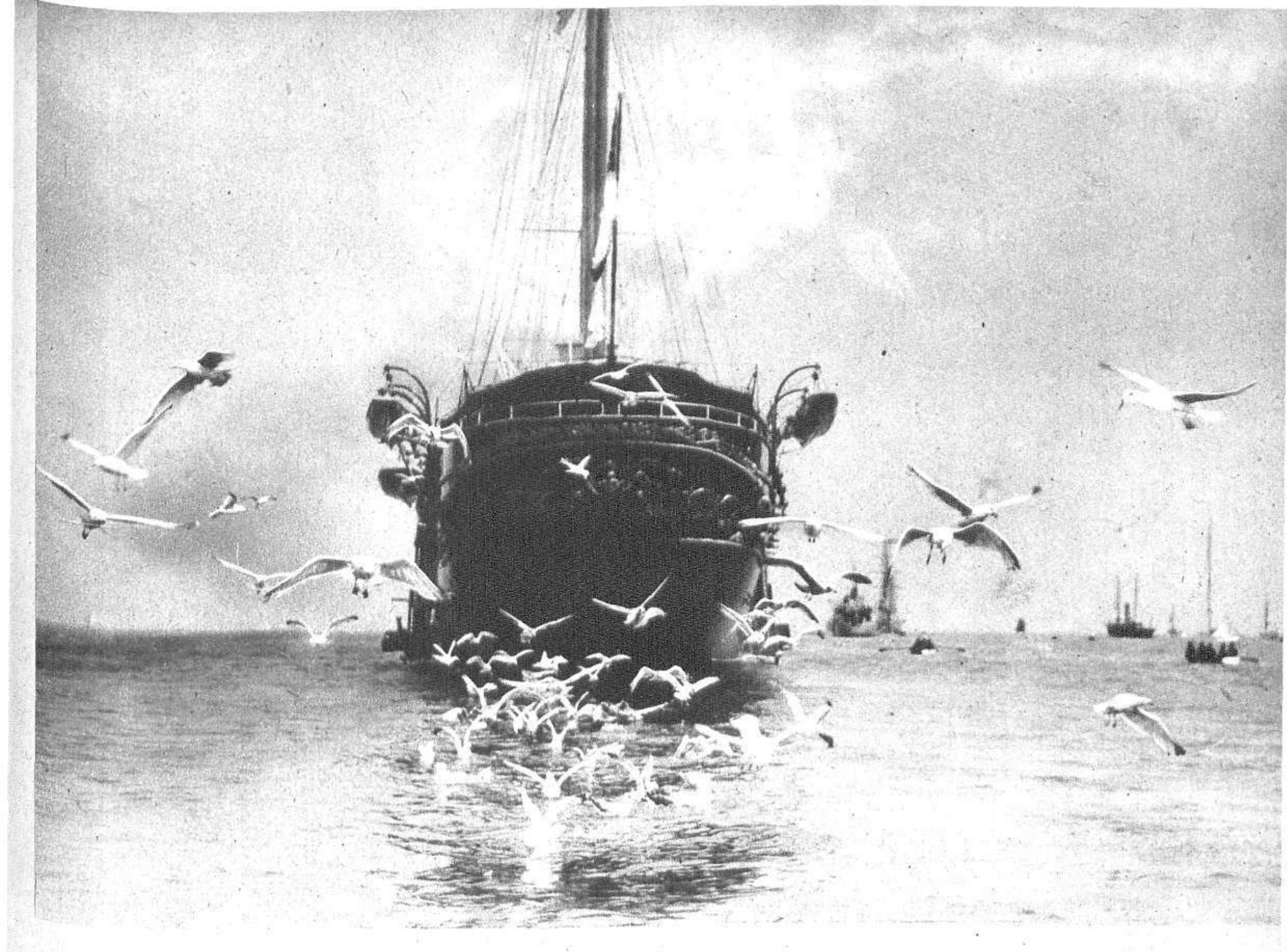
un poco de solaz, a bordo de una embarcación blanca, primaveral, romántica, a la manera de los ricos ociosos. Era una imprudencia, pero, ¿qué otra cosa podía hacer?

Porque, acompañado de su dama y un pequeño grupo de amigos, debió prever que el poderoso detective de nuestra época, la cámara fotográfica, los seguiría con su ojo ubicuo, y suministraría tema para los chismes que debieron haber sido estrictamente evitados. La cámara y la prensa iniciarían su función como inconscientes agentes de la sociedad, que tenía razones para hacer que la posición del rey fuese difícil.

Así sucedió que el rey, más dichoso que nunca en su vida, zarpó hacia la costa de la Riviera, sin reflexionar que en Cannes, su primer ministro, pipa en boca, tomaba baños de sol en la bahía; que, a la manera de un viejo preceptor, contemplaba el yate con la bandera real, que pasaba ante él, con fastidio y enojo, rumiando sus propios pensamientos.

Dos torres hacen la guardia en ese punto en que el Támesis penetra en la enorme y antigua ciudad de Londres. Están una frente a otra, separadas, pero unidas por el amplio río. Una es la de Westminster, las Cámaras del Parlamento; la otra, la del Lambeth Palace, residencia del arzobispo de Canterbury. Ambas son antiguas, sus orígenes se remontan a setecientos años, ambas son grises y góticas, ambas masculinas sin ser siniestras, ambas testigos de grandes acontecimientos históricos. Así son esas dos torres cuadradas con sus edificios adyacentes, y muestran la fuerza de las potencias que simbolizan: el Estado y la Iglesia, el pueblo y el clero, la razón y la fe, la libertad y la servidumbre de la vida inglesa.

Estudiando la historia inglesa uno se siente inclinado a exagerar el poder relativo del Parlamento, y el extranjero que visita las Cámaras se pregunta en la terraza: "¿Y qué es eso?" Sin embargo, en el pasado y en el presente, se ha demostrado la significación de la fortaleza de enfrente. En 1936, el arzobispo que residía allí, mientras sus ojos vagaban por los vestíbulos y las capillas o seguían la historia de su palacio, no pudo sino tener la sensación de una fuerza que él mismo iba a ejercitar cada vez que su



El yate real, zarpando para un viaje político hacia Turquía y Grecia.

iglesia pareciese perder influencia. Si realmente temió una amenaza, si se sintió vejado por un gobernante joven y moderno, con la misma intensidad con que nosotros nos sentimos atraídos, no pudo proceder sino como lo hizo. Pero nos corresponde, de todas maneras, esclarecer con claridad, cuáles fueron las fuerzas que derribaron a Eduardo VIII.

El señor de este palacio vive con gran esplendor, y cuando se sienta ante una mesa bajo el techo en declive del enorme y antiguo cuarto de guardia, donde en pasados días acostumbraban a reunirse, cubiertos con sus armaduras los prelados, no tenía sino que levantar los ojos para contemplar a sus predecesores de las veintiséis generaciones representadas en sus retratos. Una vez fueron llamados cardenales, pero después de la separación de Roma sólo llevaron el título de arzobispos. Esos sacerdotes de sotanas púrpuras de estolas blancas, birretes escarlatas, con las cruces sobre el pecho visibles para todos los creyentes, podían contar más de una historia. Aparte de las cruces muchos de ellos llevaban espadas invisibles cuyo reflejo advertíase en sus rostros altaneros.

Cada una de las paredes del palacio debe enaltecer la confianza en sí mismo del señor actual. Ahora, en los setenta años, tiene una tez rosada, una boca de labios finos, el único rasgo que traiciona su edad, y ojos penetrantes, oscuros, pequeños y relucientes. Cuando levanta el pequeño cáliz de plata con el que bebe, a diferencia de sus invitados, nada más que limonada, parece mirarlos interrogadoramente como el hombre que, enfrentado a un desconocido, pregunta de inmediato qué quiere de él. Resulta difícil leer su pensamiento. Su paso es rápido, breve su discurso y decisivo. Su afinada educación le permite citar a Goethe correctamente en el original. En cierto sentido, tiene más de político que de sacerdote.

Porque, entre los príncipes de la Iglesia, el doctor Lang, hijo de un sacerdote escocés, está más cerca de los hombres de acción que de los hombres de sentimientos, y el hecho de que primero se haya iniciado en las leyes demuestra la tendencia original de su talento. En Oxford fué



de ésta, porque Lang era, a los treinta y siete años, el obispo inglés más joven, y también, a los cuarenta y cuatro, el arzobispo más joven de York.

Después de la guerra, cumplió una misión política en Canadá y los EE. UU. En 1920 presidió una gran conferencia eclesiástica en Lambeth Palace y más tarde defendió el nuevo Libro de Oraciones ante la Cámara de los Lores. El talento y la elocuencia, apoyadas con una soberbia ambición, condujeron a este prelado al más alto sitial que la iglesia anglicana puede ofrecer. No era posible encontrar una cabeza más resuelta.

El abismo que lo separa de Baldwin puede advertirse sólo en una mirada a sus rostros. El prelado, con sus dotes, podía ser un hombre de Estado, pero Baldwin no habría podido ser nunca un prelado. No es que Baldwin no fuese creyente, sino que siempre debió remachar sobre algún motivo puritano que informaba acciones puramente mundanas. El arzobispo, por su parte, estaba apoyado por un tradición eclesiástica de cuatrocientos años en la que la moralidad es una cosa natural y no requiere defensa alguna.

Frente de la abadía de Westminster, con la estatua del rey Ricardo de Lowenherz, llamado Corazón de León.

orador distinguido, y durante varios años después estudió leyes y trabajó en el bufete de un abogado de Londres, antes de mudar de profesión e ingresar en la iglesia. Pero hasta como empleado se demostró un espíritu activo; trabajó en dos ciudades industriales y se dedicó al estudio de las cuestiones sociológicas. Puede haber influído en su elevación al obispado el hecho de que, mientras predicaba en las vecindades de Osborne, se pusiera en contacto con la corte de la Reina Victoria, en los últimos años de la vida

Su carrera desde la rectoría hasta el palacio, otra vez a diferencia de la de Baldwin, no fué fácil ni careció de conflictos; pero lo llevó a una posición de la que, como el Papa, no puede ser desplazado. Su palacio representa una soberanía inaccesible para cualquier primer ministro, a quien puede derribarse, en un momento cualquiera, por un voto mayoritario.

El hombre que ocupa el tercer palacio, el rey, también es soberano, aunque no del todo mientras no es coronado, y el hombre que lo corona es el arzobispo quien puede, en principio, negarse a colocarle la corona en su cabeza. El rey de

Inglaterra es, ex oficio, jefe de la iglesia de Inglaterra y, por consiguiente, en el sentido temporal, el arzobispo de Canterbury lo representa como primado. Por otra parte, en Inglaterra, el que gobierna es el Parlamento, y el Parlamento y la Iglesia, si unen sus fuerzas, pueden realizarlo todo.

Por eso es que Baldwin, en sus relaciones con el rey Eduardo, habría sido impotente, si lo hubiese apoyado uno solo de esos factores. Una vez seguro de la Iglesia, podría manejar el conflicto a su manera. Pero no estaba seguro de la Iglesia y como actuó al principio enteramente solo, sin el gabinete, y sin la ayuda del Parlamento, el destino del rey y, por ende, el de su país, se encontró en manos de dos hombres de setenta años. Baldwin y el arzobispo dirigieron el drama. Todo lo que necesitaban era un tercer aliado, y lo encontraron.

La iglesia anglicana nació de un divorcio; esa puede ser la causa más profundamente arraigada de su susceptibilidad en todas las cuestiones vinculadas al divorcio. Cuando Enrique VIII tenía doce años, fué prometido a la "virgen viuda" de su hermano mayor, que murió a los quince años. Cuando ambos personajes tuvieron dieciocho y veinticuatro años, se casaron y fueron coronados juntos. Diecisiete años más tarde, Enrique exigió del Papa la anulación del matrimonio porque se había enamorado de otra mujer. Cuando el Papa rehusó, el rey rompió con Roma y obligó a su clero a someterse para que lo reconocieran como "protector singular", único y supremo señor, y... jefe supremo de la iglesia de Inglaterra y del clero". En el momento de su creación, la nueva iglesia de Inglaterra, reconoció, a la vez, la disolución del matrimonio del rey y su segundo matrimonio; para eso había sido creada. Cuatro siglos más tarde, en nuestros días, se produjo ese conflicto entre el rey y el arzobispo, que forma el núcleo de esta parte de nuestra historia.



La torre del Parlamento, "El Corazón del Imperio", con el famoso reloj "Big-Ben".

En aquellos días lejanos, como los protestantes deseaban debilitar, en todos sentidos, el derecho canónico, rechazaron el aspecto sacramental del matrimonio, junto con otros sacramentos. Conservaron sólo el bautismo y la comunión como sacramentos auténticos, declarando que los otros cinco habían sido instituídos por los

(*Continúa en la página 79*)

¡El Gobierno tiene la culpa!

A las diligentes amas porteñas les falla el avión del presupuesto para alcanzar los precios de los artículos de primera necesidad que se fueron por las nubes

En el país de la carne... Si, ya lo sabemos, ¡la pagamos bastante cara!

—¡El gobierno tiene la culpa!

Así claman airadas las diligentes amas de casa que ya no saben qué hacer contra la desmedida voracidad de los que aprovechando una situación especial aumentan los precios de todos los artículos de primera necesidad. No hablemos del aceite de oliva, del arroz, de los garbanzos, de escasa o ninguna producción en el país, cuyo aumento, con un poco de buena voluntad, podía disimularse; hablemos de la cebolla, por ejemplo, que antes se vendía dos kilos a 0.15 y ahora ¡un kilo! 0.30 ¿por qué? De los tomates, de los repollos, de las coliflores que se cosechan aquí, en nuestra tierra, donde no se tira ni se tirará un tiro más que para cazar una liebre o una perdiz. Y no hablemos de la muy plebeya señora papa llevada por obra y gracia de unos pocos señores a la digníſima categoría de los intocables cuando, por lo contrario, deberían entrar en todos los hogares porteños, sin distinción, como el pan, sin retaceos, a granel; de ahí el grito desesperado de las amas de casa al comprobar que aun en manos de la municipalidad cuesta la astronómica cifra de ¡ciento veinticinco pesos la tonelada! "No hay nada que hacer —repiten—, el gobierno tiene la culpa".

Nada más incierto. El gobierno, abocado en esta difícil hora a problemas de trascendencia internacional, ha tomado sus medidas al respecto; ellas no carecen de energía y, sin lugar a dudas, darán a corto plazo sus resultados, pero, como en todos los órdenes de la vida, es necesario que las encargadas de preparar el sustento diario contribuyan, en la medida de sus fuerzas, a cooperar con el gobierno. ¿De qué manera?... Pues muy sencillo: Evitando adquirir aquellos artículos que sin razón hayan sido aumentados, comprando estrictamente lo justo, lo indispensable y se verá de inmediato, que el alcista atacado en sus intereses, se verá obligado a bajar para vender.

Lo demás lo hará el gobierno.

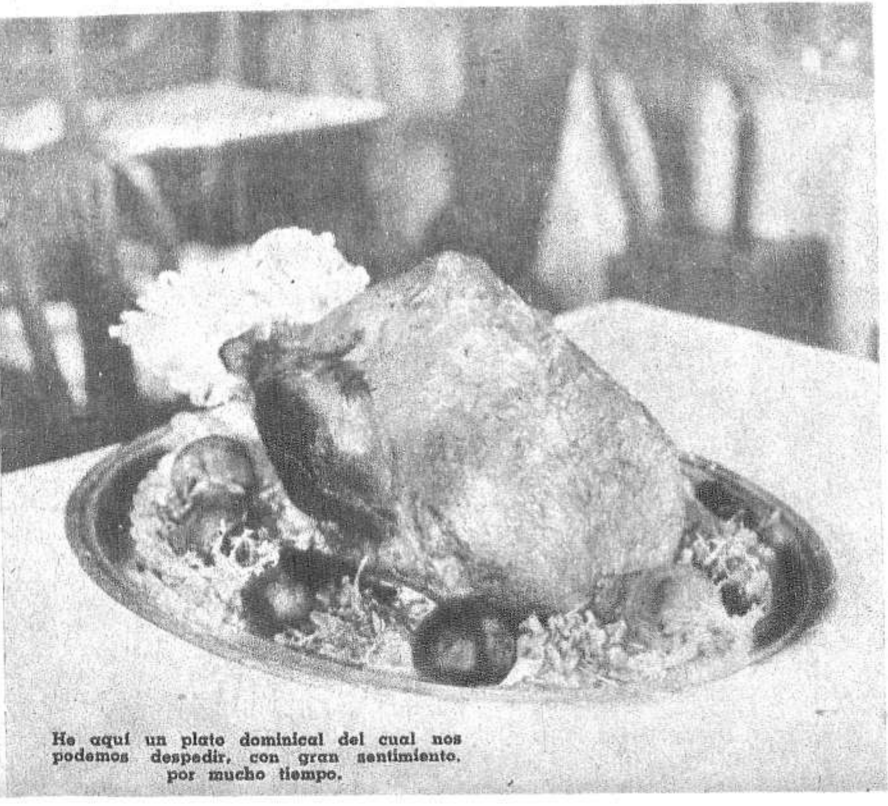


Pescado rico, sabroso (y no siempre fresco). No se asombre, la merluza a $ 0.35 el kilo. ¿Y los mariscos? ¡Bien, gracias!

Adiós papas plebeyas a ocho centavos el kilo: éstas tienen otro rango, son aristócratas. ¿y v a l e n?. los señores que la tienen acaparadas lo dirán.



Toda la gracia de Dios bien dispuesta. Muy tentadora y que las amas de casa no volverán a llevar en las canastas; se la envuelven en papel de seda.



He aquí un plato dominical del cual nos podemos despedir, con gran sentimiento, por mucho tiempo.



Derroche de buen humorismo hace el autor en este relato fantástico.

NARCISO de Guevara y Alarcón es un joven muy conocido en esta villa y corte, tan famoso por su pulcritud, acicalamiento y elegancia, como por la viveza prodigiosa de su olfato. Jamás animal alguno le aventajó en la perfección de este sentido. El mundo científico califica a Guevara de caso extraordinario y sin precedente en los anales de la *rinología*.

Sale mi hombre a la calle, y apenas toma el viento dice, por ejemplo: "No me conviene volver esta esquina: tropezaría con un acreedor... ¡Calle! Por ese lado olfateo al amigo X; voy a darle un sablazo... Se aproxima sin duda un cura o un sacristán; me ha dado el incienso en la nariz... ¡Qué fuerte olor a pólvora! Vendrá tropa del ejército... Aquel pelotón de gente que apenas se divisa será seguramente de bomberos que regresan de un fuego: huelo a quemado."

Llama a la puerta de un amigo. El criado dice que no está en casa. "¡Cómo que no está, exclama Narciso, si lo estoy oliendo!"

Una vez fué de caza, y como la rastrea mejor que un perro, dijo a su compañero de escopeta:

—Por allí anda una liebre coja.

—¿La has visto?

—¿Cómo he de verla si está detrás de aquel matorral?

—¿Entonces cómo sabes que es coja?

—¡Toma!, porque no huelo más que tres pies.

Asistía una noche a la Opera. Todo el mundo aplaudía a rabiar a la tiple, la cual cantaba como un ángel; pero Guevara no podía resistirla: desde la butaca percibía el olor al corcho quemado con que la artista se pintó ojos y cejas.

¿Qué pensará el lector cuando le diga que este hombre sin igual entre los nacidos y por nacer hasta distingue por el olfato los colores?

Una noche en una tertulia, después de olfatear a una señorita, exclamó: "Lleva corsé azul celeste, medias negras y ligas de color de castaña."

★

Sujeto tan singular, con la mejor nariz del mundo, estaba predestinado a enamorarse perdidamente de una

LA MEJOR NARIZ DEL MUNDO

perfumista. La cual tiene por nombre Juanita y es una muchacha de pelo rubio, ojos claros y serenos, tez sonrosada, cara redonda, labios rojos, no de coral como dirían los poetas, sino de flexible carne, en donde retoza casi siempre la risa; el cuerpo no muy alto y bien proporcionado, el talle airoso y tan llena de gracia como fresca y guapa. Gusta de la ajena admiración, cosa natural en las mujeres, pero con exceso, y el incentivo de la vanidad, no exenta de malicia, ha hecho de ella el prototipo de la coqueta.

Incapaz de pasiones violentas, de temperamento frío y de carácter superficial, correspondió al amor de Guevara y hasta cierto punto se prendó de él, más que por sus cualidades físicas y morales por su elegancia en el vestir y sobre todo por las corbatas de la futura moda, y los trajes de los figurines recién llegados de París, que al común de las gentes parecían extravagantes; porque a las caprichosas invenciones de la indumentaria les pasa una cosa, y es que se nos antojan tan ridículas las primeras como las pasadas.

Harto Narciso de oler a la humanidad en plazas y calles y de las emanaciones de una gran población, nada gratas a un olfato archiprivilegiado, se acogía a la tienda *La Fragancia* que regenteaba Juanita bajo la égida paternal de D. Gregorio.

La niña solía ponerse detrás del mostrador, y su novio, con el codo en él y la mano en la mejilla, procuraba hablarla cuando tenía ocasión, a hurtadillas del padre.

En esta postura medió entre ambos una tarde el siguiente diálogo:

—¿Me amas?, preguntó Guevara.

—¿Lo dudas?, dijo Juanita.

—Sí, lo dudo, lo dudo, porque aquí percibo el mismo olor a milicia que ayer.

—Un parroquiano...

—¡Un parroquiano! ¡El de antes!

—Sí, un teniente.

—Hasta sé el arma. Huele a oficial de caballería.

—En efecto, de húsares.

—Y huelo el caballo que monta.

—¿Qué caballo?

—Un caballo entero.

—Y además...

—Además huelo el color bayo.

—¿Y el jinete?

—Me huele a moreno.

—Cierto.

—Pero ¿por qué viene aquí con frecuencia?

—Ayer compró un pomito de sales para su madre.

—¿Y hoy?

—Una pastilla de jabón.

—A ver si ha dejado el rastro. En efecto, huelo a Príncipe del Congo.

—¿Lo ves, tontín?

—Siempre temo que me engañes.

—¿Engañarte yo?

—Tengo celos.

—Infundados.

—Hasta del aire que respiras, de los perfumes que embalsaman este ambiente, de mí mismo, porque a veces me parece que olfateo las emanaciones de tu corazón...

—No seas loco. Ya sabes que yo sólo amo a esa personita.

—Repítemelo.

—¡No te lo he dicho cien veces!

—¿Cuánto me amas?

—Más que a un collar de perlas.

—¡Oh, bien mío! ¡Ídolo de mi alma, pues yo te quiero más que a la esencia de rosas!...

—¡Esencia de rosas! —exclamó D. Gregorio saliendo de la trastienda, donde acababa de dormir la siesta—. ¿Sabe usted, caballero, lo que cuesta un kilo? Más de 2.000 francos, y añada el cambio y verá si robamos, como dice la gente que no sabe distinguir la verdad de la mentira; lo legítimo de lo imitado. Ya se ve, como hay tantos fabricantes de perfumes que con un poco de almizcle, y malo, lo arreglan todo y engañan al público ignorante; pero usted no es de éstos, porque conoce como nadie el verdadero mérito de la perfumería y el valor del género. Narices como las de usted hacen falta en España. Si hubiera muchas, algo mejor andarían la industria y el comercio de buena fe.

Pero D. Gregorio, aunque admiraba el olfato de Narciso, no quería semejante yerno.

Guevara se sentó en una silla y el perfumista hizo un gesto de mal humor.

—¿Cómo echaré a ese moscón? —decía para sí—. ¿Qué medio hay para obligarle a salir de la tienda? ¡Ah, ya le tengo! Mejor que las Pastillas del Serrallo. Un olfato como el suyo no lo resiste.

Y poniendo en obra su pensamiento, encendió una tagarnina del estanco...

★

Al fin y a la postre D. Gregorio no se opuso a la boda de su hija con Narciso, porque se fué de este mundo dejando a Juanita dueña de su albedrío, amén de un dote nada despreciable con la acreditada perfumería *La Fragancia*.

Y el idilio del mostrador acabó de una manera prosaica y vulgar: Narciso y Juanita fueron marido y mujer.

El primero era feliz aspirando a todas horas los delicados artículos de la tienda, de los cuales hacía gran consumo; pero al año del matrimonio comenzaron a asaltarle terribles celos.

—¿Has visto al teniente de húsares? —preguntó una noche a su mujer.

—¿Qué teniente? —preguntó a su vez Juanita.

—El de marras.

—Sí; aquí estuvo ayer.

—Ya lo había olido.

—¿Y qué?

—Que ese hombre no sólo ha estado en la tienda, sino también en nuestro cuarto. La nariz no me engaña.

(Continúa en la pág. 72)

Por Nilo María Fraga

El Yaraví

Por

V. G. QUESADA

UNA noche del mes de diciembre, en la bella provincia de Tucumán, después del calor del día que había sido excesivo, y a la triste claridad de la luna, nos fuimos a buscar el aire libre al pie de la pirámide de Belgrano. El aire era tibio aún: las torres blancas de la iglesia matriz y del cabildo, la casa de Jesús (1), los árboles y el campo estaban suavemente iluminados. Una que otra luz rojiza anunciaba la vida de los labradores que descansaban de sus fatigas del día.

El cielo azul estaba cubierto de nubes blancas, transparentes, vaporosas, que dibujaban fantásticas figuras, se aprupaban y confundían o se extendían, desvaneciéndose como ligerísimo vapor. La luna teñía estas nubes trasparentes de una luz pálida que parecía reflejar sobre nácar. Impulsadas blandamente por las brisas, se movían con lentitud, tan sin prisa, que hubiérase dicho se detenían con cariño sobre la ciudad que descansaba.

Entre los bosquecillos de los contornos, veíase de vez en cuando la luz fosforescente de la luciérnaga, que vagaba sobre la superficie de la tierra y entre las ramas de los arbustos y de los matorrales: estas luces brillaban por intervalos; tan pronto aparecían allí como se apagaban allá, se mezclaban, se obscurecían, para volver a aparecer lucientes como brillantes.

La luna era clarísima, podía leerse a su luz suave. Estas noches tienen no sabemos qué de magnético, cuyo recuerdo las hace vivir siempre en la memoria.

Al alejarnos de las calles de la ciudad, tan silenciosas, tan solitarias, en las cuales se oía de cuando en cuando la dulce voz de una mujer que cantaba, o los armoniosos sonidos de un piano, para sentarnos al pie de aquel monumento, no teníamos objeto sino aspirar el aire fresco y gozar del melancólico espectáculo del campo a la luz de la luna.

¡No puede decirse con precisión las ideas que vienen a la mente cuando, rodeado de un silencio profundo, absorta el alma en la contemplación del cielo, de las nubes, de las estrellas, en medio de aquellas fosforescentes luces de las luciérnagas que poblaban matorrales y arbustos, respirando el aire tibio embalsamado por los azahares y jazmines, por las diamelas y las rosas, se oye el triste y melodioso sonido del arpa! ¡Qué impresión tan inolvidable! Aquel instrumento de sonidos apacibles y religiosos, parecía sentir bajo las pulsaciones del *yaraví* las angustias dolorosas de quien le arrancaba tiernos y tristísimos sonidos. Poco después, la voz acentuada de un hombre acompañó con su canto las notas que iban a perderse en la soledad, sin más acompañamiento que las vagas y misteriosas armonías de la naturaleza intertropical durante la noche; este hombre cantaba con dulzura un *triste*, un *yaraví*:

... ¡Cuánto afecto
movió en su corazón aquella tierna
melancólica trova! De otra vida,
vida de amores y de encanto llena,
era *revelación: adiós postrero*
de horas de dicha que pasaron bellas
para más no volver: —era presagio
de infortunio y de gloria venidera.

¡Oh santa religión de los recuerdos! Música dulce de tiernísimos encantos, ¡cuántas reminiscencias evocasteis! Sin querer balbuceamos los versos de Esteban Echeverría, que tan bien describían nuestras impresiones.

Oímos atentamente aquel sentimental y melancólico canto y su melodioso y sencillo acompañamiento. Bellini, el desgraciado amante de María, hubiera querido oírlo en aquella hora de profundo silencio y en medio de la salvaje solemnidad de aquel sitio. Atraídos por el canto y fascinados por un poder desconocido, nos fuimos acercando poco a poco hacia el cantor. ¡Era un ciego! ¡Quizá en su *yaraví* cantaba sus amores de los días serenos en que podía contemplar aquella naturaleza espléndida, y quizá lloraba la viudez eterna de su bien amada y la lobreguez sin fin a que estaba condenado por la pérdida de su vista!

¡Cuánto afecto había en aquella tierna y melancólica trova!

Largo tiempo transcurrió sin darnos cuenta nosotros mismos de la impresión que recibimos y de esas confusas y tristes reminiscencias que se agolpaban a nuestra memoria.

Todo parece más extraordinario y sorprendente en una noche de luna, en medio de la soledad del campo: esta luz da a los objetos una vaguedad fantástica y misteriosa, y sin poder dominar las impresiones que se reciben, el pensamiento flota en un mundo de visiones extrañas, poblado de fantasmas, ora tristes o alegres, según los recuerdos evocados. ¡Los que no han contemplado el campo a la luz de la luna no han podido sentir el vacío que se experimenta al triste recuerdo de ilusiones perdidas, de decepciones y desencantos sufridos! ¡Es entonces que la tristeza asalta, y que nos estremecemos, sin darnos cuenta, al escuchar las ramas de los árboles rozarse unas contra otras para quejarse también, como si simpatizaran con nuestro dolor. ¡Cuántas reminiscencias de los dorados ensueños de la primera edad nos vinieron a la mente!

En medio de aquel campo, y no distante, se elevaba una inmensa cruz de palo, descolorida y sombría, como el recuerdo que simbolizaba; allí fué el sitio de un combate de la guerra civil. ¡Cuántas madres perderían al hijo querido de sus entrañas! ¡Cuántos huérfanos habrían derramado lágrimas por la pérdida de su padre! ¡La luna, en tanto, iluminaba con la misma serena claridad aquella cruz, de funesto recuerdo, y la que se eleva en la casa de Jesús, a cuyo pie ora la mujer piadosa! ¡Qué contraste! ¡Allí la cruz es el signo funerario de la muerte, allí es el símbolo de la oración! Y con la misma indiferencia quizá pasamos junto a una o distinguimos la otra.

(1) *Beaterio de este nombre.*



Gran estudioso, el líder socialista aparece aquí en su biblioteca y gabinete de trabajo, en 1925.

LA VIDA DE JUAN B. JUSTO A TRAVÉS DE LA FOTOGRAFÍA

NACIO en Buenos Aires el 28 de junio de 1865 y falleció en esta misma ciudad el 8 de enero de 1928. A los 24 años se recibió de médico y realizó un viaje de perfeccionamiento a Europa. A su retorno escribió un trabajo titulado "Recepción parcial y temporaria de la bóveda del cráneo", con el que ganó el premio Montes de Oca de la Facultad de Medicina, consistente en diploma y medalla de oro. En los días de la revolución del 90 actuó intensamente en la curación de heridos. Catedrático de la Facultad de Medicina, renunció al cargo por defender sus ideas. Cirujano notable, introdujo la asepsia en los métodos operatorios. Pronto asomó en él el sociólogo. Y el sociólogo venció al médico. Abandonó su profesión para dedicarse a prevenir los males, en vez de curarlos, proporcionando a los seres humanos mejores condiciones de vida. Y con su talento múltiple de hombre de ciencia, de político, de periodista y de sociólogo empezó a animar el movimiento socialista en nuestro país. Fundó y dirigió "La Vanguardia"; redactó las bases, aun hoy vigentes, del Partido Socialista, y dió impulso al desarrollo de la cooperación y del mutualismo. Diputado nacional primero, y senador después, impuso en el Congreso argentino nuevas normas de discusión parlamentaria y de ética política. Su obra fundamental de sociólogo es "Teoría y Práctica de la Historia". Su labor de legislador fué vasta y constructiva. Fué un gran civilizador.

De carácter áspero y de adusta severidad, el doctor Juan B. Justo prodigaba, no obstante, las ternuras de su corazón a familiares y amigos. Fué padre afectuoso y aquí le vemos con uno de sus hijitos de su segundo matrimonio.



En 1924, rodeado de jóvenes, a la terminación de una asamblea política.

En su residencia de campo "Los Cardales", donde falleciera en 1928.



Dirigiendo la palabra al pueblo en una campaña electoral.



Con su esposa e hijos de su primer matrimonio en 1908.

En 1924, después de ser proclamado senador nacional. Le acompañan, sentados, de izquierda a derecha, el señor Jacinto Oddone, y los doctores Adolfo Dickmann, Mario Bravo y Antonio De Tomaso; de pie, a la derecha, el doctor Angel M. Giménez y otros correligionarios.





En 1918, con el señor Francisco Cúneo, a la izquierda, y otros correligionarios.

Llegando al Congreso de la Nación, en 1916, en compañía del doctor Nicolás Repetto.

En 1912, recién electo diputado nacional, dirigiendo la palabra a una asamblea de colonos en Santa Teresa (Santa Fe).

En Jujuy, adonde fuera en 1926, siendo senador nacional, para estudiar sobre el terreno las condiciones de vida de los trabajadores azucareros y las características de esta industria.

En una reunión íntima, en 1926, con su señora madre doña Aurora Castro de Justo, a la derecha; su segunda esposa, la doctora Alicia Moreau, a la izquierda, y otros familiares.



Caridad

Por RICARDO DEL CAMPO

(Especial para *Caras y Caretas*)

¡Sea usted bueno, amigo vigilante!
Deje usted libre a este infeliz mendigo
que no teniendo pan, ni luz, ni abrigo
los pide humildemente al caminante.

Acaso no ve usted a esa elegante
y hermosa dama cuyo ejemplo sigo
y que —pongo a usted mismo por testigo—
mendiga para el pobre vergonzante?

Si ella, con mano bondadosa y pía
extiende libremente su alcancía
para llevar ayuda al indigente,

no sé por qué las leyes del Estado
han de impedir al propio interesado
mendigar para sí, directamente.

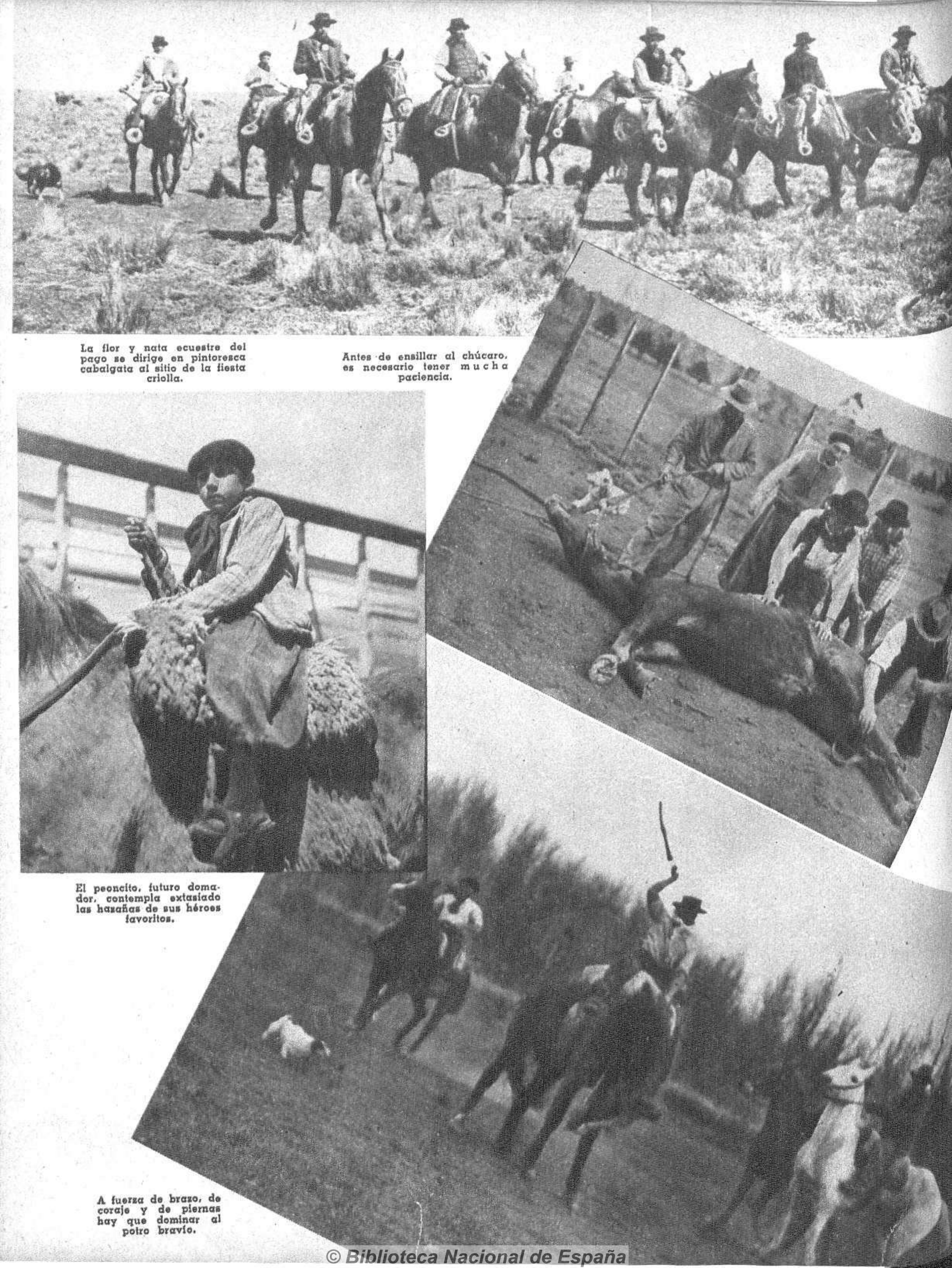


Mate amargo con relaciones de un viejo taita. Habla la experiencia en provecho del mozo, de las mentadas domas antiguas.

¡Campo Criollo!

En el brete, durante la cuidadosa tarea de poner la cabezada a un potro de lo más bravo.

La peonada comenta alegremente, acerca del trabajo que se iniciará en seguida.



La flor y nata ecuestre del pago se dirige en pintoresca cabalgata al sitio de la fiesta criolla.

Antes de ensillar al chúcaro, es necesario tener mucha paciencia.

El peoncito, futuro domador, contempla extasiado las hazañas de sus héroes favoritos.

A fuerza de brazo, de coraje y de piernas hay que dominar al potro bravío.



También este domador de costillares sigue desde su puesto de honor las incidencias de la doma.

Pronto va a estar a punto de cuchillo el asado. La gente espera la voz de: "¡aura!"

Estampa de la experiencia, ejemplo de los mozos, es el curtido criollazo, todavía ágil y fuerte.

Hay aprovechadores, que no "desperdicean" la ocasión, mientras tata trabaja.



Un momento difícil, que el gaucho *baquiano* sabrá pasar victorioso.

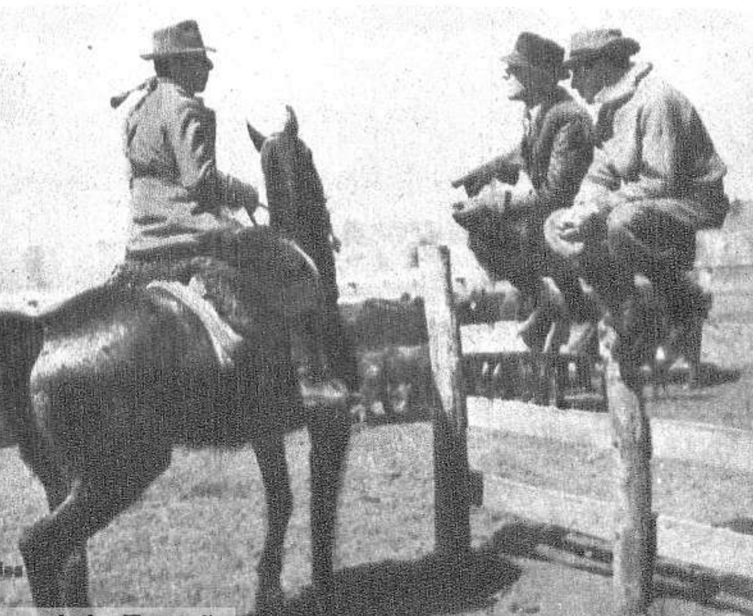
Dentro de poco, el pingo sabrá ayudarle al jinete, en las tareas de otras domas.



Una linda tropilla en marcha.



Entre mate y mate, la muchachada descansa y parlamenta.



Flete mozo y caballero viejo hacen la mejor pareja.

"¿Qué hubo de haber habido?" —pregunta el de los guantes tan criollazo como los demás.



LA LIGA INSENSIBLE

EL subsecretario del Foreing Office ha dirigido al secretario general de la Liga de las Naciones, una comunicación relacionada con la nueva guerra europea. Le denuncia la agresión de Alemania a Polonia y le recuerda la violencia, que ella implica, de varios tratados de los cuales la Liga, conforme a sus estatutos, debe ser garante. Este comunicado inglés a la Sociedad de las Naciones, parece indicar un propósito: el de rehabilitar al organismo de Ginebra, en la función pacificadora para que fué creada.

Lo cierto es que, desde la invasión de Abisinia por Italia —en que la Liga resultó impotente para contener a la nación agresora, no obstante haber puesto en juego todo su mecanismo coercitivo— el mundo ha visto, con dolor y con pesimismo, caer, poco a poco, el prestigio de la Sociedad de las Naciones.

Y así, conflictos posteriores, en que el destino de pequeños pueblos estuvo a merced de otros más poderosos, fueron resueltos por el imperio de la fuerza que era, precisamente, lo que la Liga se proponía evitar. Y hoy permanece insensible a las tragedias en que se debaten países a ella adheridos. ¿Logrará Inglaterra poner en movimiento, nuevamente, al dormido organismo de Ginebra? Nos parece un poco tardía la reacción inglesa. De todas maneras, vale la pena el intento en estos momentos tan angustiosos para la humanidad. Y ojalá que el ideal de la Liga pueda ser restaurado después de esta nueva sangría que sufre Europa.



COMO SE ENTIENDE EL CULTO AL SILENCIO



NO siempre puede entenderse el culto al silencio como expresión de dolor. Pretendiendo obtener ambientes de solemnidad en todos los casos y circunstancias, se comete un error. No es esta sensación la adecuada en las exteriorizaciones de acongojamientos fraternos.

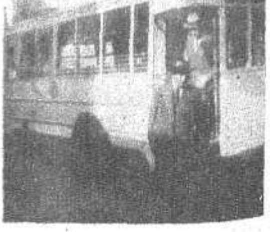
Posible que en los campos de batalla o en las inmediaciones de ellos esa actitud fuese la adecuada. En cualquier otra circunstancia solemne, suele ser a veces, sinónimo de aparatoso.

Otro riesgo: el minuto de silencio funde, homogeniza el pesar. Como consecuencia lo despersonaliza. Cada cual ha de sentir con arreglo a su temperamento. La unanimidad de expresión atenúa, debilita, desdibuja el sufrimiento.

Ante la muerte, la ofrenda no debe ser de las heridas cerradas, sino abiertas, sangrantes aún. La uniformidad de lamentaciones podrá resultar ventajosa espectacularmente, pero será en perjuicio de la sinceridad.

Ni todos sienten lo mismo ni a la misma hora.

UN GUARDA DE OMNIBUS LADRON Y COMPLICE DE LADRONES



UN pasajero quiere bajar del ómnibus. El pesado vehículo, después de deshacerse de gases asfixiantes, arranca, como en esas ocasiones frecuentísimas en que larga sobre el pavimento a una vieja, a un niño, a un hombre. Y sigue, veloz, durante unas cuadras. Al cabo, un hombre que grita y gesticula, puede apearse. No es una víctima de la velocidad, sino un pobre señor, a quien el guarda del ómnibus, en complicidad con cierto tipo de delincuente, le ha robado la cartera. El aludido guarda tenía, antes de entrar y salir de las estaciones de la empresa, algunas entradas y salidas policiales, por enemigo de la propiedad, vulgo, ladrón de carteras. Hace años, la policía hizo una limpieza de guardas y chóferes de ómnibus; pero no fué lo bastante eficaz para la limpieza, o se cansó de seguir limpiando. Hoy, la plaga resurge, con mayores atrevimientos y más exquisito "modus operandi". Ya lo dijo el anónimo artífice de frases populares: "Lo que no mata, engorda"... a los ladrones.

DIGNO DE IMITARSE



EN los países anglosajones, la iniciativa personal hace conocer al individuo la necesidad de completar su educación y de ahí la fundación de bibliotecas en constante actividad, de periódicos en los que cada línea encierra una enseñanza, cada párrafo trasmite un conocimiento útil y en donde cada uno persuadido de que en sí mismo encuentra cuanto necesita, se desnuda del egoísmo y publica cuanto en bien de los demás pueda redundar.

No es extraño, pues, que el obrero haga figurar entre sus gastos diarios el de la revista que lo instruye y aumenta los conocimientos que lo mejoran y en la que puede escribir —si está dotado de capacidad— los suyos.

Esta idea de solidaridad lo lleva a formar asociaciones que lo pongan a cubierto de las peripecias de la vida y que le den aquella seguridad, aquel poder que vienen a ser el fruto de una iniciativa personal.

TRABAJO EN SAN JUAN

SAN Juan es una provincia que acusa un alto porcentaje de desocupados. Rica por la naturaleza de su suelo y con posibilidades económicas promisorias, por las industrias en ella asentadas, San Juan sufre las consecuencias de sus frecuentes contratos políticos. Este Estado argentino, en cuya capital naciera Sarmiento —gran defensor de las instituciones fundamentales de la Nación—, parece condenado a no poder afianzar su autonomía, constantemente avasallada por el poder central. Ahora mismo soporta San Juan una ya larga intervención, que amenaza prolongarse todavía largo tiempo. Y es esta falta de un gobierno propio estable, administrativamente honesto y políticamente correcto, la que trastorna la vida económica de aquella rica provincia. La elevada cantidad de hombres sin trabajo que actualmente se registra en San Juan, ha inducido al interventor federal a gestionar ante el poder central, medidas adecuadas para proporcionar ocupación a los millares de trabajadores que hoy no la tienen.



No se nos escapa el alto sentido social de esta preocupación. Pero, como quiera que ella la exterioriza un funcionario meramente político, cuya actuación allí ha de ser necesariamente transitoria, no descartamos la posibilidad de que en propósito tan loable vaya involucrado algún interés electoral, próximo o lejano. La inmediata reintegración de su perdida autonomía puede ser para San Juan más provechosa, para regularizar permanentemente sus actividades, que cualquier remedio de emergencia, proporcionado por un gobierno de esta misma índole.

LA FOTO DE LA SEMANA

LA COLACION DE GRADOS EN LA FACULTAD DE MEDICINA

La Facultad de Medicina ha realizado su ceremonia anual, con brillantez. La nueva promoción de jóvenes doctores tiene calidades que hablan muy alto de la eficaz docencia impartida por el claustro de catedráticos. Todos esos profesores son eminencias en sus especialidades, creadores de futuras eminencias, hombres de profundo saber. En la lista de los que han obtenido el diploma figuran muchachos que se han distinguido de manera promisoria, capaces de dar mayores laureles a la facultad. La ciencia médica argentina ha conquistado lugar preferente en el mundo, gracias al celo desplegado por todos, maestros y discípulos. Al cumplir sus deberes, estas generaciones de médicos honran a su patria de manera inestimable.

CARAS Y CARETAS



AÑO XLII
NUM. 2137

FUNDADORES
JOSE S. ALVAREZ y
MANUEL MAYOL

BUENOS AIRES
SEPTIEMBRE 23
de 1939



Durante el banquete realizado en el City Hotel, por la Compañía de Seguros "El Comercio", celebrando el cincuentenario de su fundación.

CELEBRACION DE LAS BODAS DE ORO DE LA COMPAÑIA DE SEGUROS "EL COMERCIO"

El señor Ernesto Mignaquy, presidente de la compañía compartiendo con los señores Recagno y Andrés Iribarne.

El señor gerente de la compañía, ingeniero Pablo Bordenave, acompañando a la señorita Celia Casanova, a la mesa.

Señoritas de Casanova y Leobalde, doctor Rojas Sánchez e ingeniero Gustavo Torres.

Señorita Angélica Leobalde y señores Casás, De Francesco e ingeniero Torres.

LO QUE DICE UN FILOSOFO

De una carta escrita por un filósofo a un joven que comienza su iniciación en la vida, extraemos lo siguiente:

"Cualquiera persona a quien encuentres y con la cual te pongas en contacto, por algo se te puso delante y contraes por lo tanto un deber. No dejes de considerar (como dicen en la India) a los mayores como padres, a los iguales como hermanos y a los menores como hijos. Piensa siempre que es tu deber sacrificarte por los demás para cooperar a la evolución de la humanidad, único fin de la vida. La porfía y la prevalencia del más fuerte son resabios de la vida animal. La vida del verdadero hombre es muy distinta y consiste en la cooperación y en la fraternidad. Sé compasivo, esto es, compenétrate con las alegrías y con las penas del prójimo, ponte al unísono con él haciéndote cargo de su estado, de sus condiciones, de sus pensamientos, como si tú fueras él mismo; pero guárdate de la tonta sensiblería histérica y ármate de un amor sereno y firme que respondiendo a las necesidades ajenas, te deje siempre en libertad para socorrerlas cuando sea menester y tu criterio juzgue que debes hacerlo.

Dice muy bien Renán: "Todo hombre sólo es hombre cuando consagra a la humanidad lo mejor de su alma". En efecto, la felicidad no se consigue más que esforzándose en hacer felices a los demás. Cree el hombre erróneamente que la felicidad consiste en el alcance de goces externos, mientras es un estado de conciencia que existe en el y no fuera de él. Es muy fácil quedarse tranquilo en un ambiente de paz, contento en una fiesta simpática y halagadora, sereno cuando no acontece nada de particular, ser cariñoso con amigos queridos, pero lo difícil es quedarse tranquilo en medio de la agitación y la angustia, alegre en la contrariedad, sereno en las grandes catástrofes y tratar con amabilidad a los contrarios y enemigos. Sin embargo, esta es la ecuanimidad que se nos exige y que debemos adquirir, venciendo por medio de constantes esfuerzos cuantos obstáculos se nos interpongan".

SACRIFICIO

En ciertas comarcas, cuando el labrador quiere fecundar la tierra emplea un medio enérgico. Toma un caballo, le abre las venas, y látigo en mano, lo lanza sobre los surcos. Corre el caballo sangrando a través del campo que se extiende bajo sus patas vacilantes. La tierra que pisa se enrojece; cada surco bebe su parte de liquido vital. Cuando, agotado, cae el animal con el estertor de la agonía, se le fuerza a levantarse, a dar el resto de su sangre a la tierra ávida, sin guardar nada para sí. Al fin se desploma; se le sepulta en el campo ensangrentado. Toda su existencia, todo su ser, pasa a la tierra rejuvenecida; esta simiente de sangre se convierte en riqueza. El campo, así nutrido, abundará en espigas, en beneficio para el labrador.

Las cosas no pasan de otro modo en la historia de la humanidad. La legión de los grandes infortunados, de los mártires obscuros y gloriosos, todos esos hombres cuya propia desgracia labra el bien de otros, todos esos que han sido obligados al sacrificio o que ellos lo han buscado, fueron a través del mundo sembrando su vida, vertiendo la sangre por sus costados entreabiertos, como de una fuente viva: han fecundado el porvenir. Con frecuencia se engañaron, y la causa que defendían no valía su sacrificio. Nada más triste que vivir en vano. Pero, para quien considere los medios y no los individuos, la abnegación es uno de los más caros y poderosos resortes de la historia. Para hacer dar un paso a la humanidad —ese gran perezoso— ha sido menester, hasta ahora, una sacudida que triturase individuos.

Juan María Gayan.

NOS LLEGA



SAN LUIS. — En la demostración ofrecida por las alumnas del 4o. año de la Escuela Normal de Maestras, a la celadora, señorita Susana Míguez, al cumplir sus bodas de plata profesionales.

LA FALDA. — Los niños Alicia, Osvaldo, Lydia y Amalia Prato y Beba Pérez Peña, jugando en la nieve.

PARANA. — La señorita Mecha Albornoz de la Puente, rodeada de un grupo de sus amistades, en el vermouth que éstas le ofrecieron con motivo de festejar su cumpleaños.

TANDIL. — El señor David Bertolot con un grupo de sus amigos, que le ofrecieron una demostración despidiéndolo de la vida de soltero.

TANDIL. — Durante la demostración ofrecida por sus amistades, a la señorita Dora Paggi y al señor Domingo Gramuglia, con motivo de su reciente enlace.

TUCUMAN. — El compositor local, maestro Enrique Mario Casella, rodeado de los artistas que interpretaron su ópera "Chasca", de la cual es autor de la música y letra, y que se estrenó con singular éxito en el teatro Alberdi.



NOTICIAS DE...

TUCUMAN. — Un grupo de concurrentes a la fiesta denominada "Una noche de fiesta en Baden Baden", realizada en el club Alemán, organizada por el Tucumán Lawn Tennis Club.

VENADO TUERTO. — Personas que asistieron al acto de la condecoración al señor César Brandoni, con la Cruz de Caballero de la Corona de Italia, por el rey de Italia y emperador de Etiopía.



TUCUMAN. — Durante la ceremonia realizada al inaugurarse las oficinas del nuevo Palacio de los Tribunales, con la asistencia de los miembros del Poder Ejecutivo, de la Cámara Federal de Apelaciones y otras altas personalidades.

MERCEDES. — Un grupo de familias que asistieron a una reunión ofrecida por el Jefe del Regimiento número 6 de Infantería en el Casino de Oficiales de dicha unidad militar.



SAN LUIS. — Vista del público concurrente a la velada organizada por la Acción Católica, en el Teatro Club-Social, con motivo de las fiestas patronales de San Luis, Rey de Francia.

SAN LUIS. — En la demostración ofrecida al Obispo diocesano, monseñor Tibiletti, por las damas de la Acción Católica, en ocasión de su partida a Rosario.



AVELLANEDA. — El señor Alberto Barceló, en el instante de depositar su voto, en las recientes elecciones internas realizadas por el Partido Demócrata Nacional.



PARANA. — Asistentes a la reunión danzante organizada por el Centro Recreativo "Bochas Club", con motivo de celebrar el 6º aniversario de su fundación.



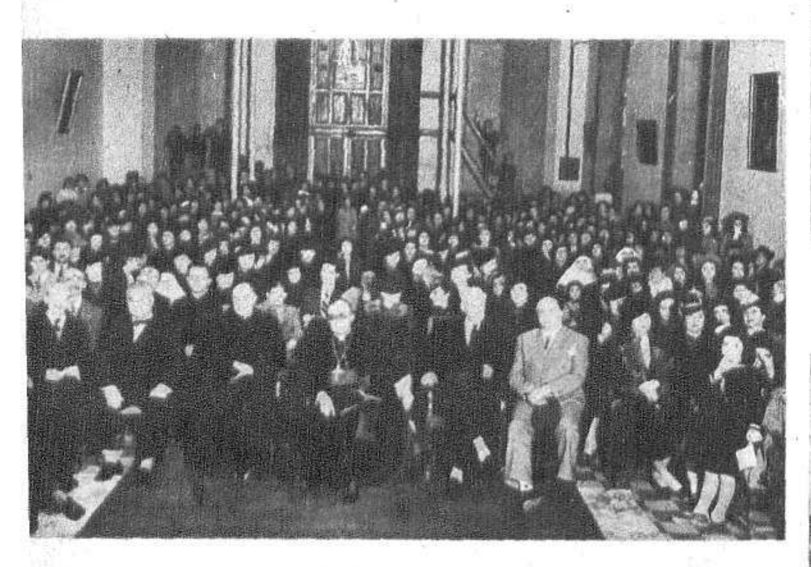
MARCOS PAZ. — Vista del público asistente al baile organizado por la Sociedad Atlética Pabellón Argentino, festejando el 25º aniversario de su fundación.



ARRECIFES. — El violinista Dionisio Harrington, rodeado de las autoridades locales y público que asistió a su concierto dado en los salones de la Intendencia Municipal.



TANDIL. — Señoritas y caballeros concurrentes a la fiesta social realizada en la residencia del señor Carlos Brogno, celebrando un acontecimiento íntimo.



PARANA. — Público asistente a la fiesta efectuada en el salón de actos del Colegio de Nuestra Señora del Huerto, en honor de monseñor Guilland.



SAN LUIS. — En el banquete ofrecido en el Hotel Roca, por el personal docente de la escuela Normal de Maestras, en honor de la señora Raquel T. de Clays y de la señorita Susana Míguez, al cumplir éstas sus bodas de plata profesionales.



Señor José Posse y familia

En las Termas de Río Hondo



Señoritas Cora y María Angélica Gallo



Señor Francisco J. Retondo, señora Generosa B. de Retondo y doctor Joaquín Vergara Campo.



Señor Jaime Stein, señoras Sara S. de Stein y Teresa Stein de Neumann y niñita Gladys Neumann Stein.



Señora Ana F. de Paolantonio.



MI amigo Ricardo Posse, secretario de redacción de un diario de la tarde, concluía aquella jornada de labor. Sobre su escritorio sólo quedaba una cantidad de papeles con informaciones de último momento que faltaba entregar al taller para que fueran incluídas en la sexta edición. Casi todos sus compañeros se habían ya marchado y junto a él se encontraba un ordenanza que esperaba sus últimas órdenes. El día había sido de gratas noticias: en su bolsillo tenía una carta de su amigo Roberto Barretto, escritor argentino residente en Europa y conocido con el seudónimo de Délago, en la que le anunciaba su vuelta después de haber permanecido muchos años ausente de Buenos Aires, en donde era desconocido. El y Ricardo estaban unidos por una amistad que arrancaba desde la mocedad de ambos, cuando luchaban juntos, plenos de entusiasmo y de ideas, esforzándose por abrirse camino en el ambiente literario; a pesar del exilio voluntario de Délago, la amistad de ambos habíase mantenido a través de una correspondencia que a veces, en lo que atañe a las cartas de Barretto, venían fechadas en puntos lejanos. Eran cartas de un pájaro errante que hacía años que no conocía la quietud del nido. A Ricardo le cabía la satisfacción de haber, mediante su labor periodística, dado a conocer la verdadera nacionalidad de su amigo, pues cuando éste comenzó a ser leído y gustado por sus compatriotas, le fueron atribuidas diversas nacionalidades; y ello a causa del desconocimiento que acerca de él existía, debido a que su juventud transcurrió obscuramente en varias redac-

RETORNO

POR ENRIQUE DE TEJADA

ciones de diarios y revistas, sitios en los que no fué apreciado en lo que valía. Luego vino su alejamiento del país en plena juventud, por haberse resentido su sensibilidad a causa de un desengaño; muchas de las obras que luego le valieron su consagración en Europa, las escribió en francés y bajo seudónimo. Todas estas circunstancias contribuyeron, en un primer momento, a la confusión en lo que respecta a su origen y necesitó de la traducción para ser conocido por sus compatriotas.

Desde el recibo de la carta, todo lo anterior había sido recordado por Ricardo y pensaba en la alegría de volver a ver a su viejo amigo con el que había compartido, otrora, tantos momentos debido a sus afinidades. ¡Cuánto charlarían recordando las quimeras de la juventud! Deseaba llegar a su casa y comentar la nueva con los suyos. Su contento era tal que no pudo menos de participarles por teléfono la noticia. Ahora sólo le faltaba ordenar el material que estaba sobre su mesa para dar por terminada la labor del día.

Comenzó a pasar revista de aquellas noticias. Leyó dos o tres sin importancia dejándolas aparte para su publicación al día siguiente. La verdad, el día había estado muy flojo en cuanto a informaciones de interés. Seguía en aquella tarea, cuando fué interrumpido por el ordenanza que le entregó un parte de la agencia noticiosa, llegado en aquel momento. Comenzó a leer:

"Barcelona. Julio 6. — En un accidente automovi-"lístico pereció el conocido escritor Délago. Su coche, "conducido por él, único ocupante, marchaba a 120 "kilómetros por hora cuando dió un salto al encon-"trarse un bache en el camino Tropezó con un árbol; "dió dos vueltas de campana y quedó deshecho en el ca-"mino. Las ruedas delanteras con parte del capot, que-"daron separadas del coche. El infortunado escritor se "degolló al introducírsele la cabeza por el cristal roto del "parabrisa, al mismo tiempo que uno de los golpes le "aplastaba el cráneo".

El efecto de esa noticia sobre Ricardo fué terrible. En un mismo día recibía de su amigo noticias tan opuestas. Su estado anímico es difícil de ser explicado; lamentaba la horrible pérdida y se horrorizaba del trágico fin. Casi inconscientemente extrajo de su bolsillo, la carta de Délago y la volvió a leer.

"Querido Ricardo: Aunque lo pongas en duda, pues "han sido muchas las veces que se ha anunciado, mi via-"je a ésa es un hecho. Me embarcaré en el próximo va-"por que sale de Barcelona y de este retorno a la patria "es responsable la Sociedad Literaria Argentina que ha "convenido conmigo para que yo dé tres conferencias "las que ofrecerán así la oportunidad de presentar al pú-"blico de Buenos Aires, al compatriota consagrado en "tierras extranjeras. Imagínate, yo, ¡conferencista! No sé "cómo saldré de ello, pero han insistido tanto que se me "ha hecho ineludible el ofrecimiento, y es así como vol-"veré después de diez años de ausencia, pasados en un "peregrinaje ininterrumpido por Europa. Clara ha de re-"cibir al mismo tiempo que tú la noticia de mi regreso. "¡Pobre hermana! En cada una de sus cartas me tacha-"ba de ingrato y me decía que ya perdía la esperanza de "volver a verme, pero no será así y pronto estaremos "reunidos. He de abrazarte a ti, mi fiel amigo y besaré "al ahijado que me diste, y a quien no conozco. ¡Pobre "chiquillo! ¡No sabe el padrino que le ha tocado!

"Seguramente hallarás que el tono de mi carta no "es muy optimista, pero, ¿qué quieres? Tú sabes bien "por qué me alejé de allí. Veinticinco años tenía enton-"ces, treinta y cinco tengo ahora, y temo mi vuelta co-"mo siempre la temí. Fuera de mi hermana y de ti, no "tengo en Buenos Aires, otros sentimientos afectivos. "La partida fué obscura y en compensación tendré una "vuelta, si se quiere triunfal, pero ¡me siento tan viejo y "cansado!; los recuerdos son terribles. Sé que Buenos "Aires ha cambiado mucho en estos años pero creo que "para mí estará igual. Ha sido testigo de tantas horas "amargas mías que las próximas que viviré en él, no "creo que basten para disiparlas. Nunca fuí frívolo. Mis "sentimientos fueron siempre profundos y de ello sufrí "las consecuencias. Te parecerá ridículo que en la cuesta "que me lleva a los cuarenta, aun recuerde el amor de "los veinticinco, pero creo que ésa ha sido la única vez "que verdaderamente quise, en la justa acepción de la "palabra, con todo el ardor y el apasionamiento propios "de la edad y aunque mucho he ambulado cual romero "en estos últimos años, se me ha hecho difícil olvidar.

"Mi estado de ánimo actual si bien es el mismo que "me domina desde hace años, no es, en el momento pre-"sente, muy propio de aquel que vuelve a la patria des-"pués de una larga ausencia, pero ¡me he desarraigado "tanto de ella... sin poder siquiera afincarme por mu-"cho tiempo en otro suelo! ¿Cuál será mi reacción fren-"te a Buenos Aires? Teniéndote a ti como amigo y con-"fidente, te hago muy poco favor diciéndote esto, pero, "en fin, allá veremos... y para allá voy...".

El leer nuevamente la última carta de Délago, impresionó a Ricardo, por las circunstancias. Era el mensaje de una voz perdida para siempre. El ordenanza que contemplaba desde hacía rato la excitación de su superior sin atreverse a decirle nada, se acercó diciéndole: —La sexta edición va a cerrarse; ¿tiene Ud. algo que entregar?— Y reaccionando, Ricardo, al mismo tiempo que le daba al empleado la nota conteniendo la fatídica noticia, le dijo:

—Si, esto, que lo coloque en primera página con título a dos columnas—. Tomando, luego, el sombrero dió algunas órdenes precisas y salió precipitadamente del diario.

Llegó a su casa y buscó entre los estantes de su escritorio, un libro. Era "Buscando horizonte" primeras poesías de Délago. Quería templar su espíritu para el artículo que sobre la muerte de su infeliz amigo, le correspondía escribir para el diario. Comenzó a leer.

"Qué sed de horizonte hay en mi alma"

... ...

No pudo continuar y rompió a llorar.

DON Iñigo de Atiza Recio, quinto conde de Zamarramala, fué un caballero segoviano del siglo XV, célebre por su corazón valeroso y magnánimo y por su gigantesca estatura y hercúleas fuerzas.

La envidia, empero, capaz de morder una lima, hincaba el diente en aquella por todos conceptos digna persona, y no pudiendo hacer mella en su honra inmaculada, sacaba a plaza, exagerándolas, sus frecuentes distracciones.

Era el cuento de nunca acabar oír las cosas, más imaginadas que ciertas, atribuídas al señor de Atiza Recio por ser naturalmente distraído, condición propia e inherente de los caracteres superficiales o de gente de suyo reflexivas y cavilosas.

Y se explica fácilmente que la envidia convirtiera en blanco de sus emponzoñados dardos a D. Iñigo con decir que gozaba del valimiento de D. Fernando el Católico.

En compañía de éste fué a la guerra de Granada, y tales fueron las proezas por él realizadas al principio de la campaña, siendo terror de la morisma, que el soberano le confió en premio la custodia de su real persona.

Cargo era este harto penoso para quien tenía en mucho la obligación; pues como se verá por lo que voy a referir, ni aun para entregarse al sueño se despojaba el conde de las armas.

•

En una calurosa tarde de mayo de 1491, estábase D. Iñigo durmiendo la siesta en los reales de la Vega de Granada, dentro de una tienda un tanto sombría y menos fresca, sobre un lecho más duro que si fuera de pedernal y bajo el peso de la armadura de placas, cuando de pronto el sonar de los atabales, el



EL PENACHO

O LA VERDAD DE LA TRADICIÓN

POR

NILO MARIA FABRA

toque de los clarines, el ruido de las armas, el correr de los caballos, el estampido de las lombardas y falconetes y los gritos de entusiasmo proferidos por millares de soldados, le despertaron y pusieron fuera de sí: acababa de llegar al campamento la reina doña Isabel, procedente de Alcalá, y él no estaba en su puesto.

—¡Vive Dios! —gritó con rabia arrojándose de la cama. —¡Que ese menguado de escudero no ha de velar mientras yo duermo ni ha de avivar mi flaca memoria!.. ¿Mas dónde está?.. ¡Ah! Allí, en aquel rincón hecho un roble, durmiendo como una marmota de puro ahito... ¡Arriba, bergante!

Y levantando el pie, calzado con el férreo escarpe, descargó su pesadumbre sobre la parte menos noble del cuerpo del escudero.

No pudo éste contener un grito de dolor, y poniéndose de pie, todo aturdido y maltrecho, se fué tambaleando en pos de su amo, que a toda prisa salía de la tienda.

A pocos pasos tropezó D. Iñigo con el marqués de Cádiz.

—Andad presto, conde, —dijo aquel—, que Sus Majestades han notado vuestra ausencia.

—¿Dónde están?

—En mi propia tienda: S. M. la reina ha tenido a bien aceptarla para su morada.

—Voy a besar sus reales manos: Dios os guarde, marqués.

—El os acompañe.

Entonces nuestro héroe se dirigió al suntuoso pabellón que, según refieren las crónicas, había usado durante la campaña el famoso marqués de Cádiz, donde se albergó la reina hasta el memorable incendio de los reales, acaecido el 14 de julio del mismo año.

Era la regia estancia de notables proporciones y magnificencia suma: el cortinaje de seda carmesí recamada de oro y los adornos, panoplias y trofeos de guerra. En mullidos cojines, también de seda y del propio color, estaban sentados los reyes; a su lado y detrás permanecían de pie los altos dignatarios de la corte, y un respetuoso silencio se hacía en torno.

La gigantesca figura del conde de Zamarramala apareció en la puerta, cubriendo cabeza, cuerpo, brazos, manos y pies la celada, la gorguera, la coraza, las escarcelas, los guardabrazos, los brazales con sus codales, las manoplias, los quijotes, las rodilleras, las grebas y los escarpes puntiagudos. En el lado derecho llevaba al cinto una daga, y en el opuesto, pendiente de un tahalí, una enorme espada.

Y todo resplandeciente, con la visera en alto y ligeramente inclinada la cerviz, paso tras paso, con grave ademán, se acercó D. Iñigo a los reyes y poniéndose de hinojos les besó las manos.

—¡Que me place veros! —exclamó la reina.

—¡Bien venida sea V. M.! —murmuró el conde.

—Idos, —dijo con tono imperativo el rey mirándole el casco.

El de Zamarramala se levantó, y haciendo una reverencia, corrido y avergonzado, salió de la real estancia. Los cortesanos, sin proferir palabra, le miraban con los ojos desencajados como poseídos de espanto.

Y seguido de su escudero, que le aguardaba en la calle, regresó a su tienda, donde al breve rato recibió la visita de D. Alonso de Aguilar.

—¡Qué escándalo! —exclamó éste.

(Continúa en la pág. 77)

VIDA DE RENÉ

Por CHATEAUBRIAND

MUCHAS veces, sentado en una iglesia poco frecuentada, pasaba en meditación horas enteras. Allí veía llegar mujeres desvalidas que se arrodillaban en el tribunal de la penitencia. Nadie salía de aquel lugar sin rostro más tranquilo, y los sordos clamores que en el exterior se oían, se asemejaban a las olas de las pasiones y de las tempestades del mundo, que iban a estrellarse al pie del templo del Señor. ¡Gran Dios! Tú, que viste correr en secreto mis lágrimas en aquellos sagrados retiros. ¡Tú sabes cuántas veces me arrojé a tus pies para suplicarte que me descargases del peso de la existencia, y mudases en mí al hombre antiguo! ¿Quién no se siente alguna vez abrumado bajo el peso de su propia corrupción e incapaz de dar cima a nada grande, noble y justo?

Al acercarse la noche, tomaba el camino de mi albergue, y me detenía en los puentes para ver ponerse el sol, que, inflamando los vapores de la ciudad, parecía oscilar lentamente en medio de un flúido de oro como la péndola del reloj de los siglos. Retirábame luego al cerrar la noche, al través del laberinto de calles solitarias, y al mirar las luces que brillaban en las moradas de los hombres, me trasladaba con la fantasía a las escenas de dolor y alegría que alumbraban y me asaltaba la idea que debajo de tanto techo habitado, no tenía un solo amigo. En medio de mis reflexiones, sonaban las horas con acompasados golpes en la torre de la catedral gótica, y se repetían, en todos los tonos y a todas las distancias, de iglesia en iglesia. ¡Ah! cada hora en la sociedad abre un sepulcro y hace derramar lágrimas.

Este género de vida que al principio me había embelesado, no tardó en hacérseme insoportable, pues me hastié de la repetición de las mismas escenas y de unas mismas ideas. Dediquéme, pues, a sondear mi corazón, y a preguntarme qué deseaba. Yo no lo sabía, pero, cediendo a un súbito impulso, me di a creer que los bosques me serían deliciosos; y heme aquí resuelto a terminar en un destierro campestre una carrera apenas empezada, y en la cual, no obstante, había devorado siglos enteros.

Abracé este proyecto con la vehemencia que caracteriza todos mis proyectos, y partí presuroso para sepultarme en una cabaña, como había partido en otro tiempo para dar la vuelta al mundo.

Acúsanme de que abrigo inclinaciones inconstantes, de que no puedo disfrutar mucho tiempo de la misma quimera, de ser juguete de una imaginación que se apresura a llegar al fondo de mis placeres, como si temiese su duración; censúraseme de que extralimito siempre el objeto a que consigo llegar. ¡Ah! yo busco únicamente un bien cuyo instinto me persigue tenaz. ¿Es culpa mía el hallar en todas partes estrechos límites, y que todo lo finito sea para mí de ningún valor? No obstante, conozco que amo la monotonía de sentimientos, y si tuviese aún la locura de creer posible la felicidad, la buscaría en la costumbre.

Sin embargo, este estado de calma y de agitación, de inteligencia y de riqueza, no carecía de encantos; entreteníame un día en deshojar una rama de sauce a la margen de un arroyo, y procuraba explicar una idea a cada hoja que la corriente arrastraba. Un monarca que teme perder su corona en una súbita revolución, no experimentan ansias más vivas que las mías, a cada accidente que amenazaba los frágiles despojos de mi rama. ¡Oh debilidad de los mortales! ¡Oh niñez del corazón humano que nunca envejece! A tal grado de puerilidad puede descender nuestra soberbia razón, que muchos hombres cifran sus destinos en cosas de tan escasa valía como mis hojas de sauce.

¿Cómo, empero, expresar esta multitud de sensaciones fugitivas que experimentaba en mis paseos? El rumor de las pasiones en el vacío de un corazón solitario, aseméjase al murmullo de los vientos y las aguas en el silencio de un destierro: gózase de él, mas no es posible pintarlo.

El otoño me sorprendió en medio de esta[illegible]bres, y entré con íntimo regocijo en el mes de las tempestades. Yo hubiera querido ser uno de esos guerreros que vagaban en medio de los vientos, las nubes y los fantasmas: ya envidiaba la oscura suerte del pastor, a quien veía calentar sus manos al humilde fuego de las malezas que había encendido en el bosque, y escuchaba absorto sus cantos melancólicos que me recordaban que el canto natural del hombre es triste en todos los países, aun cuando expresa la felicidad. Nuestro corazón es un instrumento incompleto, una lira falta de cuerdas, en que nos es forzoso producir los acentos de la alegría con los tonos destinados a los lamentos.

Durante el día me extraviaba en las espaciosas frondosidades que terminaban en enmarañados bosques. ¡Cuán livianos motivos necesitaba para delirar! Una hoja seca que el viento arrebataba delante de mí; una cabaña cuyo humo se elevaba sobre las desnudas copas de los árboles; el musgo que se estremecía al soplo del norte en el tronco de una encina; un peñasco distante; un estanque desierto en cuyas aguas, murmuraba el abandonado junco. La campaña solitaria que descollaba a lo lejos en el valle, atraía muchas veces mis miradas; muchas, seguía con la idea las aves de paso que volaban sobre mi cabeza, y al representarme las cosas ignoradas y los remotos climas adonde se dirigían, hubiera querido volar sobre sus alas. Atormentábame un secreto instinto, pues conocía que yo era también un viajero; pero me parecía escuchar una voz del cielo que me decía: ¡hombre! la época de tu emigración no ha llegado aún; espera que se levante el viento de la muerte, y entonces desplegarás tu vuelo hacia esas regiones desconocidas que tu corazón ansía recorrer.

"¡Levantaos pronto, anheladas tempestades, que debéis lanzar a René a los espacios de otra vida!"

Y así diciendo, caminaba con acelerado paso y encendido rostro, mientras el viento silbaba en mi cabellera, sin sentir ni la lluvia ni las escarchas, abstraído, atormentado, y como poseído del dominio de mi corazón.

Y cuando durante la noche el aquilón estremecía mi cabaña, y la lluvia se desgarraba a torrentes sobre mi inseguro techo; cuando a través de mi ventana veía a la luna surcar sus aglomeradas nubes, a la manera de la nave que hiende las inquietas olas, parecíame que la vida redoblaba en el fondo de mi corazón, y me sentía dotado del poder de crear nuevos mundos.



ASCENSION AL MONTE GUILLERMINA EN NUEVA GUINEA

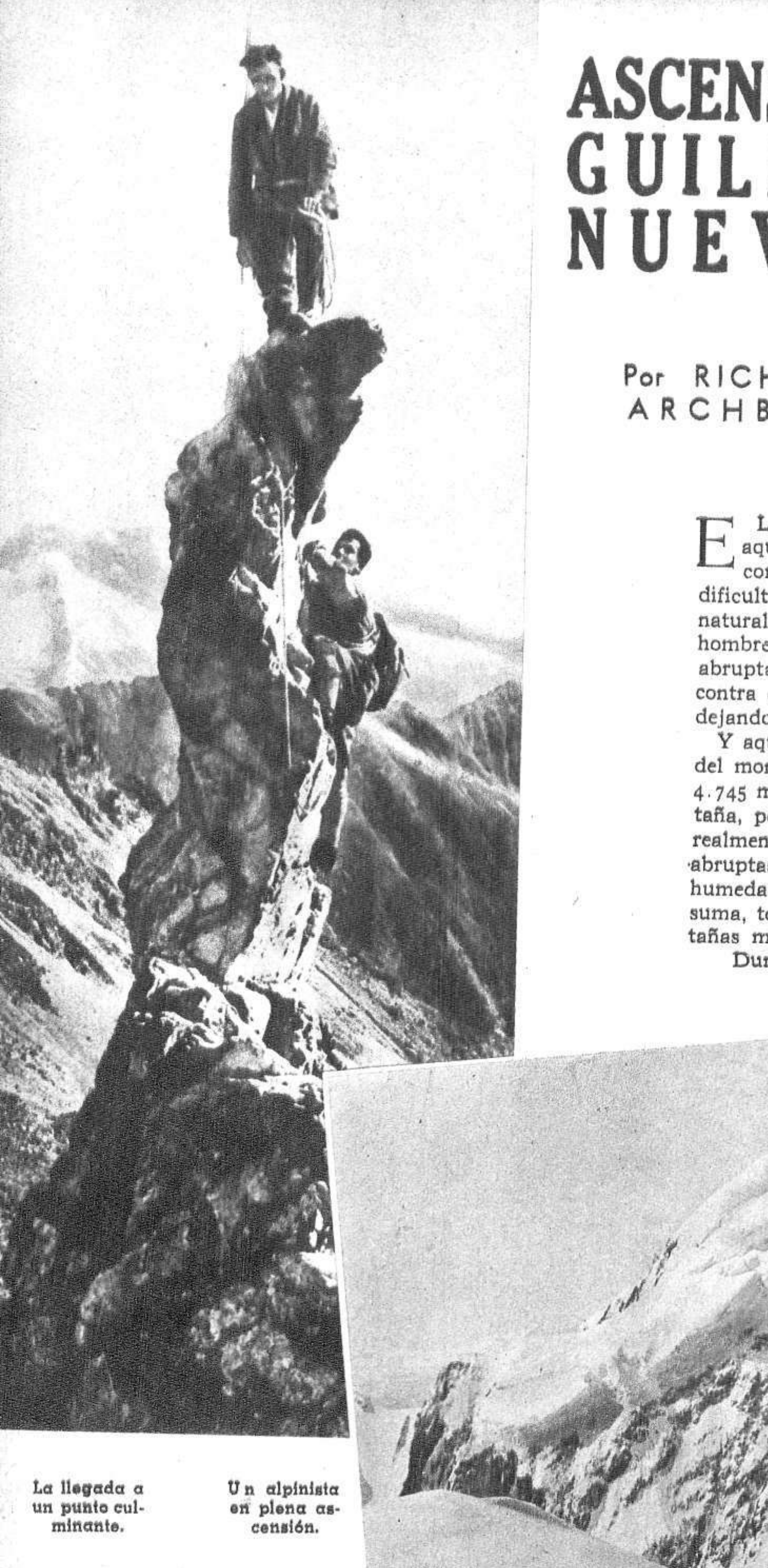
Por RICHARD ARCHBALD

Richard Archbald, autor de este artículo, es un conocido alpinista holandés que posee gran experiencia para la ascensión a altas cumbres. Formó parte de la reciente expedición neerlandesa al monte Guillermina, de Nueva Guinea, cuya realización refiere en estos comentarios con interesantes pormenores.

EL alpinismo parece una heroica hazaña a todo aquel que no sea alpinista. Resulta para él una combinación de interminables días de esfuerzos, de dificultades de toda índole, contra la resistencia de la naturaleza — que parece querer frustrar los afanes del hombre —, una serie de luchas a lo largo de las faldas abruptas de la montaña por donde hay que trepar, y contra el vértigo que producen los abismos que se van dejando atrás.

Y aquí, en la Nueva Guinea holandesa, en las faldas del monte Guillermina, cuya cumbre se encuentra a 4.745 metros sobre el nivel del mar — la segunda montaña, por su altura, de esta inmensa isla —, hallamos realmente acumulados los mayores obstáculos: rocas abruptas y fango, nieve y lluvia, niebla y viento helado, humedad glacial que penetra hasta los huesos. Pero, en suma, todo esto es habitual en la ascensión a las montañas muy altas...

Durante tres semanas luchamos intensamente para



La llegada a un punto culminante.

Un alpinista en plena ascensión.

avanzar hacia la cumbre del monte Guillermina, y nuestros esfuerzos tuvieron su compensación. Cuando concluímos de atravesar la zona de densas nieblas que nos envolvían como impenetrable velo, nos encontramos sobre una especia de arista rocosa que se alzaba entre precipicios de 120 metros de profundidad.

Ningún hombre hasta entonces había logrado posar su planta en ese elevadísimo e impresionante lugar. Y cuando dirigimos la vista hacia abajo pudimos contemplar toda una serie de admirables valles y misteriosos lagos rodeando el macizo donde se alza la imponente montaña que acabábamos de escalar. A lo lejos distinguíamos fragmentos de la costa del mar. Y sentimos todos la sensación del triunfo alcanzado.

Sólo otros dos hombres, ambos holandeses, habían conseguido subir antes que nosotros al monte Guillermina: el doctor Lorenz, en 1924, y el capitán Krámer, en 1928.

El primero, distinguido hombre de ciencia, realizó su mayor esfuerzo por la parte sur de la montaña, siguiendo durante un buen trecho el mismo camino que acabábamos de efectuar. Al regresar, sufrió un accidente que le produjo la fractura de la clavícula y tuvo que ser llevado con grandes dificultades por la tortuosa ruta descendente de esas abruptas faldas montañosas... Cuatro años más tarde, el oficial de marina Krámer encabezó una expedición que también llegó a la cumbre del monte Guillermina, como lo comprueban los vestigios de sus campamentos, que nosotros encontramos en nuestra reciente expedición, realizada más de diez años después de aquélla.

Investigadores, cargadores nativos y soldados realizaron una excursión previa de tres semanas en la región del lago Habbema, situado al pie de la montaña, a 3.200 metros de altura, y donde nuestro hidroavión "Guba" realizó decenas de vuelos durante diez meses llevando víveres a los campamentos de base para nuestra ascensión.

Iniciamos la expedición al monte Guillermina con un tiempo espléndido. Nuestra primera etapa — por supuesto la más fácil — se cumplió sin ninguna dificultad, pero al siguiente día tuvimos que avanzar por un valle cenagoso, donde nos hundíamos a cada momento. Comenzó a llover y decidimos acampar en uno de los lugares previamente escogidos para el caso.

A la mañana del tercer día logré trepar a un gran peñasco cercano, acompañado por cuatro soldados; a esa cima sólo pudimos llegar después de salvar serias dificultades. Desde allí divisamos claramente la cumbre del monte Guillermina; más cerca pudimos contemplar una hermosa cascada. Y decidimos instalar allí otro campamento.

En el quinto día de nuestra ascensión encontramos a numerosos papúas nativos que parecían considerarnos como "intrusos" en su pequeña y aislada comunidad. Pero luego se apartaron de nosotros y nos dejaron solos, y entonces dispusimos acampar cerca del valle donde ellos tenían sus chozas.

Dos días más tarde — el séptimo desde nuestra partida — encontramos varias latas abandonadas, indicadoras sin duda de uno de los puntos donde la expedición del capitán Krámer había acampado. Este siguió luego su ruta por la serie de crestas que flanquean la montaña, afrontando el mismo problema que muy pronto se nos iba a presentar también. En esos momentos nos hallábamos algo escasos de víveres, pero nues-

(*Continúa en la página 69*)



El transatlántico "Bremen", que ha logrado llegar a puerto. Aquí lo vemos en una de las dársenas de Nueva York, durante un viaje anterior a la guerra.

EUROPA SE DESAN

Primeras Fotos del Actual Conflicto Europeo Trasmitidas por

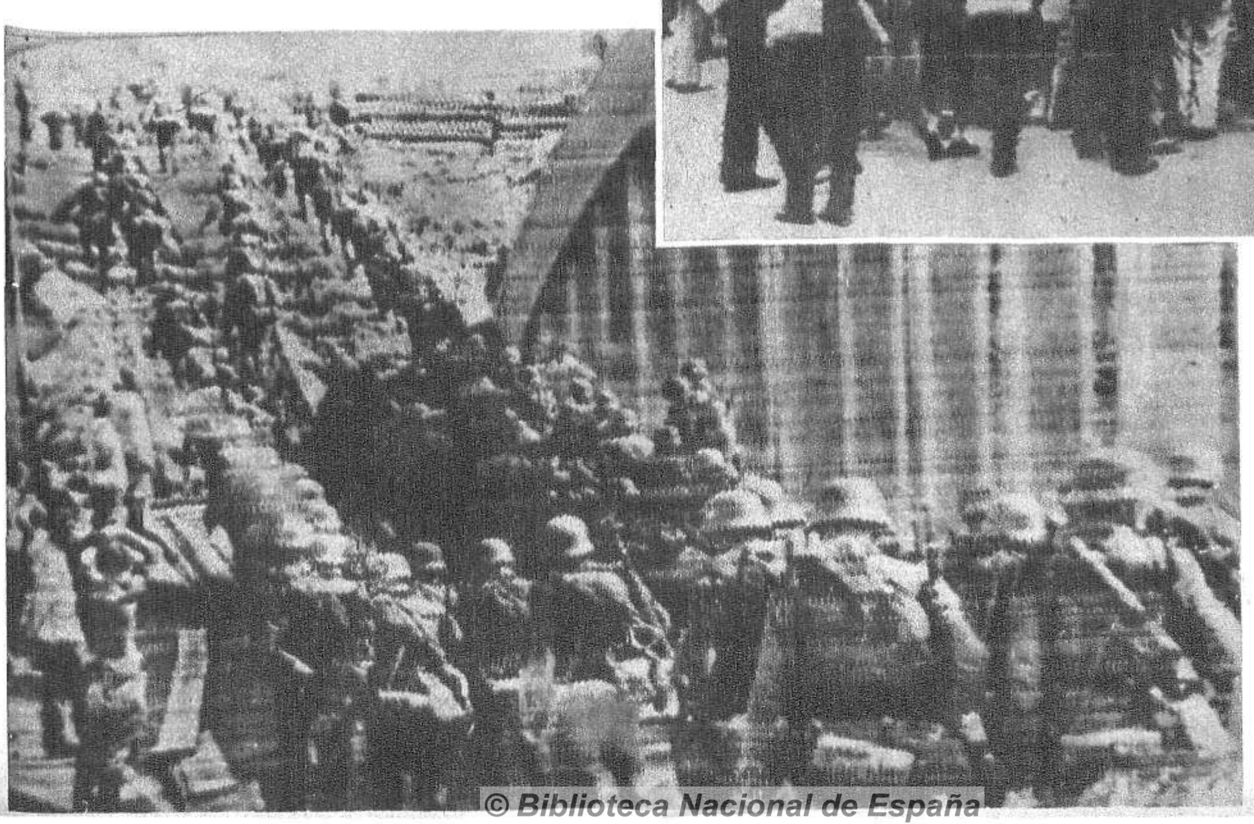
La chófer, reemplazante del técnico que dirigía el auto del ministro de Guerra británico, Mr. Leslie Hore Belisha, coloca en el coche el distintivo oficial.

Telefoto tomada en la cancillería alemana, durante la entrega de credenciales a Hitler del nuevo embajador ruso, Alejandro Shavartzev, ante miembros de la delegación militar soviética.

Un pueblo polaco en llamas, impresionante visión de radiotelefotografía, transmitida a Nueva York desde Berlín.

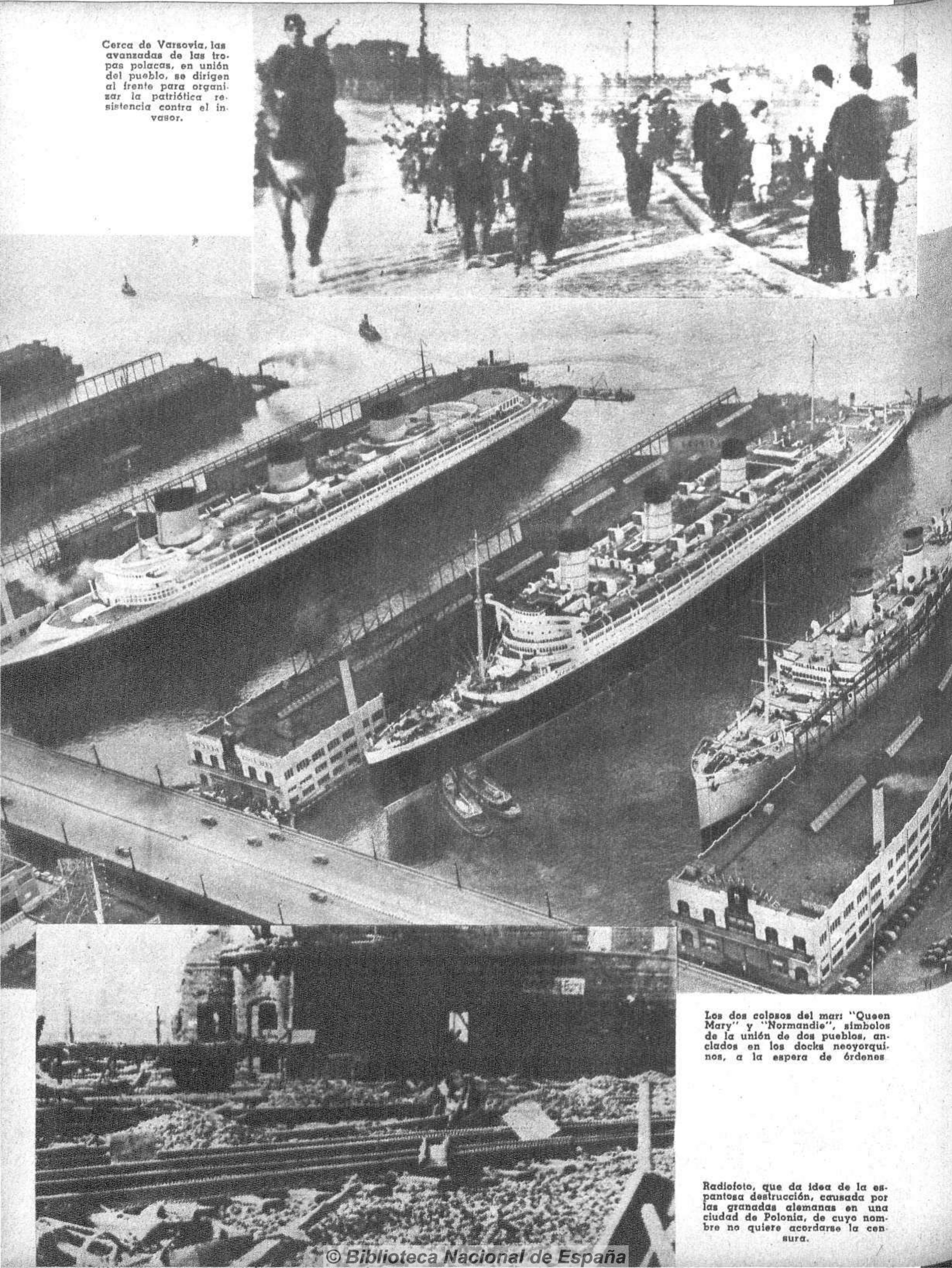
GRA DE NUEVO

Radio a Nueva York y llegadas por Avión.



Agentes policiales londinenses, equipados con cascos y máscaras contra los gases, guardan el orden en Downing Street, al conocer el público la declaración de guerra. (Telefoto).

"En alguna parte de Polonia", según exige la censura, las tropas invasoras nazis cruzan un puente, para ocupar un pueblo destruído por el bombardeo. (Telefoto).



Cerca de Varsovia, las avanzadas de las tropas polacas, en unión del pueblo, se dirigen al frente para organizar la patriótica resistencia contra el invasor.

Los dos colosos del mar: "Queen Mary" y "Normandie", símbolos de la unión de dos pueblos, anclados en los docks neoyorquinos, a la espera de órdenes

Radiofoto, que da idea de la espantosa destrucción, causada por las granadas alemanas en una ciudad de Polonia, de cuyo nombre no quiere acordarse la censura.



MIRANDO PASAR

LECTORAS amigas:

Retornando a nuestro tema sobre la educación en el hogar tratado hace varias semanas, señalaremos el siguiente ejemplo que hemos presenciado:

—"Jorgito, —decía frecuentemente una señora a su hijo— ten siempre presente que todos somos hermanos y que debemos amarnos como tales, ya que de lo contrario la vida será abundante en sinsabores y la felicidad jamás podrá reinar sobre la tierra".

A tanto y tanto repetir tales afirmaciones, el niño grabó en su corazoncito aquellas prescripciones.

Desgraciadamente la madre de Jorge, no obstante sus prédicas tendientes a volverle modesto y cariñoso con sus amiguitos, de tiempo en tiempo mostraba al niño otra conducta muy diferente de lo que aconsejaba.

Las palabras eran unas; los hechos, por el contrario eran enteramente otros. El niño fué creciendo y al mismo tiempo fué dándose perfecta cuenta de que su mamá, tal vez, sufría un grave error al hablarle de fraternidad, de modestia y demás cosas de esa índole.

Al principio comenzó por hacer infantiles observaciones a la autora de sus días. Cuando la veía tomar un aspecto presuntuoso. haciéndose el propio elogio, Jorgito no desaprovechaba la oportunidad para lograr que su mamacita volviese sobre sus pasos y asumiera una actitud modesta.

La señora, haciendo honor a la verdad, era en realidad una señora bien intencionada y poseedora de cualidades que la caracterizaban como una buena madre. Sin embargo, aquellas "inconsecuencias", estaban, desgraciadamente a punto de dar sus malos resultados.

Tan pronto como se daba cuenta de las leccioncitas de Jorgito, ella sentía deseos de reparar su falta cometida sin tener en cuenta que estaba delante de su hijo. Hacía todo lo posible por lograrlo y, mientras el niño estuvo en una edad que no le hacía ver muy claro la vida, los resultados fueron satisfactorios, no así cuando el pequeñuelo entró en la segunda década, que fué cuando empezó a sentir en su interior y muy en contra de su voluntad que todos sus instintos, todas sus inclinaciones iban encaminadas a seguir el ejemplo, malo, por cierto que le daba su madre.

También él se disgustaba porque los maestros o los compañeros de escuela, mismos, no le elogiaban tal o cual acontecimiento o hazaña que, según él, era meritoria.

Al igual de su mamá se sentía lleno de vanagloria cuando recibía el menor elogio por tal o cual acto realizado. En fin, cuando sus compañeros estaban en desacuerdo con él, tal como lo hiciera su mamá, se le veía reñir y disgustarse por ello.

El cambio era notable, con extremada extrañeza de cuántos le conocieron en sus primeros años. No hay por qué agregar que el niño se hacía antipático a todos.

¿De quién es la culpa?

Ivonne.

¡CIEN CIUDADES ARGENTINAS!



UNA SINTESIS HISTORICA Y GEOGRAFICA

DESCRIPTAS POR ADOLFO CAPECE

En breve

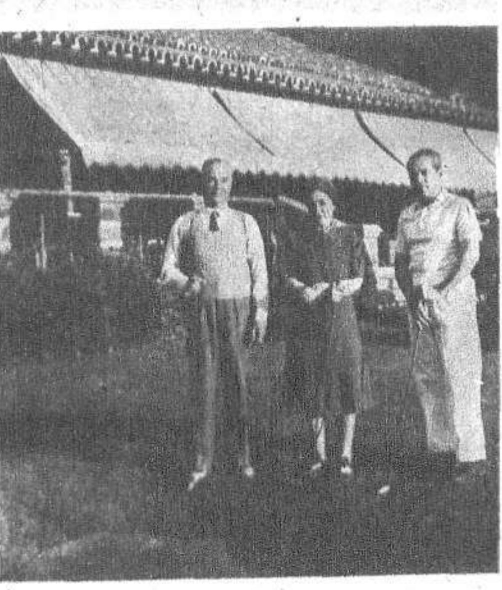
CARAS Y CARETAS

INICIARA SU PUBLICACION

EN LAS TERMAS DE ROSARIO DE LA FRONTERA



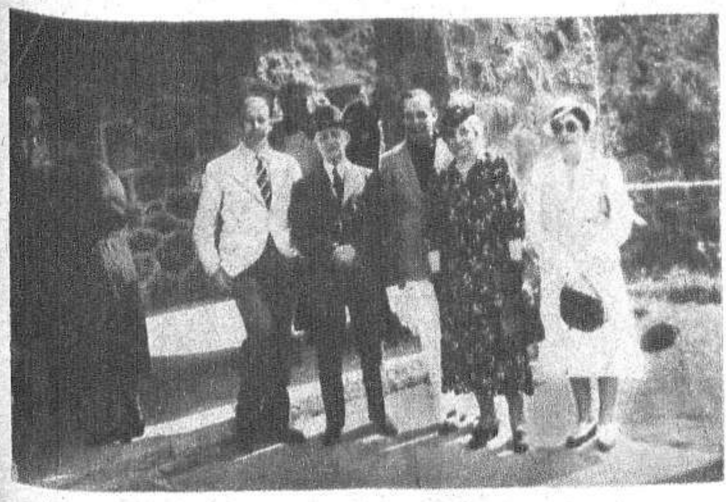
Doctor Gustavo Figueroa y su esposa, Delia Bosch Alvear.



Señor Alejandro Menéndez Behety, señora Josefina Zuberbuhler de García Fernández y doctor Enrique Gómez Palmés.



Señoras María Pueyrredón de Zavaleta y Lola C. de Palacios.



Doctor Juan J. Beretervide, señores José Gregorio Zuberbuhler y Juan J. Baca Castex; señoras Carmen Cañás de Romero y Josefina Zuberbuhler de García Fernández.



Doctor Jorge Sauze y su señora, María Luisa Galli.



Doctor G. Figueroa y señoras Delia Bosch Alvear de Figueroa, Victoria Lynch de Pueyrredón y María Figueroa de Zavaleta.

Una de las improvisadas trincheras, que los franceses opusieron, después de la victoria del Marne, a la poderosa acometida de los invasores.



El teniente de la marina británica, Guy D'Oyloy Hughes, comandante de un submarino, que dirigiendo a nado el aparato de su invención, hizo volar parte de una vía ferroviaria en las costas del mar de Mármara.



DOCUMENTOS GRAFICOS DE LOS HORRORES DE LA GUERRA DEL 14

El general francés Liautey observando los movimientos del enemigo, desde una de las primitivas trincheras de cemento, establecidas en el frente belga para detener la marcha de las tropas alemanas.



Voluntarios de la reserva inglesa, reclutada por el general Strike dirigiéndose hacia su cuartel, en Londres, para luego ir a la guerra, donde se distinguieron igual que los jóvenes.

Un destacamento alemán, a su entrada en Noyon (Francia), ciudad en la que más tarde se desarrolló una de las batallas decisivas para la liberación del territorio invadido.

Una columna germana de municiones, en el momento de atravesar la población de Krusevac, en la heroica Serbia.



Episodio de la guerra submarina de 1914. Un bote del vapor español "Infanta Isabel" se dirige al sumergible que le había detenido, para entregar su documentación, y conseguir la orden de continuar la marcha.

Niños alemanes, entretenidos en jugar a "nouveaux riches" con los millones y millones de marcos de papel emitidos durante la guerra. Otros de más edad jugaron, y perdieron.

Los "tommies" canadienses en una trinchera frente a la ciudad de Courcelette, en cuya toma tuvieron destacado papel, reciben los primeros auxilios de la Cruz Roja.



El subteniente V. L. Robinson, piloto que abatió cerca de Londres al Zeppelín L. 21, firma la tarjeta postal que un admirador le ofrece.

Soldados italianos, que sorprendieron a dos espías austríacos, en la frontera, conduciéndolos hasta el tribunal del comando.

Un "poilu" francés y otro británico se felicitan mutuamente por su bravura, después de una de las victorias del Somme, en pleno invierno.

Las truchas



CERRAD, por un instante, los ojos. Concentrad el pensamiento en cosas lejanas, vagas, que se os aparezcan como envueltas en una opalescente bruma de ensueño, y abandonad cualquier contacto exterior con las cosas harto habituales de esta vida actual, que se hace toda números, toda cifras.

Imaginad un pequeño río que corre alegremente entre un terreno quebrado, que en el horizonte se convierte en montaña o en sierra. Un aire transparente, cargado de perfumes silvestres envuelve a la bóveda gloriosa de un cielo azul. Las cristalinas aguas corren río abajo, cantando entre las piedras y formando caprichosamente agitados remolinos y pequeñas cascadas espumosas, como buscando paso entre los peñascos relucientes, amontonados los mayores en ambas orillas, como dispuestos a contener un ataque extraño. E imaginad un silencio tonificante, sólo interrumpido de vez en cuando por las armoniosas voces de la naturaleza.

De pronto, en el escenario eglógico aparece un hombre, curiosamente ataviado. Calza botas altas de goma, lleva una pequeña canasta en bandolera y una caña liviana debajo de uno de sus brazos. Se detiene en la orilla. Mira a su alrededor. Desenfunda su caña, la arma, coloca el "reel", busca entre sus tanzas y luego entre sus moscas que brillan como pequeños insectos de maravilla en la cinta del ancho sombrero protector. Elige la más sutil y la ata cuidadosamente al extremo de la línea. Blande la caña y calcula la distancia que existe entre él y un pequeño remanso formado en la corriente. Su instinto del agua le dice que allí puede haber truchas. El sol le da en la cara y le hace entornar los párpados. Impulsa la caña hacia adelante y la mosca cae suavemente en el agua, como si fuera un insecto vivo. El hombre espera un instante con la atención tensa. Sus ojos parecen querer horadar el misterio que se esconde debajo de las aguas. La caña, casi horizontal, es como una sutil prolongación del brazo extendido. De pronto, un tirón brutal hace que el flexible bambú se arquee violentamente. ¡La trucha ha picado! Un borbollón en el agua marca el sitio justo donde empieza el combate.

El pequeño ser salvaje y rebelde, de vivos colores, lucha ardientemente por su perdida libertad. Pero la línea lo sujeta y no puede escapar más allá de la voluntad del pescador. Poco a poco, va cediendo su resistencia. Su poder va disminuyendo. Las disparadas son menos frecuentes y menos enérgicas. El hombre, comprendiendo que se acerca el final de la batalla, prepara la redecilla de mano. Se agacha y poco después la víctima se agita pesadamente en el fondo de la malla.

ASPECTO EXTERIOR DE LAS TRUCHAS

Si el salmón es el rey indiscutido del río, la trucha es la reina. Pero una reina que no le cede un punto en cuanto a poder, energía, carácter y mayestática presencia. Posee un físico atrayente. Su alargado cuerpo es hermoso, robusto y proporcionado, desde la punta de su armoniosa cabeza hasta el extremo de su bien cortada cola. Bajo su vestimenta de escamas la madre naturaleza ha volcado generosamente toda la gama imaginable de colores y en esta característica supera ampliamente a su primo hermano, el salmón. El ojo vivo, inquieto, avizor, está colocado en la parte superior de la cabeza y le permite poseer un amplio campo de mira. La línea lateral, bien visible, se extiende desde el nacimiento de las agallas hasta el comienzo de la aleta caudal. Posee una vivacidad de movimientos extraordinarios. Para ella es un juego de niños atravesar ágilmente la más fuerte de las correntadas. Igual que el salmón, durante el día permanece semioculta en la sombra que proyectan las piedras y cuando la luz comienza a declinar, se lanza a la búsqueda del pan de cada día. Es más rápida que el salmón. Le hace falta mucho oxígeno, pero no es tan sensible al calor como el rey de los ríos. Algunas especies, por ejemplo, la arco iris, soportan con facilidad temperaturas de más de 20 grados.

DESCRIPCION DE ALGUNAS ESPECIES

Las truchas de arroyo, *salvelinus fontinalis*, son las más pequeñas y los ejemplares mayores rara vez pasan de los cuatro kilos. Las de lago, *cristivomer namaycush*, y las europeas, *salmo fario*, son las gigantes del género, alcanzando pesos de 22 y 18 kilos, respectivamente. En cuanto a la arco iris, *trucha iridea*, pueden ser consideradas, con sus 12 kilos máximos, como un término medio entre ambos extremos.

La trucha es esencialmente fluvial o lacustre, con excepción de la trucha de mar, llamada también "cabeza de acero" o trucha salmonada *(salmo gairdneri)*. Es curioso el origen del nombre de trucha salmonada: parece que lo inventó un "chef" francés haciéndolo figurar en los menús del hotel cuyo arte culinario dirigía, debido al color rosado de la carne de esta trucha.

Otros géneros, como el ya mencionado de la trucha de lago, son exclusivamente lacustres. Sin embargo, las más interesantes desde el punto de vista del deporte, son las fluviales.

POR CAPITAN REEL

CAPITULO DEL LIBRO: "LA PESCA DEPORTIVA EN LOS RIOS ARGENTINOS", RECIENTEMENTE APARECIDO



LA VIDA DE NUTRICION Y LA VIDA DE REPRODUCCION

Estas truchas, como el salmón, cumplen dos ciclos de vida bien distintos: su vida de nutrición, que se refiere exclusivamente al individuo, y su vida de reproducción, que interesa a la especie. Al llegar el momento de la freza, las truchas inician también una suerte de emigración. Pero esta emigración es en miniatura, comparada con la del salmón. No salen del mar para internarse en los ríos. Abandonan simplemente los sitios donde cazaron y engordaron para seguir el impulso ancestral que las lleva, como autómatas, hasta las fuentes de los ríos. Es un rito, antiguo como ellas mismas, que las múltiples especies conocidas realizan puntualmente, igual que si obedecieran la orden de un poderoso ser superior.

LA EMIGRACION EN MINIATURA

La trucha, entonces, abandona su existencia depredadora y, acuciada por sus cada vez más exigentes necesidades respiratorias, se lanza río arriba en busca de las fuentes, allí donde las aguas son muy oxigenadas y muy frías. Al final del otoño, la trucha comienza a sentir los llamados del amor. La naturaleza, mientras tanto, se prepara a pasar el invierno. Los verdes de las frondas comienzan a desaparecer. Los árboles se despojan de sus hojas. Los grises monótonos prevalecen en el colorido general del paisaje. Los días son más cortos. La luz, tamizada por cortinas tenues de nieblas, se torna menos insolente. Hay una como melancólica tristeza en las aguas y en el aire. Sintiendo, quizás, el cambio, próximo, la trucha abandona su vida errática. Ya no es ni glotona ni cazadora. Los insectos multicolores no le llaman la atención. Puede permanecer perfectamente con el estómago vacío durante una larga temporada. Ha perdido el apetito y queda indiferente ante el más suculento menú. La transformación genética se va operando con rapidez. Las glándulas sexuales, testículos en los machos, ovarios en las hembras, se hacen compactos y aumentan de tamaño. Pierde su vivacidad habitual y sólo atina a remontar pesadamente la corriente en busca de aguas cada vez más oxigenadas. Algunas se internan en pequeños riachos, cosa que jamás hubieran hecho durante el verano. Buscan la sombra.

LA ASAMBLEA DEL AMOR

La estación de los fríos ha sentado sus reales. La transformación sexual de las truchas es cada día más notable. Su vientre se agranda y se redondea. Los ovarios de la trucha madre en plena madurez pesan la quinta parte del total del pez: en un ejemplar de dos kilos, pesan de 300 a 400 gramos. Igual que en los salmones, el hocico de los machos se alarga; la mandíbula inferior avanza y se curva como el pico de una ave de presa. Cuvier, engañado por este aspecto de los salmones, creyó que eran diferentes y creó una especie aparte, *salmo hamatus*. Sobre los cuerpos aparece una inmensa riqueza de colores. Esta, también, es la librea de bodas. El acto vital más importante, el que asegura la permanencia de la especie, se acerca. Machos y hembras se alejan en parejas para entregarse libremente a sus juegos amorosos y para preparar los sitios favorables donde han de instalar sus cámaras nupciales. Los machos demuestran su fogosidad y su animación ardiente, mientras las hembras, grávidas, pesadas, envueltas en una especie de sopor amoroso, van expulsando centenares de pequeños huevecillos que el macho, luego de espantar a algún rival inoportuno, riega con su líquido fecundante. Maravillosa función ésta, donde los protagonistas revelan tanto ardoroso comedimiento, tanto calor de vida, tanto afán de crear en medio de unas aguas impíamente barridas por vientos helados, sumida la naturaleza toda en una temperatura glacial. Ardientes y apasionados, los protagonistas parecen ignorar el ambiente riguroso que los rodea...

RETORNO A LA VIDA DE NUTRICION

Exhaustas y deprimidas, las truchas descansan después del esfuerzo realizado. Se dejan arrastrar por las aguas hasta que una piedra o un tronco les preste albergue momentáneo. Allí permanecen inertes, como si todas sus fuerzas vitales hubieran escapado de sus cuerpos.

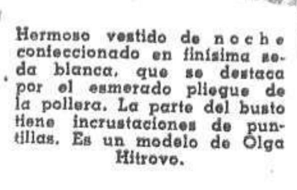
Pero ya el invierno da sus últimos aletazos. La hermosa estación primaveral se acerca. La naturaleza revive. Las frondas se cargan de perfumes. Las primeras hojas nacen en las ramas de los esqueléticos árboles, cubriendo las desnudeces invernales. El aire, transparente de nuevo, transmite el alegre piar de los pájaros. Los días se alargan y las noches se acortan.

Y las truchas, bebiendo los primeros aires de la próxima primavera, sienten que su apetito les vuelve. Retornan entonces, a su vida anterior. Y aparece la criatura voraz, rápida, cauta y audaz a un tiempo, que sólo sueña con arrojarse sobre alguna presa.



Rita Johnson luciendo un rico y original modelo evocativo de la severa moda de otros tiempos.

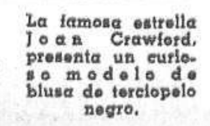
Fotos de la Metro - Goldwyn - Mayer y Foreign Press.



Hermoso vestido de noche confeccionado en finísima seda blanca, que se destaca por el esmerado pliegue de la pollera. La parte del busto tiene incrustaciones de puntillas. Es un modelo de Olga Hitrovo.

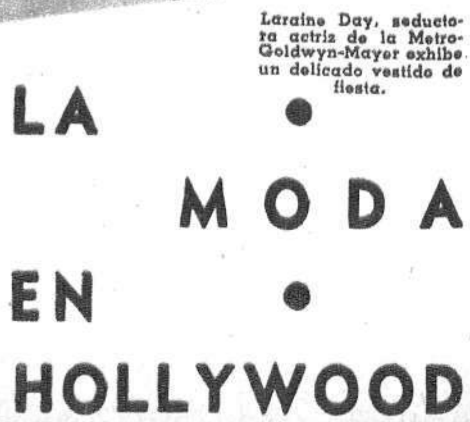
Laraine Day, seductora actriz de la Metro-Goldwyn-Mayer exhibe un delicado vestido de fiesta.





Ann Rutherford ofrece a las jóvenes elegantes este precioso modelo, de sencilla apariencia pero original y atrayente.

La famosa estrella Joan Crawford, presenta un curioso modelo de blusa de terciopelo negro.



LA • MODA EN • HOLLYWOOD



TRES SOMBREROS

Estos dos elegantísimos modelos se caracterizan por el calado que los adorna. El bolero está hecho en fieltro blanco y el otro lleva la copa de fieltro negro y el ala de castor blanco. Son modelos de Lilly Dache, de París.



Este gorro está hecho en seda negra rayada. Es muy liviano y lleva como complemento un velo negro, amplio y elegante.

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

[illegible]

CINCO ★ ★ ★ ★ MINUTOS de INTERVALO
★ ★ ★ ★ ★

PEQUEÑOS COMENTARIOS AL MARGEN DE LOS ESTRENOS "MUJERES QUE ESTUDIAN"

ES una película de Romero, de esas películas que hace el conocido director inspirado en propósitos moralistas y de dignificación de la mujer humilde, honrada, que vive a costa de su propio esfuerzo. Ya en "Mujeres que trabajan" le cupo el elogio por su sana y noble intención al director argumentista, que ahora con un asunto también de ágil exposición, ratifica sus destacadas condiciones para la acción cinematográfica. Ha contado esta vez con un cuadro de intérpretes de positiva valía, que no sólo reunen condiciones, sino agraciadas figuras. Pepita Serrador, que filmó casi simultáneamente con "Una mujer de la calle", supera su trabajo para la producción de la Argentina Sono Film. Alicia Barrié, muy bonita, muestra evidentes progresos. Sofía Bozán, anima con su gracia de indiscutible eficacia un personaje de idéntica simpatía a su bien definida personalidad. Alicia Vignoli, Ana May, Mary Dormal y Perla Mux completan el núcleo de caras juveniles que integran el primer plano del reparto.



Dorothy Arnold, de la Universal.

★ LA PICARA MENTIROSA

HAY gracia y de la buena en este film de corte corriente muy a lo Hollywood. Joan Blondell, vivaz, inquieta, luce sus finas dotes de actriz. Lo que es lamentable, aunque no mucho, es el poco tino de los productores americanos de gastar a un actor, como en este caso, Melvyn Douglas, en comedias intrascendentes, cuando podían reservarlo para papeles de enjundia y de valor. En fin ellos saben lo que hacen y no es cuestión de abrir censura a sus comerciales directivas.

EL MILAGRO DE LA CALLE ★ MAYOR

VUELVE Margo, que se hizo admirar por su trabajo en "Bajo el puente" producción hablada en castellano de los estudios de Hollywood. Su rico temperamento dramático y su expresivo juego escénico queda en evidencia por encima de todo en el film, cuyo ambiente mexicano da motivo a escenas de grato colorido. También intervienen José Crespo, Arturo de Córdoba, Romualdo Tirado y Carlos Villarías.



A "El Drama de Shanghai" pertenece esta escena en la que aparece el famoso actor de carácter Dorville con un bello conjunto de coristas.

Irene Dunne y Charles Boyer, la celebrada pareja de "Cita de Amor", que volveremos a ver de nuevo juntos en "Almas Prisioneras", producción Universal cuyo estreno se anuncia para el 4 de octubre en la sala del Ideal.

La mujer más bella de América, la llaman en Hollywood a Dorothy Lamour, quien reaparece en "Tenorio a la fuerza" para solaz de sus numerosos admiradores, con ligerísimas vestimentas como las de la presente foto.

TRES ★ VALSES

Es una versión cinematográfica de la conocida opereta del famoso compositor vienés, Oscar Strauss, cuyo asunto adelantamos a nuestros lectores en nuestras páginas: Los Grandes Estrenos Cinematográficos. Bien realizada, destaca interesantes pasajes en la evocación del año 1900 y en enfoque de los ambientes artísticos contemporáneos. Ivonne Printemps compone con exactitud los tres personajes de las distintas épocas, acompañándola en el mismo nivel de eficacia el galán Pierre Fresnay.

LA PROMESA

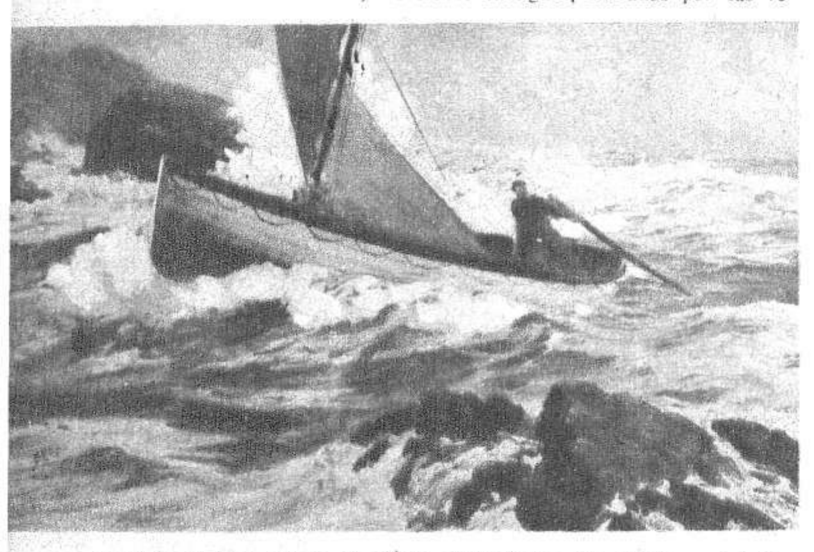
POR ADOLFO LUNA

En la aldeíta pesquera, humilde y blanca; en aquel hacinamiento de casitas pobres, desparramadas sobre la duna de arena roja, en cuyo punto más alto se erguía la torre larga y aguda de la iglesia, sabía ya todo el mundo la terrible promesa que había hecho *Zarapico*.

¡Aquella tarde se moría la novia de *Zarapico!*

Nada, no tenía remedio, había de ser aquella tarde; *la bruja del mar* (1) acababa de extender en su horizonte su *velo de muerte* en forma de nubes negruzcas y sucias como telarañas; detrás de aquellas nubes el sol se ocultaba con palidez de cirio; las primeras estrellas brillaban allá tristemente como lucecitas de un ataúd; en la playa desierta reinaba un silencio lúgubre; el mar respiraba apenas, festoneándola de espuma blanca, con un leve rumor de sollozo.

En el altillo de la playa estaba la casita de Milagros, la novia de *Zarapico*: ¡las comadres lo sabían muy bien, moría aquella tarde; no había más que ver el *velo de la bruja!* Pero, por si no bastase, allí estaba la pobre niña, tendida en el camastro, con el rostro blanco como un lirio, las sienes exangües, surcadas por las venas de un rojo oscuro, la frente caldeada por la calentura, los ojos hundidos en dos manchas oscuras y por la entreabierta boquita el estertor fatigoso, angustioso, desesperado, como si aquella pobre vida tuviese ganas de acabar, de descansar para siempre.



En el altillo arenoso de la playa estaba la casita donde se moría Milagros; y en medio de la playa, envuelto en la triste luz crepuscular, estaba sentado *Zarapico*, como se sientan los pescadores; las rodillas muy altas, en las rodillas los codos y apretándose la cara con las manos callosas y rudas.

¡Sí; se moría su novia aquella tarde! ¡En torno suyo lo decía todo! ¡De nada le habían servido sus fatigas de enamorado; de nada aquella casita remota que él labró piedra a piedra, amasando pacientemente la arena granítica de la duna! ¡De nada aquel traje de novia, que le costó once duros, casi diez meses de labor sin tregua! ¡De nada tampoco aquella barca nueva, ya suya, que le costó tres años de fatigas terribles!

Para ella lo hizo todo, ¡y ahora se le moría! Había bautizado a su barca con el nombre de ella, *¡Milagros!* en un rótulo blanco y risueño, que resaltaba vivamente sobre el negro alquitrán de la borda...

Aun recordaba la alegre ceremonia del bautizo: *ella*, su Milagros, sentada en el pañol de popa, con su trajecillo de gala, con un ramo de rosas dobles entre las manos; muy recogida, muy seria, rezando bajito y apresuradamente; la vieja parentela, los rudos pescadores canosos, sentados a lo largo de las bordas, cubierto el pecho por las blusas azules y almidonadas del domingo, cruzadas las manos sobre las piernas y colgando de la rodilla el ancho sombrero de palma; él, *Zarapico*, el joven dueño, de pie sobre la proa, a ras del escobén, orgulloso, henchido de júbilo, izando con sus brazos de bronce el largo gallardete color de cielo; y en medio de todos, el viejo sacerdote, de pie sobre las *panas*, leyendo su librito, rociando con agua bendita aquella barca joven y gallarda que el mar mecía, y en cuya vela blanca y nueva jugueteaba alegremente el aire marino.

Y ahora, ¡se moría Milagros, se moría la dicha; agonizaba la esperanza, soñada tanto tiempo!

El rudo espíritu de abnegación y de sacrificio, tan proverbial en aquella tierra, le hizo levantarse de un salto: ¿cómo no se le había ocurrido antes? ¡La virgen del Mar, la milagrosa virgen, enhiesta en la roca, era la única que podía salvar a la niña agonizante!

Corrió con sus pies descalzos sobre la playa, subió la senda escabrosa de la duna y cayó de rodillas al pie del altar de aquella imagen sonriente que, con su niño en brazos, aun extendía sus *manos blancas y amables*, como si tratara de aquietar las olas.

—¡Virgen, virgen mía, que se ponga buena, y te prometo que en la primera borrasca me salgo sólo en mi barca nueva, en mi barca *Milagros*, y a la hora más dura de la noche me tiro a diez millas *mar afuera* y vengo nadando sobre las rompientes y beso la roca de tu ermita!

La terrible promesa se supo.

En aquella tierra, el pueblo todo toma parte en las alegrías, en las tristezas, en los dramas íntimos.

El hecho es que Milagros salvó, quien sabe cómo. El médico defendió bizarramente su ciencia; la fiebre había cedido por la quimica... Pero, las comadres se encogieron de hombros: ¡la botica; buena estaba ella para matar cristianos! ¡La virgen del Mar y la promesa de *Zarapico* habían hecho el milagro; que si no!...

Y todo el mundo esperaba la borrasca, en la cual *Zarapico* había de cumplir su promesa trágica, de vida o muerte.

Los viejos patrones esperaban el tiempo borrascoso para la vencida de noviembre, cuando el mar se pone negruzco y las gaviotas vuelan muy altas, como si huyeran de los rabiosos latigazos del oleaje. Y daban lecciones al muchacho, que esperaba pacientemente la hora de emprender aquel viaje de sacrificio espantoso.

—Tú no te aturdas; cuando llegue la primera borrasca, que será en la luna que entra, reza un Ave María y embárcate; la barca *Milagros*, es buena, puedes enfilar la canalilla de la rompiente y que te pase la resaca por el escobén sin anegarte. Ya mar adentro, tírate a la ventura y que la Virgen te proteja.

Y llegó por fin el tiempo de tempestad.

Aquel día, al caer la tarde, el sordo rebramar de las olas en la barra llegaba hasta el pueblo como un rugido de amenaza; el viento huracanado atronaba la duna y hacía crugir tristemente las puertas de las casitas blancas.

Media aldea bajó a la playa; Milagros llorosa, con el rostro consternado y blanco, como en aquella tarde de su agonía; los viejos pescadores pensativos, refraneros, confiados en Dios; *Zarapico* alegre, heroico, arrogante.

Saltó a su barca; remó, adelantando mucho aquel pecho atlético; soltó la escota, y saludando con la gorrilla al concurso que le despedía bendiciéndole y llorando, se lanzó como una flecha en aquel mar tempestuoso y negro, que pareció recibirle con un rugido de complacencia feroz.

(*Continúa en la pág.* 78)

(1) Superstición muy extendida entre los pescadores andaluces.



Los miembros del Consejo Escolar, Dr. Rodolfo Paolucci y el señor Antonio D'Elía, dirigiendo la distribución de los equipos de ropa, a los alumnos necesitados del distrito.

EN VILLA DEVOTO SE REALIZO UN GRAN REPARTO DE EQUIPOS DE ROPAS PARA ESCOLARES



Personal docente, presidentes de las distintas cooperadoras escolares y autoridades educacionales que asistieron al acto.



Comisión que tuvo a su cargo la colecta de los fondos destinados a adquirir 3.500 equipos escolares, que fueron distribuidos en las distintas escuelas del C. E. Nº 17.

CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres

151 - CHACABUCO - 155 — BUENOS AIRES

Unión Telefónica: (34) 4028.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. EL ADMINISTRADOR.



PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL: Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.- Año $ 9.-
INTERIOR: Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.- Año $ 12.-
EXTERIOR: Trimestre $ 4.55 m/n. Semestre $ 9.10 Año $ 18.20

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para estos países es de $ 12.—

OTRA VEZ EN LA MILONGA, TRAGICO DOBLETE

Por FELIX LIMA

Puntos de vista y puntos y comas callejeros del momento bélico, mechados con trozos de cables de la "Unite al Merengue, Viejo", de la "Asociáte a la Presa de Pato", y de la "Habas Contadas en el Potage".

AQUELLA mañana de formal declaración de guerra, el ñato Benincasa vino a mi "bulín-house" para anunciarme a voz en cuello acordeonado —no todos pueden lucir cuello rígido y de cemento armado como el internacionalista Carlos Saavedra Lamas—:

—¡Ya está el chivo en el lazo!

—¡Pobre Polonia!... —Y agregué: ¡Desdichado país!...

—¿No me has entendido, o todavía te encuentras en estado somnoliento?

—Creí que todos los chivoleskys de Polonia, país europeo que tiene el más alto tanto por ciento de rabadanes, ya habían izado bandera de parlamento.

—Ya está el chivo de la guerra en el lazo de la beligerancia; ¿me entiendes ahora?

—¡Ah!... Por lo pronto, yo, desde ya, declaro mi neutralidad —dije en tanto que manoteaba la caza de mis pantalones recién planchados para envainármelos.

—Te invito a recorrer la línea del pasado, la de la otra milonga, la que se desencadenó en 1914, cuando nosotros todavía no usábamos gomina a diario.

—¡Sea! Me siento infante y te acompaño, ñato.

Echamos a talonear por la calle más porteña de Buenos Aires, calle que a esa hora tan fuera de programa habitual, ya era pasto del comentario y de los pálpitos más desorbitados.

—Florida, ¿te acuerdas?, la calle que vió desfilar a neutralistas y a antineutralistas. Al llegar a la de Corrientes, esquina clásica, haremos alto, pues deseo rendir homenaje recordatorio al alemán desconocido.

—¿Soldado desconocido, dirás, ñato?

—¡No!: *alemán desconocido; nones* de soldado, porque, en primer lugar, el tipo no estaba uniformado; era simplemente un buen alemán que oficiaba de "canillita" en esa esquina clásica del damero porteño para vocear a los diarios y "refistas" que defendían a su patria.



—Ya caigo, viejo Benincasa: aquel alemán canilludo y cuellolán, precursor de Saavedra Lamas, que voceaba ¡"L'Unión"!, ¡"L'Unión"!; claro que merece cero cinco de recordación al iniciarse el doblete bélico, un cuarto de siglo después.

—No sé qué se habrá hecho; en 1914, ya la vida habíalo carreteado bastante; era, sí, hombre con edad fronteriza con el medio siglo, y si es que aun colea, será coetáneo de Marcelo T. de Alvear, nuestro patriarca político.

—Voceaba dos terceras partes del día, *incansable en su apostolado*, y que éste no era de funda, porque en verdad que dormía poco.

—Yo fuí gran amigote de ese alemán desconocido para las nuevas generaciones. Cuando me vendía "L'Unión", nunca imperativamente ni con soberbia, invariablemente decíame: "En este tiario dan criolio como cualquiera odro escriben el más crande orator argentino, era Belisario Roldán, piquito de oro; el pundero de los boedas clásicos, Calixto Oyuela, y un militar que fale mucho y que esdá llamado a aldos desdinos"; era José Félix Uriburu, *presidente provisional muchos años después.*

—Veía lejos el canilludo del cuellolán, y no fué profeta en su tierra, che.

—¡Descúbrete! *Rindámosle homenaje, y no eches en olvido* que en esa esquina, estuvo el diario neutralista por el cual pasaron grandes periodistas argentinos movilizados en horas de lucha, Belisario Roldán, fué uno de ellos, ¡y basta!

¡Nazis a la vista!

—¿El oficial de guardia?

—Servidor...

—Vengo, señor, porque la neutralidad argentina... me parece... que.. ¡sí, se viola!

—¡......!

—Cerca del Congreso, ¡seguro de ello, señor!

—¡......!

—Usted lo puede comprobar, sin pérdida de tiempo, ¡hoy mismo, señor!

El denunciante se aleja; mas antes, había dejado una dirección misteriosa sobre el escritorio del oficial de guardia: luego, suena un timbre.

—¡Sargento Peñaflor: averigüe si se viola la neutralidad en este sitio, e informe sobre tablas! ¡Rápido, para hoy!

Pasa un cuarto de hora.

—Nazis, no; nariguetas, sí.

—¿Cómo?...

—En la dirección de referencia, estaban reunidos, copetineando animadamente, tres ñatos de alto bordo; el "síndaco" o intendente Arturo Goyeneche; el senador nacional don Matías Sánchez Sorondo, y el diputado nacional Carlitos Noel, a la sombra de cuya toronja nasal, puede cobijarse una batería de artillería de sitio. Eso es todo, señor oficial ¡Atchis!

Nazi de parabienes.

El redactor burrero de aquel vespertino, acércase al despacho de director, para decirle:

—Tengo una novedad de bulto, señor.

—¡Venga, che!

—Al entraineur Fructuoso Pedro Pais, diéronle la seguridad que en las próximas ventas de yearlings, muy en breve, desde luego, le comprarán productos por valor de cien mil pesos para ponerlos a su cuidado.

—Como Cyrano destacado, de plácemes, estará don Pedro, a buen seguro.

—No crea, director: la napia de Fructuoso Pedro Pais, es toda una impedimenta que ni a su mayor enemigo se la desea.

—Categoría de Pan de Azúcar...

—Tan es así que está dispuesto a que un cirujano de campanillas o un simple carpintero de obra blanca, se la cepille. ¡Oh, qué pichón de "nazi", director!...

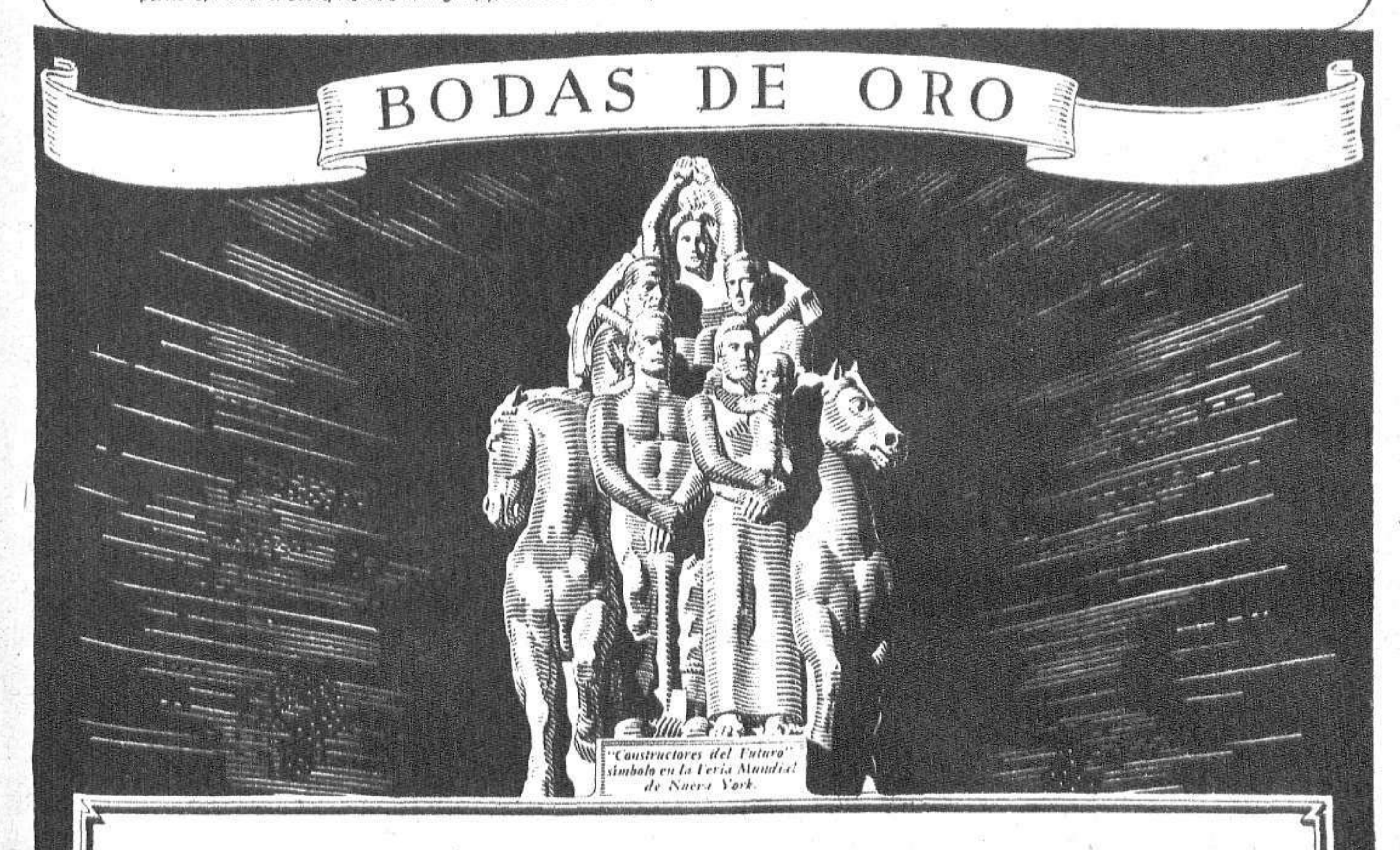
¡Cayó un globo, muchachos!

Frente a los pizarrones de un diario cuyo servicio cablegráfico lo suministra la "*Asociáte a la Presa de Pato*" (canard en francés), decenas de Díaz Mirones; uno de éstos lee en voz del Altiplano:

"Varsovia. — En Parisoff, mientras jugaban al mosquito bombo, unos chicos encontraron una bomba arrojada segundos antes por un aeroplano alemán, y al explotar, fallecieron todos, puro picadillo".

—Diga, che; ¿no sería un bomba de choucrute en estado putrefacto, cuyos gases obraron en forma de mortadela?... Y si la bomba no fué de choucrute, en fija que era de carotas, zanahorias

(*Continúa en la pág. 78*)


BODAS DE ORO
"Constructores del Futuro"
símbolo en la Feria Mundial
de Nueva York.



¡Aquí están los quince en pleno! De izquierda a derecha, primera fila, María Z. Díaz, Raquel Behar, Estrellita Zárate, la autora del libreto Dora Luque Legrand, Raúl Monestés, Nilda Battaglia la directora del conjunto, Dorita Donadío, Emilio Ariganello, Jorge de Pomés; segunda fila, Francisco Herman, Oscar Carrera, Martín Fernández, Oscar Alonso, Bielli, Atilio Macarrone, Jacinto Maciá y Oscar Vassalini. (Foto Wilensky).

LOS INTERPRETES INFANTILES QUE TRIUNFAN

Por **DÉBORA**

"LA RADIO ARGENTINA CUENTA, DESDE HACE POCO TIEMPO, CON UN NOTABLE GRUPO DE ASTROS MENUDOS"

He aquí al "villano", el "Daniel" de "Aventuras y peripecias de 15 chicos valientes": Raúl O. Monestés, que se destaca netamente como el más vigoroso y personal intérprete del conjunto. (Foto Luque).

NUESTRA radiotelefonía, preocupada en contentar las exigencias de los oyentes adultos, ha descuidado inexplicablemente el campo infantil, sin preocuparse mayormente en dedicar a los niños audiciones especiales, al alcance de esa gente menuda que quiere emociones y exige relatos emocionantes. Afortunadamente hay quienes recuerdan la inmensa "mayoría de menores" y han decidido subsanar esa omisión, brindando audiciones exclusivamente organizadas para los chicos amantes de la radiotelefonía.

Dora Luque Legrand, conocida escritora argentina se ha iniciado en la radiotelefonía, como autora de un libreto titulado: *"Aventuras y peripecias de 15 chicos valientes"*, emocionante serie de episodios inspirados en un conocido cuento de Verne. Una vez de acuerdo con la emisora que propalaría el citado folletín, se dió a la tarea de encontrar una persona que dirigiera al grupo infantil que tendría a su cargo la animación de los 15 personajes centrales.

Halló en *Dorita Donadío* la colaboradora ideal; conocida primera figura del elenco de Radio Rivadavia, Dorita Donadío ayudó a seleccionar entre más de 500 participantes, a los 15 desconocidos que, de la noche a la mañana, brillarían en el firmamento radiotelefónico.

Y así surgieron muchos nombres: cuatro, sobre todo, entre los quince.

EL TRAVIESO Y OCURRENTE "SILVIO"

Netamente se destaca *Jacinto Maciá*, que anima con una gracia muy personal el divertidísimo papel de Silvio; este niño jamás había actuado ante un micrófono, pese a lo cual no ha sentido hasta el presente la "batata" que a tantos adultos inhibe. Apenas "probado" fué aceptado, porque se unían en él una interpretación rápida y precisa, una vis cómica y una voz netamente microfónica. Rápidamente Jacinto Maciá ha ido perfilándose como el sensacional del grupo de los 15.

Las cartas que los innumerables oyentes infantiles dirigen al elenco, destacan con una simpatía y un cariño especiales a este Silvio que es, sin duda, una seria promesa en nuestro ambiente artístico.



Este es JACINTO MACIA, el impagable "Silvio" que tantas carcajadas arranca diariamente por sus ocurrencias y sus cómicas rabietas; se perfila como el más popular de los quince.

EL VILLANO DE LA COMPAÑIA: RAUL MONESTES

Si Raúl Monestés ha asimilado la psicología de su personaje o si realmente es un muchacho voluntarioso, prepotente y díscolo... es algo que todavía no es posible discernir. Lo cierto es que nadie podría haber animado con más exactitud, con más justeza, el brillante papel de villano en esta novela de la señorita Luque Legrand. Raúl Monestés logra imprimir a su "Daniel" un carácter, un vigor expresivo excepcional. Dotado de una dicción clara, fría, cortante, perfila con todo acierto la silueta enérgica, dominante y voluntariosa del rebelde Daniel Dónovan.

EL NEGRITO SUMISO Y BUENO: OTRO PAPEL BIEN INTERPRETADO

Otro de los actores menudos que se han revelado en el conjunto de los 15 intérpretes de "Aventuras y peripecias de 15 chicos valientes", es *Emilio Ariganello;* encarna a Choco, el abnegado, sumiso, dócil y cariñoso grumete de color. Posee una voz inconfundible, triste y suave que le ha granjeado la simpatía de todos los oyentes. Las cartas que la autora del libreto recibiera en ocasión de la enfermedad de Choco —un momento triste en el argumento— solicitándole que no dejara que Choco se muriera, evidencian el cariño que el pequeño actor ha sabido granjearse a través de su humilde personaje.

El bochinchero, discutidor, armónico y bueno de Guillermo está interpretado con mucha propiedad por un niño de 13 años, *Francisco Hermann,* que, como los demás, ha hecho su presentación radiotelefónica con ese personaje; el incansable mago del acordeón es uno de los personajes más divertidos de la citada novela, y ha encontrado su intérprete ideal.

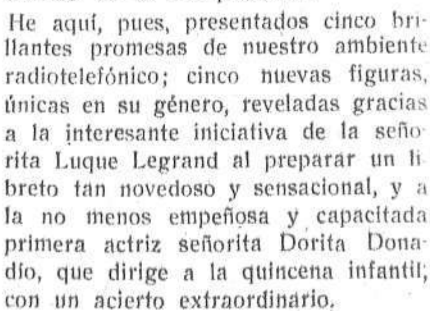
Y su eterno rival, el estirado y peleador Ernesto, ha destacado a otro nuevo valor, el niño *Oscar Vassalini,* notable virtuoso de la armónica, que, desde un principio se destacó como poseedor de una voz varonil y bien timbrada y un loable sentido de la interpretación.

He aquí, pues, presentados cinco brillantes promesas de nuestro ambiente radiotelefónico; cinco nuevas figuras, únicas en su género, reveladas gracias a la interesante iniciativa de la señorita Luque Legrand al preparar un libreto tan novedoso y sensacional, y a la no menos empeñosa y capacitada primera actriz señorita Dorita Donadío, que dirige a la quincena infantil, con un acierto extraordinario.

No es de extrañar, pues, la rapidísima divulgación y el instantáneo éxito logrado por esta compañía de astros precoces, que, afortunadamente, tienen la suerte de haber debutado con un libreto escrito con un criterio excepcional que les permite lucirse ampliamente a cada uno de los quince artistas.

Una audición de niños, por niños y para niños.



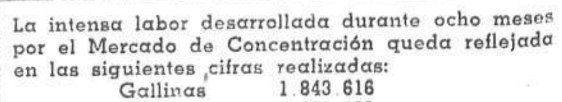


"El mago de la armónica" como llaman sus compañeros a OSCAR VASSALINI, que tiene a su cargo el rol del armónico y tempestuoso Ernesto. Resulta uno de los elementos más promisores del elenco. (Foto Mazzafero).



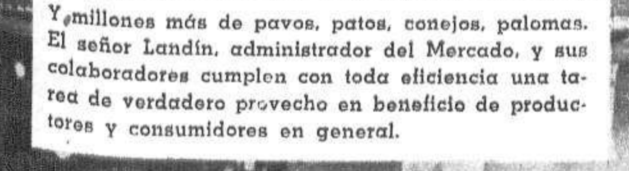
¡MILLONES DE AVES Y HUEVOS QUE SE CONVIERTEN EN PESOS!

En el Mercado de Concentración Municipal de Aves, Huevos y Afines se libra la pacífica batalla de la oferta y la demanda.



La intensa labor desarrollada durante ocho meses por el Mercado de Concentración queda reflejada en las siguientes cifras realizadas:

Gallinas	1 843 616
Pollos	4 422 600
Huevos	20 101 905 docenas.



Y millones más de pavos, patos, conejos, palomas. El señor Landín, administrador del Mercado, y sus colaboradores cumplen con toda eficiencia una tarea de verdadero provecho en beneficio de productores y consumidores en general.

El señor Rodolfo Landín, administrador del Mercado, el señor Carlos McHannaford, y el oficial 3o, señor López Silva.



El auxiliar de administración, señor Fontana, fijando los precios del día en la pizarra.

■

Un grupo de vendedores y compradores, esperando la apertura de la rueda del huevo, donde la oferta y la demanda será el barómetro de los precios.

■

Una vista parcial de la playa del Mercado, donde se puede apreciar la gran cantidad de jaulas de aves, que se hallan listas para la venta.



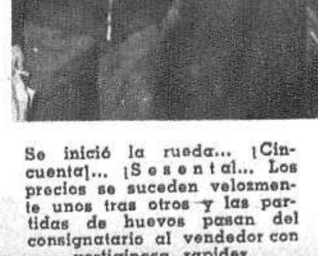
El inspector veterinario, doctor Bayá, revisando una paloma. Los productos avícolas que se introducen al municipio, se concentran en este mercado, para su inspección y venta al por mayor.

El doctor Rossi, jefe de Inspección Veterinaria del establecimiento, y sus ayudantes, justifican con la autopsia el porqué del decomiso de las aves.



La revisación mecánica de los huevos, para comprobar el estado de los mismos.





Se inició la rueda... ¡Cincuenta!... ¡Sesenta!... Los precios se suceden velozmente unos tras otros y las partidas de huevos pasan del consignatario al vendedor con vertiginosa rapidez.

■

Personal de administración procediendo a controlar las ventas efectuadas durante el día.



Por LS1 Radio Municipal, se trasmite, directamente desde la plaza mayorista, informaciones de gran utilidad para el productor y consumidor.

■

Personal de administración anotando las ventas del día. Todas las operaciones que se llevan a cabo son fiscalizadas, con el fin de evitar cualquier ulterioridad que pueda dañar los intereses de ambas partes.



El cuerpo de veterinarios del establecimiento, revisando minuciosamente los productos de caza expuestos para la venta.

El Centro Gallego cumple una nueva etapa en su incesante progreso

EL Centro Gallego de Buenos Aires, es la entidad mutualista más completa y más importante de Ibero-América. Sus beneficios alcanzan a un numeroso núcleo, como es la colectividad gallega, que de este modo contribuye con labor constructiva de tan positivo beneficio social a la generosa hospitalidad que le hemos brindado. De humilde origen, esta benemérita institución ha visto acrecer sus filas hasta llegar a la extraordinaria cifra de 65.000 asociados con que cuenta en la actualidad. La labor de la actual Junta Directiva, no nos merece más que palabras de elogio y el franco apoyo de todos sus socios.



Proyecto del edificio social del Centro Gallego, que se levantará en las esquinas de las calles Belgrano y Pasco.

La actual Junta Directiva de la popular entidad mutualista.

Señor José Neira Vidal, presidente del Centro Gallego.



El edificio anexo del Sanatorio, que recientemente ha sido inaugurado con la asistencia de altas autoridades del país.



Señor Rodolfo Prada, secretario.



Doctor Aurelio E. Serantes Lassorre, director del Cuerpo Médico de la Entidad.

El numeroso personal sanitario y de servicio, con que cuenta la progresista institución.

LA PREHISTORIA DEL NUEVO MUNDO

Las Américas como laboratorio ideal para el estudio del hombre. — Civilizaciones primitivas de ambos continentes. — Los indios pueblos y los constructores de montículos en lo que hoy forma parte de los EE. UU.: los zapotecas, miztecas y aztecas en Méjico; los mayas; y en la América del Sur, la cultura chimú y la incaica. — Obra magna que espera aún a la arquelogía americana.

Las Américas del Norte y del Sur ofrecen un laboratorio ideal para el estudio del hombre. Estos continentes fueron poblados hace miles de años por los indios, gente físicamente afín de algunas de las antiguas razas asiáticas. Su emigración, que fué sin duda una marcha larga y lenta, se efectuó a través del Estrecho de Bering hacia Norte América, por Alaska, y luego siguieron gradualmente su curso a Sur América por el Istmo de Panamá. Andando el tiempo, se esparcieron por todas partes de uno y otro continente, adaptándose al medio de cada región: la ártica, la tropical, la montañosa, la de los llanos, la del desierto, y la del litoral.

Los indios vinieron en estado de salvajismo, sin conocimiento de la agricultura, de la tejeduría, de la cerámica o de la metalurgia. No traían más animales domésticos que el perro. Y como no hay prueba de que recibieron elementos culturales procedentes del Viejo Mundo en tiempos posteriores, parece cierto que la notable civilización desarrollada por ciertas naciones indias se formó independientemente como resultado de su genio innato. Hallábanse tales civilizaciones basadas en la agricultura, como todas lo están, siendo el maíz la gran planta alimenticia americana. En algunas regiones, otras plantas tenían mucha importancia: la mandioca en los trópicos sudamericanos, la patata y la quinoa en los Andes, y los frijoles y la calabaza en otras muchas zonas.

No se sabe a ciencia cierta en qué punto se originó el maíz. La teoría corriente es que empezó a cultivarse en las altiplanicies de Guatemala o Méjico, pero es muy posible también, que Sur América fuera su suelo original. Como quiera que sea, a este cereal se debe el que la cultura aborigen del Nuevo Mundo se elevara a un plano superior.

Quizás en los días de Cristo surgieran en Méjico las comunidades agrícolas "arcaicas", tan brillantemente estudiadas por Manuel Gamio y, más tarde, por Vaillant. El pueblo arcaico echó los cimientos de las grandes civilizaciones que subsiguientemente se desenvolvieron en Méjico y Centro América, como la de Teotihuacán, la zapoteca, la mizteca, y finalmente la azteca. En Guatemala nació la civilización maya, creadora de los grandes templos, de los monumentos primorosamente esculpidos y de las extrañas inscripciones jeroglíficas que en años recientes despertaran tanto interés entre los arqueólogos y estudiantes del arte.

El cultivo del maíz se propagó hacia el Norte en los primeros siglos de la era cristiana, dando lugar a la cultura de los indios pueblos y de los habitantes de los riscos en el sudoeste de los Estados Unidos, así como a la de los constructores de montículos en el valle del Mississippí.

En la América del Sur todavía no se ha descubierto nada tan primitivo como el "arcaico" mejicano, pero es probable que nuevas excavaciones y exploraciones lleguen a revelar, tarde o temprano, las reliquias de los pueblos que dieron los primeros pasos en el desarrollo de las civilizaciones de los Andes y de la costa peruana. Estas se hallaban ya muy avanzadas al conocerlas nosotros por vez primera. Las más conocidas son la de Nazca y la de Chimú en la costa, y la de Tiahuanaco en la cuenca del lago Titicaca. Están representadas por la cerámica más hermosa y los tejidos más finos que jamás fabricara la mano del hombre en ninguna parte del mundo. Los metales asimismo empezaban ya a usarse. Y aunque la historia nada dice acerca de estas épocas remotas, parece seguro que sólo bajo un gobierno bien organizado pudieron haberse emprendido obras públicas tan grandes como las enormes construcciones de adobe en la costa, o los portales y estatuas monolíticas de Tiahuanaco.

Del mismo modo que la cultura azteca sucedió a la de Teotihuacán, así también la incaica en el Perú vino después de grupos más antiguos. Los incas, que igual que los aztecas, empezaron como una tribu pequeña, entre los siglos XIII y XVI pusieron bajo su dominio un área mayor que la total combinada de Francia, Italia, Suiza, Bélgica y Holanda, territorios que fundieron en un solo imperio, cuya civilización era más perfecta que la de cualquiera otra nación indígena americana. También resaltan los adelantos materiales de los incas: sus trabajos en metales como el cobre, el bronce, la plata y el oro; sus sistemas de riego y de terrazas agrícolas; y sus estupendas construcciones de piedra perfiladas y ajustadas con absoluta precisión, como el Templo del Sol y la Fortaleza de Sacsahuamán en Cuzco, y la extraña ciudad montañesa de Macchu Picchu.

También hicieron notables progresos otros pueblos sudamericanos: en Colombia, Venezuela, Argentina, etcétera, y sin duda los trabajos arqueológicos que han de llevarse a cabo arrojarán luz sobre muchos adelantos aun desconocidos. Habrá que emprender vastas exploraciones antes de que podamos rescatar la historia de los indios y sacar de ella las valiosas lecciones que encierra. Debemos a numerosos eruditos y a muchísimas instituciones el conocimiento hasta ahora obtenido. En Méjico, los "arcaicos" han sido estudiados por Gamio y Vaillant; períodos más recientes, por los expertos arqueólogos de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, Reygadas Vertiz, Marquina, Valenzuela, Palacios, Noguera y Mariscal; los importantes descubrimientos de Caso en Monte Albán son bien conocidos en el mundo científico. En Guatemala, los Villacorta, padre e hijo, han arrojado mucha luz sobre los mayas, y han formado en el Museo Nacional la mejor de todas las colecciones existentes de antigüedades mayas.

Este mismo campo de los mayas ha sido objeto de considerable atención por parte de instituciones norteamericanas y europeas, como la Universidad de Harvard, la de Pennsylvania, la de Tulane, y el Museo Británico. Actualmente, la Institución Carnegie de Washington, se halla ocupada en una investigación sobre los mayas, haciendo excavaciones y construyendo edificios en Chichén Itzá del Yucatán, Uaxactún de Guatemala, y, en colaboración con el Gobierno de Honduras, en Copán.

En la América del Sur también se han realizado labores de sumo valor. Los arqueólogos peruanos han efectuado obras sobresalientes: Valcárcel, Director del Museo Nacional; Tello, de la Universidad de San Marcos; el veterano Uhle; Muelle y otros; en Chile, Latchem; en el Ecuador, Jijon y Caamaño; en Colombia, Barradas; en Venezuela, Requena; en Argentina, Outes, Aparicio, Greslebin, Ambrosetti y otros varios; en el Brasil, Tibirica.

Mas a pesar de todas esas actividades, apenas si se ha raspado la superficie. Afortunadamente, la obra sigue adelantando con ahinco; y sus frutos no sólo tendrán enorme valor científico sino que también suministrarán en los museos y en los sitios arqueológicos mismos material de sumo interés y de valor instructivo así para los residentes como para los turistas. Ahora bien, se siente la necesidad urgentísima de proteger la antigüedades del Nuevo Mundo. Esas reliquias del pasado constituyen uno de los más preciosos legados de las repúblicas americanas. No obstante, sin darnos cuenta cabal de su valor, en los Estados Unidos, en Méjico, en Centro y Sur América, hemos dejado que los acaparadores de tesoros, los buscadores de curiosidades y los traficantes en cerámica, tejidos y otros artefactos, destruyesen tantas reliquias de precio incalculable. Verdad es que se han dictado leyes al efecto, pero es cierto también que con harta frecuencia no se han puesto en vigor adecuadamente. Hace falta una comprensión más general del valor científico, estético y educativo de nuestras ruinas prehistóricas.

ALFREDO V. KIDDER.

LOS "TRIFONES" DEL MUNDO ZOOLOGICO

por JOSE SANTOS BILONI



El hipocampo o caballito de mar, que cumple sus deberes de padre cariñoso.

SE afirma que la época actual, con su intensidad y artificiosidad, después de arrojar a la mujer del hogar, para convertirla en peligroso rival del hombre en todas las actividades humanas, terminará por reducir al representante del sexo fuerte al desairado papel de niñero y de ama de casa. Sin embargo, este desplazamiento masculino ha ocurrido desde hace millares y millares de años en otros medios distintos a los en que el hombre ejercita sus actividades, sin que haya que atribuir el fenómeno a la civilización y al progreso.

PADRES CONVERTIDOS EN "NIÑERAS"

En efecto, entre los animales es bastante común que el macho colabore con su cara mitad en todo lo relativo al advenimiento de la prole y al cuidado de la misma. Esta cooperación adquiere caracteres relevantes entre algunos peces, los batracios, las aves y escasos mamíferos.

Dicha colaboración pierde su calidad de tal cuando la hembra desatiende por completo su condición de madre de familia haciendo incidir todo el peso de ésta en el cónyuge.

Así, por ejemplo, el *gasteróst*eo macho, pequeño pez de agua dulce del viejo continente, fabrica el nido —especie de tubo hecho con talluelos—, incuba los huevos y cuida luego las crías. El *caballito de mar* (*Hippocampus*), pececillo óseo que semeja la caricatura de un equino, posee debajo de la cola una pequeña bolsa, donde la hembra deposita los huevos. Dicha bolsa se cierra durante la incubación para abrirse después del nacimiento de los "potrillos". Estos se refugian en el saco paterno cuando advierten algún peligro. Vemos, pues, que el caballito de mar resulta también un canguro oceánico.

En estos dos casos la hembra se despreocupa por completo de la suerte de la prole. No existe colaboración. En cambio, en las *lámpreas* —peces con aspecto de anguila— ambos cónyuges trabajan en la fabricación del nido, advirtiéndose aquí mayor armonía hogareña.

LOS BATRACIOS

Dentro del capítulo de historia natural que nos ocupa se destacan por sus rasgos originales los batracios o anfibios. El *sapito partero* (*Alytes obstetricans*), especie europea, ayuda a la hembra en la postura de los huevos —unos 60, dispuestos en rosario—, se rodea con ellos las patas posteriores y los lleva así durante numerosos días. Llegado el día del nacimiento de los renacuajos, el sapito partero busca un depósito de agua y arroja su carga en ella. Las crías nacen en un estado bastante avanzado de desarrollo.

narigudo, marsupial o *vaquero* (*Rhinoderma Darwini*). El macho se hace cargo de la postura e incuba los huevos en unos sacos guturales que se extienden hasta las ingles. En dichos sacos se aloja una veintena de renacuajos. Este extraño modo de incubación confundió al principio a los naturalistas, que creyeron que los ejemplares estudiados eran hembras, pero a poco se llegó a establecer el verdadero sexo de los incubadores.

AVES Y MAMIFEROS

En las aves el macho colabora en la construcción del nido y en algunos casos —diversas especies de avestruces — incuba los huevos, ya solo ya con ayuda de la "esposa".

El hombre, con su inagotable ingenio, ha sabido convertir en incubadoras vivientes a animales plumíferos del sexo feo que jamás habían soñado en desempeñar tal papel. Así, por ejemplo, los pollos capones cubren perfectamente los huevos y se desenvuelven como excelentes madres de familia.

Los mamíferos, a pesar de sus notables condiciones psíquicas, no se destacan *mayormente en este* sentido. En general, dejan librada *a la hembra a sus* propias fuerzas, cuando no se *convierten en enemigos* de la prole. Entre las excepciones a esta modalidad figura el descendiente de Adán, quien no *sólo* busca el bienestar presente de sus hijos, sino que trata de resolverles futuras dificultades.

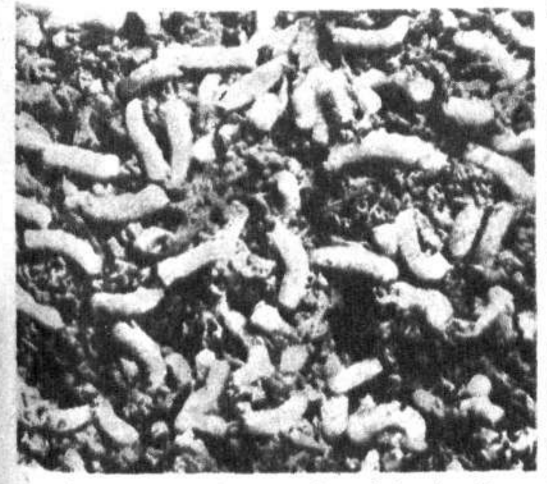
Después de esta rápida incursión por los campos de la zoología, creemos haber proporcionado motivo de consuelo, basado en antecedentes biológicos, a aquellos de nuestros lectores que se vean actualmente obligados a desempeñar las actividades propias del sexo débil.

También el avestruz "trifonea", cuando empolla los huevos.

NUESTRO ENEMIGO: LA MOSCA

por ALAN DEVOE

Uno de los infinitos montones de huevos, que perpetuarán la especie para daño de la humana



Las larvas comienzan a dar señales de vida. Pronto iniciaráse la interesantísima evolución.



La crisálida, emergiendo de su envoltura.



Y, al fin, la mosca bien desarrollada y dispuesta para transmitir infecciones.

NADIE está exceptuado de dos cosas: de la muerte y de los impuestos. El naturalista podrá agregar un tercero: las moscas. Zumbando en las ventanas, rondando ávidas sobre la mesa del comedor, las moscas son tan inevitables como parte de la época de calor, que la mayor parte de los individuos las aceptamos en forma resignada.

Pagamos por esta indiferencia mucho más caro de lo que se cree, pues el precio a veces es el cólera, ántrax, tifoidea, tracoma, tuberculosis y otras como la inexplicable disentería que sufren los niños durante el verano.

"La Mosca Doméstica", es decir, la mosca común y corriente, es el enemigo más perjudicial que nos rodea.

El proceso de su desarrollo se efectúa, desde que se presenta el huevo hasta convertirse en una mosca adulta, en menos de diez días. Y esta mosca adulta ya está lista para empezar la procreación. Si es hembra, en menos de una semana deposita probablemente sus primeros 100 o más huevos, repitiendo esto en intervalos de diez días. En vista de esta rapidez, y en la fecundidad enorme que posee la mosca, se hace evidente la enorme tribu que crecería si todas llegaran a vivir toda la temporada. Nueve generaciones es el promedio desde mediados de abril hasta setiembre. La descendencia de un solo par de moscas en todo ese tiempo, llegaría a la cifra verdaderamente astronómica de 335.923.000.000 de moscas.

La mosca adulta constituye un espectáculo sumamente desagradable. Su principal ocupación durante el día es la de alimentarse. Se dirige con igual entusiasmo hacia un bote de basura o a otras inmundicias como a los terrones de azúcar que se encuentran sobre una mesa. Y vuela directamente de una clase de alimento a otro, hecho muy peligroso para la salud de las personas, en vista de su constitución anatómica y fisiológica.

En primer lugar, todo su cuerpo está cubierto de unos pelos que crecen en forma muy cerrada. Estos pelos se encuentran también en las alas, en las patas y en los pies. En segundo lugar, sus pies constan de una estructura especial. Cada uno está equipado de una superficie adhesiva de pelos pegajosos. Es por medio de éstos que la mosca puede tan hábilmente caminar sobre lugares pulidos y resbalosos y moverse en los techos de los cuartos; pero también es por medio de estos pelos pegajosos que recoge y trasmite toda clase de gérmenes.

La historia de la vida de una mosca es la de un ser nacido y criado en la inmundicia y de poseer todas las cualidades para trasmitirla. Los doctores y los escritores de revistas médicas han repetido hasta el cansancio su enorme amenaza a la salud. Pruebas cuidadosas han demostrado que el número de bacterias que se encuentran en el cuerpo de una sola mosca puede llegar hasta cinco millones y que una "Mosca Doméstica" puede infectar a todos los miembros de un hogar.

¿Cómo combatirla? La contestación es que si obramos individualmente, se puede conseguir algún resultado, si todas las comunidades actúan en forma unida se conseguirán beneficios mucho más grandes. Las moscas son inmigrantes: pruebas que se han llevado a cabo recientemente en la ciudad de Dallas han demostrado que un vuelo de 13 millas no es un hecho raro para las moscas. Los habitantes de la sección residencial de una ciudad deben combatir la mosca si a unos cuantos kilómetros se encuentra expuesto un basurero, puesto que en estos lugares se crían billones de esta clase de insectos.

Durante el otoño debemos poner más cuidado en combatir las moscas. Los huevos que se depositan en esta época permanecen en este estado empezando a desarrollarse hasta la siguiente primavera.

Por supuesto, la "Mosca Doméstica", como todos los demás seres que existen, tiene sus enemigos na-



Colonia de ...

ALBORES DE PRIMAVERA



Los niños saben también rendirle culto cándido a las hijas del sol.

En la paz florida de los prados, surge el nuevo revivir del mundo, siempre vencedor, con plenitud de esperanzas.

Una embriaguez espiritual producen las margaritas,



A lo lejos, en las alturas, el agua helada comienza a ir hacia los torrentes para fecundar flores y frutos.

Todo florece, ávido, invencible. Terminó el sueño invernizo.

La juventud siente en su alma y en su cuerpo el milagro prodi-

Los rincones de los bosques convidan hos-

Cocktail femenino

LAS TRES COLUMNAS DEL HOGAR

¿CUALES son esas columnas en que se asienta como en un trípode augusto la sagrada institución del Hogar? Los tres pilares básicos que lo sostienen son: Amor, Paz, Belleza. Si falta cualquiera de ellos, el hogar es incompleto y no podrá existir la Felicidad en su recinto.

¡Amor! Puede decirse que esto es lo principal, lo primero que debe existir, la columna más fuerte que podría sostener aún por sí sola al hogar venerado. Porque donde existe el amor, existe todo. Pero ¿qué clase de amor debe haber allí? Se ha usado tanto esta palabra que ya casi se va borrando de los entendimientos el genuino significado de ella. El verdadero amor es todo pureza, abnegación, alegría y generosidad. Todas las cualidades precisamente que se necesitan de una manera imprescindible para hacer la felicidad de otro ser y la nuestra propia. Por eso, cuando se insiste en que todos los matrimonios tengan como base el verdadero amor, únicamente se está previniendo a los jóvenes que sólo guiados por altos sentimientos y sostenidos por bellas cualidades, podrán encontrar la felicidad que es posible aquí abajo.

Pero el amor es, además, fuerza y energía. Fuerza que ayuda a sortear las dificultades, a resolver los problemas y a mitigar los dolores. Fuerza que puede hacer sonreír en medio de las más desgarradoras penas; bálsamo consolador que enjuga las lágrimas derramadas a causa de heridas morales; energía que permite contemplar de frente a la vida con sus inevitables altibajos.

El amor baña al hogar con una suave y divina luz que derrama por doquiera la felicidad y la alegría. Y aunque los otros pilares son también necesarios, no lo son tanto como éste.

Luego viene la Paz, la tranquilidad, el ambiente sedante y dulce que es condición inherente a lo que nosotros concebimos como verdadero Hogar. En donde no hay paz, paz material y espiritual, en donde toda clase de inquietudes, de estruendos, de desórdenes tienen su asiento, el hogar desmerece en su auténtica y real significación.

En una letanía en que se quisiera glorificar al hogar, se le podría llamar *Puerto de refugio* y *Lugar de sosiego*. Después de las arduas luchas con el mundo, no hay nada más consolador que pensar en el rincón tranquilo y apacible en donde pueden descansar las almas doloridas y los cuerpos fatigados; en donde pueden oírse a lo lejos las risas confortantes de los niños y oír de cerca la suave voz de un libro amigo; en donde en quietud y en serenidad pueden olvidarse las dificultades; curarse las heridas y acumular fuerzas para la lucha de otro día.

Pero también en el hogar debe haber Belleza. Armonía interior y exterior que hable al espíritu con el suave y dulce lenguaje de todo lo que es hermoso.

BEATRIZ DE CAMPOAMOR

POEMA DEL CAMINO

La Hora Crepuscular

Hay un momento —al final de cada día— en el cual nuestra alma experimenta imperioso el deseo de recogerse en sí misma, dándonos una sensación inefable de melancolía que nos hace pensar en cosas nuevas, indefinidas e indefinibles, despertando en el fondo de nuestro corazón una miriada de deseos imprecisos, que nos dan un leve tormento: aun en el momento en que nos creemos felices. ¡Entonces más que nunca!

Y es precisamente en el momento en el cual el sol, cansado de vagar por el cielo parece que él también quisiera descansar para volver a surgir en la mañana más fúlgido y más bello.

El crepúsculo es como una glorificación del día entero. Es como una admonición por el hoy que huye, y una promesa para el mañana que llega. Entrar en el ocaso y surgir de nuevo es el misterio supremo de la Naturaleza que sintetiza en ese fenómeno una de las leyes más grandes, uno de sus prodigios más Bellos: ella todo crea y nada destruye. Morir para volver a la vida después: no importa bajo qué formas y en qué diferentes manifestaciones.

Nacer, vivir, pasar, desaparecer para renacer y vivir todavía más intensamente y más largamente. Porque la *desaparición* no es, después de todo, el *fin*.

ADELIA DI CARLO

LAS TINTURAS

Ya en las épocas más antiguas encontramos adoptado el uso de tinturas.

En Venecia, los patricios conservaron el secreto de ese blondo veneciano, cuya flavescencia aureolaba sus activas cabezas. Practicaban esta operación en las terrazas de sus palacios, colocándose un ancho sombrero para preservarse de los cálidos ardores del sol, mientras esparcían el oro de sus cabelleras, que amorosamente acariciaba la brisa de las lagunas.

Ovidio nos dice que en Roma se empleaban pomadas a base de mirto, ciprés, puerro y cáscara verde de nuez; las mujeres árabes emplean la alheña, que da una coloración roja o negra. Ello prueba que siempre la especie humana ha querido rejuvenecerse o, cuando menos, variar al matiz que la Naturaleza diere a los individuos, esperando con estos artificios hallar un nuevo encanto y conquistar una mayor perfección o engañar a la vista pidiendo a la ciencia química el tesoro de sus archivos, para borrar la huella de los años que fueron.

CUIDADO DE LOS CABELLOS

El Corte

Las mujeres deben igualar todas las puntas de sus cabellos mensualmente; la necesidad se impone cuando el cabello se divide en forma de horquilla. El sistema americano consiste en replegar el mechón torciéndolo en sentido longitudinal, quemando lo que sale de la línea. Dícese de ese procedimiento que exige una gran destreza para no quemar demasiado el cabello. Nosotros no alentamos ese procedimiento, pareciéndonos mejor cortarlos un poco. Es necesario, en general, no cortarse el cabello con demasiado frecuencia y, a menos que una grave enfermedad lo reclame, hay que conservar ese adorno otorgado por la Naturaleza, sin hacerle sufrir mutilaciones que nada le fortifican.

EL AZAHAR

El azahar, originario de los países del sol, está ligado a las ceremonias nupciales desde las épocas más antiguas; pero la moda de usarlo en el traje de la novia la llevaron a Europa los cruzados de la Palestina.

El uso de la flor de azahar no impera actualmente en todas partes. En Italia y los contornos de Suiza, las novias lucen por lo general castas rosas blancas; en Alemania llevan guirnaldas de mirtos, emblema de amor; en España muchas jóvenes prefieren la rosa carmesí y algunas el clavel al azahar, mientras que en las islas griegas se corona la desposada con hojas de viña, símbolo de fecundidad.

En otros países, la corona nupcial está formada, no de flores, sino de filigrana o metal.

En Noruega y Suecia las doncellas van al altar ostentando

(*Continúa en la página 79*)

Ascensión al Monte Guillermina en Nueva Guinea

(*Continuación de la página 37*)

tro hidroavión "Guba" apareció entonces y nos lanzó en paracaídas nuevas vituallas.

Los dos días subsiguientes los dedicamos a reorganizar nuestros elementos y a localizar los lugares destinados a instalar los campamentos avanzados. El noveno día volvió a llover con fuerza, cayó granizo y la temperatura bajó considerablemente.

El mal tiempo continuó durante toda la semana, al final de la cual abandonamos nuestro campamento, que llevamos más adelante luego de haber buscado los sitios más convenientes en los contrafuertes de la gran montaña. El 18º día de nuestra expedición fué el más desagradable de todos: llovió copiosamente durante muchas horas, nuestras tiendas se llenaron de goteras y nos pasamos casi toda la noche moviendo nuestros catres de un lado para otro en busca de sitios donde no filtrara el agua. Esa noche nos olvidamos casi por completo del monte Guillermina...

La nieve y el hielo convirtieron el suelo en algo intransitable por lo resbaloso. Tuvimos que encender fuego para no helarnos y salimos lo menos posible de las carpas. Así esperamos varios días hasta que las condiciones atmosféricas fueran más favorables. Finalmente, el 23º día después de nuestra partida del lago Habbema, pudimos avanzar bastante hacia la anhelada cumbre.

Ese mismo día nos encontramos con un enorme peñasco de varios cientos de metros de altura que nos cerraba la ruta. Su frente presentaba un corte casi perpendicular. Más de tres horas tardamos en trepar por esta roca tomando infinitas precauciones, hasta llegar a la cima de la misma. Los peligros del valle se acentuaban debido a la espesa niebla que frecuentemente se extendía por la zona montañosa y que a menudo nos ocultaba la cumbre del Guillermina. La niebla se volvía por momentos nuestro peor enemigo.

La victoria que finalmente obtuvimos se debió no sólo a nuestros propios esfuerzos sino también en parte, a la naturaleza. Dejando atrás nuestro campamento de provisiones, decidimos lanzarnos a la ventura y tratar de llegar en cualquier forma a la cumbre. Y en esta fase decisiva de la empresa, fuimos al fin favorécidos por el tiempo.

Hemos traído algunos ejemplares curiosos de la fauna que vive en las altas montañas de Nueva Guinea, entre ellos, ciertos pájaros semejantes a gorriones, con garganta roja, que se encuentran a más de 3.500 metros de altura. Dichos ejemplares parece que son los primeros de su especie que se han cazado hasta ahora en esta gran isla del Pacífico.

LA ENERGIA DE LOS ATOMOS

El Dr. Juan Alberto Bethe, catedrático de la Universidad de Cornell y eminente físico, anunció ha poco que se había descubierto al fin el misterio relativo a la inagotable fuente de donde adquiere el sol la radiante energía que le comunica a la Tierra y sin la cual sería imposible la vida en nuestro planeta.

El descubrimiento de ese misterio, de uno de los más profundos misterios del universo, constituye, sin duda alguna, como bien hubo de afirmar el Dr. Harlow Shapley, catedrático de la Universidad de Harvard, una de las más notables aportaciones que en los últimos tiempos se han hecho en materia de astrofísica.

Agregó el Dr. Shapley que no sólo ha venido a revelar lo que en realidad ocurre en el inconcebible infierno solar, sino también en el interior más candente aun de otros astros gigantescos, poniendo de manifiesto la naturaleza del combustible que los mantiene encendidos.

Por extraño que parezca, resulta que el elemento carbónico que consumimos en nuestro planeta, en forma de hulla, petróleo o gas, para producir calor y fuerza, es el mismísimo elemento que mantiene el fuego interior del sol y otros planetas. Por otra parte, el carbono es el elemento fundamental de toda materia, esto es, la substancia fundamental de la vida. Vivir es consumir carbono.

Pero hay una diferencia inmensa, según el Dr. Bethe, entre la manera como el hombre consume el carbono para producir calor, y la manera como lo utilizan los astros. Para producir la cantidad de calor que el sol irradia en un solo segundo, habría que quemar diez billones de toneladas de hulla.

Siendo el sol una masa que pesa dos mil cuatrillones de toneladas, de quemarse en la proporción referida, sólo habría durado 6,465 años, cuando en realidad lleva ya de existencia más de 5,000,000,000 de años, según el cálculo bajo, o entre 13,000,000,000 y 100 mil millones de años, según el cálculo alto que emplean los astrónomos.

La razón por la cual no llegan a consumirse el sol y los demás astros, está en que utilizan la cantidad infinita de energía atómica que se halla contenida en el núcleo, o corazón, de los átomos. De ser posible utilizar para el efecto la energía contenida en el núcleo de los átomos de un terroncito de azúcar sería bastante esa energía para impulsar al transatlántico "Normandie" o al "Queen Mary" en un viaje redondo a través del océano Atlántico.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

EN la noche del 13 de febrero de 1844 y en el teatro de la *Cruz*, la señorita doña Gertrudis Gómez de Avellaneda recibió de un público entusiasmado la confirmación de su gloria, nunca tan ruidosamente proclamada.

El apacible y ameno Antonio Flores veía en *Alfonso Munio* "una obra que el poeta ha sabido, con asombro de los inteligentes, vestir con las formas de la tragedia clásica y presentar con el interés del drama".

Horrible tempestad, ¡desata un rayo!, dijo con su voz avasalladora el fogoso y arrogante Latorre; y mientras el público aplaudía frenético, D. Juan Nicasio Gallego exclamaba: *¡Es mucho hombre esa mujer!*

La frase de Munio y la del venerable poeta bastarían para sintetizar el temperamento robusto y contradictorio de la incomparable *Tula*.

Munio, después de matar violentamente a su hija, lanza la terrible imprecación. Acaso Gertrudis algunas veces, después de matar sus ilusones con algo tan violento como una puñalada, exclamó también, movida por sus congojas:

Horrible tempestad, ¡desata un rayo!

Y de seguro no la conmoviera más el rayo del cielo desatado por la tempestad, que las desventuras de la tierra forjadas entre viciosas costumbres; porque, según dijo el venerable D. Juan Nicasio: ¡era mucho hombre aquella mujer!

Gertrudis nació con el espíritu abierto a todas las emociones: no era una vulgar *amorosa*, ni una *romántica* sensible; temperamento equilibrado, sangre muy rica, inteligencia muy clara, imaginación despierta y creadora: vino al mundo con el alma llena de ilusiones, dulces ilusiones de artista, ensueños de grandeza, presagios de triunfo.

Pero nació mujer y hermosa; y sus encantos femeniles, que debieron realzar sus éxitos, amargaron sus venturas, y lo que debiera darle su mayor gloria, fué para la infeliz eterno conflicto de su vida.

El hombre y la mujer: ¿son acaso dos razas distintas o dos mundos aparte, que sólo puedan unirse con el ansia destructora de una lucha o con el estremecimiento de un choque? ¡Vencedor o vencido! Triste dilema para quien prefiere tender la mano a levantar el puño. ¿Acaso la fuerza sólo sirve para destruir y el poder para humillar? ¿Acaso no hay más goces para el poderoso que las torturas del esclavo? El amor, ¿es un cuchillo de doble punta que a un tiempo mata dos corazones?

Un amor que no hiera, un placer que no engañe, una [illegible] desgarra su alma, obscurece su inteligencia, desvía sus nobles instintos; y cuando le deja magullado y maltrecho, le dice con voz irónica: "No es el cielo, no son las nubes, donde vives; mira la tierra, el fango, la podredumbre, madre de la vida; no son ángeles y serafines los que te rodean; son los hombres, tus enemigos: te cortaron las alas para que no vueles mientras ellos luchan, te agarrotan para que no cantes mientras ellos gimen, se rieron de ti para que llores".

Y cuando el artista llora, sus lágrimas alivian el dolor ajeno, se cuajan como perlas, y con colores y notas y perfumes. También *Tula* lloró, como lloran los fuertes y los grandes vencidos, con la cabeza erguida y la mirada en las cumbres, en lo más alto; así un león al caer, agonizante, revuelve los ojos iracundos para clavar la vista donde no le fuera posible clavar la garra.

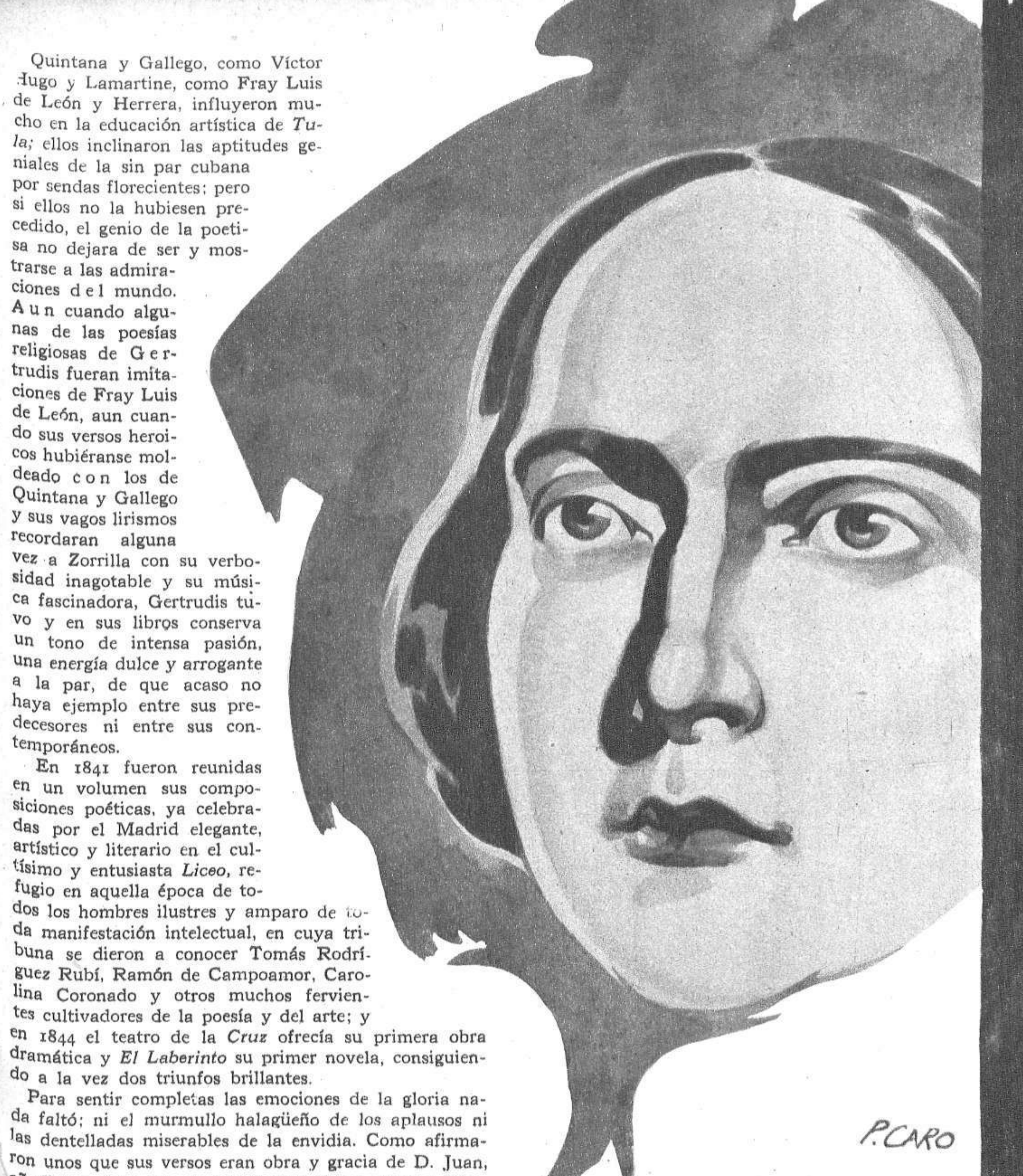
Gertrudis no era una mujer conforme al tipo común formado por nuestra sociedad, factora de tantos convencionalismos; tampoco fué un *marimacho* como varias mujeres cultas o geniales, que se avergonzaron de su condición femenina: era un espíritu delicado y robusto a la vez. Como en las de todos los grandes artistas, hay en sus obras dulce sentimiento y arrebatadora pasión; aunque dominen por lo general en Gertrudis los arranques enérgicos, no escasean las notas plácidas y las entonaciones que parecen arrullos, ni falta nunca la condición fundamental en todo trabajo artístico: armonía.

Como la Naturaleza fecunda produce a un tiempo la palma brava y la violeta humilde, así el genio poderoso de Gertrudis creaba odas y sonetos de variado estilo, tragedias y dramas donde las emociones más opuestas fueron expresión de un artístico temperamento.

En su niñez compuso escenas que representó con sus amigas; los versos eran su delirio, y los grandes autores de todos los países y de todos los tiempos el mayor encanto de aquella incomparable criatura. Vino a Europa en 1836, a los veintidós años, y el romanticismo, entonces muy en boga, influyó en ella poderosamente como sus primeras lecturas clásicas.

D. Alberto Lista la conoció en Cádiz, donde se publicaron los primeros versos de *La Peregrina* (seudónimo que usara Gertrudis), y D. Juan Nicasio Gallego la prohijó en Madrid hacia 1840. Entonces hubo quien dijo que las obras de la poetisa eran fruto de las inspiraciones de D. Juan, pero esta suposición calumniosa cayó en el descrédito más profundo: la personalidad saliente de Gertrudis revelábase una y otra vez en sus producciones. Atribuyendo a Gallego y a Quintana los arranques vigorosos, las terribles energías de la nueva musa, necesitaríamos buscar también alguno a quien atribuir sus brillantes descripciones y sus acentos de amorosa

Quintana y Gallego, como Víctor Hugo y Lamartine, como Fray Luis de León y Herrera, influyeron mucho en la educación artística de *Tula;* ellos inclinaron las aptitudes geniales de la sin par cubana por sendas florecientes; pero si ellos no la hubiesen precedido, el genio de la poetisa no dejara de ser y mostrarse a las admiraciones del mundo. Aun cuando algunas de las poesías religiosas de Gertrudis fueran imitaciones de Fray Luis de León, aun cuando sus versos heroicos hubiéranse moldeado con los de Quintana y Gallego y sus vagos lirismos recordaran alguna vez a Zorrilla con su verbosidad inagotable y su música fascinadora, Gertrudis tuvo y en sus libros conserva un tono de intensa pasión, una energía dulce y arrogante a la par, de que acaso no haya ejemplo entre sus predecesores ni entre sus contemporáneos.



En 1841 fueron reunidas en un volumen sus composiciones poéticas, ya celebradas por el Madrid elegante, artístico y literario en el cultísimo y entusiasta *Liceo*, refugio en aquella época de todos los hombres ilustres y amparo de toda manifestación intelectual, en cuya tribuna se dieron a conocer Tomás Rodríguez Rubí, Ramón de Campoamor, Carolina Coronado y otros muchos fervientes cultivadores de la poesía y del arte; y en 1844 el teatro de la *Cruz* ofrecía su primera obra dramática y *El Laberinto* su primer novela, consiguiendo a la vez dos triunfos brillantes.

Para sentir completas las emociones de la gloria nada faltó; ni el murmullo halagüeño de los aplausos ni las dentelladas miserables de la envidia. Como afirmaron unos que sus versos eran obra y gracia de D. Juan, añadieron otros que su novela *Espatolino* era una "traducción correcta"; y tuvo Gertrudis que salir al encuentro de sus detractores con una interesante nota que terminaba invitándoles, muy cortésmente, a presentar algún escrito del cual pudiese parecer su novela imitación o copia.

Claro es que no hubo quien ofreciese pruebas, ni pasó adelante la calumnia, pero no desmayaron los enemigos; y al presentarse Gertrudis como candidato para ocupar en la Real Academia Española el sillón que dejara vacante su ilustre amigo D. Juan Nicasio Gallego (el cual, en el prólogo que puso a las primeras poesías de Gertrudis, habíala proclamado ya solemnemente), viéronse renacer de nuevo las injustificadas prevenciones contra la genial escritora, y venciendo el decidido apoyo que la prestaron el duque de Ribas, Pastor Díaz, Pacheco y otros académicos ilustres, no sólo consiguieron derrotarla, sino que, por una mayoría insignificante, lograron que se incapacitase a las mujeres para obtener tales honores, cerrándole así para siempre las puertas que más adelante se hubieran abierto a su paso.

Cediendo a las amorosas instancias de D. Pedro Sabater, entonces jefe político de Madrid, joven y enfer-

(Continúa en la página 7?)



EL 53

POR GONZALO DRAGO

LA madrugada, envuelta en un chal turbio y pegajoso, humedecía el asfalto de las calzadas y adornaba los focos indiferentes con un halo circular, insinuando su débil claridad detrás de la impasible robustez de la cordillera.

Sin apresuramiento, un hombre de aspecto extranjero, de expresión atormentada, presionó el timbre del hotel "Bamar", que lo invitaba con la cordialidad de su foco encendido.

El hombre presionó el timbre por segunda vez.

La puerta se abrió. Ascendió, penosamente la escalera, precedido de un servidor malhumorado. Uno, dos, tres, diez, veinte, infinitos escalones para llegar al segundo piso. El sueño, como un cuervo gigante, danzaba sobre su cabeza, anulando sus pensamientos, turbando su corazón y oscureciendo su conciencia. Dormir. Sí. Eso era lo único que deseaba. Descansar. Evadirse de la realidad, no pensar más. No. Pero ¡qué estúpido era! Lo que él deseaba era otra cosa. Para eso se había emborrachado en casi todas las tabernas de la ciudad, para abolir su cobardía y vencer su estúpido apego a la vida. Deseaba desaparecer. Sí. Era la única solución para su vida sin colorido y sin esperanza de ternuras. Nadie conocía su secreto. Lo había ocultado tantos años como una cosa vergonzosa, como una afrenta para su frustrada calidad de hombre. Había sufrido horriblemente cuando miradas inquisidoras o preguntas indiscretas habían pretendido levantar el espeso telón que ocultaba la tragedia de su drama interior.

—Nunca te he visto con alguna mujer —le preguntó en una ocasión su mejor amigo, y él, estúpidamente, enrojeció sin saber qué responder.

Desde aquella ocasión se volvió misántropo. Odiaba a la gente, temía a las palabras ajenas y repudiaba su contacto. Además, temía a sus propias pasiones insensatas que lo llevaban inevitablemente a quedarse en éxtasis frente a las muchachas con ojos asombrados. Le gustaban los ojos asombrados. Eran su pasión. Las mujeres, con sus ojos pasivos, bovinos y nimbados de pintura, no le atraían. Además, siempre se burlaban de él o lo trataban con una familiaridad que le repugnaba. Gatas. Sí, eso eran. Exactamente gatas. En sus complejas definiciones del mundo las había identificado como felinas. Sin embargo, había llegado a querer a una. Se llamaba Emma y tenía los ojos asombrados.

—¡Qué hombre tan raro tú! —le susurró Emma en una ocasión.

—¿Extraño, por qué? —preguntó alarmado.

—No sé explicarte, pero eres muy distinto a los demás hombres. Parece que ocultas un pecado. ¿Qué tienes, qué duda es la que te hace vivir sobresaltado?

—Nada. No tengo nada.

—No es cierto. Tú me ocultas algo. Quiero que me lo cuentes todo. ¿Crees que no he observado tus actitudes frente a algunos colegiales de ojos disparatados?

—¡Mentiras! —rugió el hombre, sintiéndose descubierto.

"Mentiras", siguió repitiéndose mentalmente cuando huyó del lado de la única mujer que le atraía, pero que no lo supo comprender. No. No lo podía comprender. Era tan absurda su existencia, tan incomprensible, tan extraña para él mismo, que después de su ruptura con Emma sintió verdadero desprecio por la vida. Entonces se sintió un hombre superior a los demás. Había logrado vencer el miedo ancestral a la muerte. Caminaba por entre los hombres con paso altivo y elástico, cruzaba las calles sorteando los tranvías y los vehículos que rodaban velozmente, con una impasibilidad que hacía detenerse a los transeúntes asombrados. Pero aquello no duró mucho.

Hastiado, con la certeza de que todos los recursos probados eran insuficientes para cambiar el rumbo de su vida, se dió a la bebida. En las tabernas, rodeado de beodos y mujeres, se sintió mejor. Parecían darle poca importancia a su presencia y nunca lo importunaron con estúpidas preguntas. Ellos, entre blasfemias e insultos, se emborrachaban hasta perder el conocimiento. Ellas no perdían el tiempo en intentar atrapar a un cliente indiferente y silencioso. Así vivió algún tiempo, hasta que le repugnó la hedentina de las tabernas y la vecindad de las mujeres. ¿Qué hacer, entonces, hacia dónde ir? Ya no quería buscar los ojos asombrados de los muchachos. Temía delatarse. Y entonces, de improviso, en un inédito rincón de sus ideas encontró la solución buscada: desaparecer. ¿Cómo no se le había ocurrido antes? ¡Qué estúpido era!

"¡Ja, ja, ja! Me evadiré de la cárcel", se dijo gozoso.

Pero, absurdamente, tuvo miedo a la muerte.

"¡Cobarde, molusco, molusco!", se insultaba mentalmente.

Con su manía de identificar los hombres con los seres que le rodeaban, se veía amarrado a la vida como los moluscos a las rocas. Sí, en realidad, era difícil llevar a cabo lo que pensaba.

Así llegó al "Bamar". A través de su sueño llegaban hasta sus oídos las sigilosas palabras del hombre que lo conducía. Le parecía que las voces llegaban cansadas, como los mensajes que se escuchan a través de la delgada longitud de los alambres telefónicos.

Ante una mesa pequeña se detuvieron ambos. Un empleado displicente lo interrogó, sin mirarlo.

—¿Su nombre?

—Daniel Kallart.

—¿Edad?

—Treinta años.

—¿Profesión?

—Ninguna.

—¿Valores en custodia?

—Ninguno.

—¿Cuánto tiempo permanecerá en nuestro hotel?

—Indefinidamente.

—Bien —terminó el empleado—. Acompañe al señor a la pieza 53 —gruñó, dirigiéndose al camarero con un gesto de cansancio.

Las últimas palabras apenas fueron percibidas por el pasajero. Dormía. Sonámbulamente siguió a la sombra ambigua del hombre que le precedía, hasta que llegó a la puerta de su pieza. La helada actitud de todos los cuartos del hotel lo aguardaban con su indiferencia.

A la hora en que los carretones panaderos cruzan veloces, llevando el aroma matinal de su mercancía y las mujeres madrugadoras dejan una suave estela de carne recién lavada por las calles de la ciudad que se despereza, el "Bamar" despertó sobresaltado. Una detonación desde el segundo piso puso en alarma a la servidumbre y a los pasajeros, que dormían plácidamente.

—¿Qué hay, qué pasa? —preguntaban ansiosas algunas voces alarmadas. Una señora obesa corría a través del hall como una poseída, sin pronunciar palabra. Hombres y mujeres despeinados se confundían ante la certidumbre de la tragedia, sin cuidarse de sus presencias ajadas por el lecho.

—¿Qué hay? —repetían las bocas ansiosas, esperando una respuesta que descifrara el enigma.

Un camarero viejo, apergaminado, fué el primero en dar la noticia, gritando hacia el primer piso y haciendo bocina con sus manos a ambos lados de su boca:

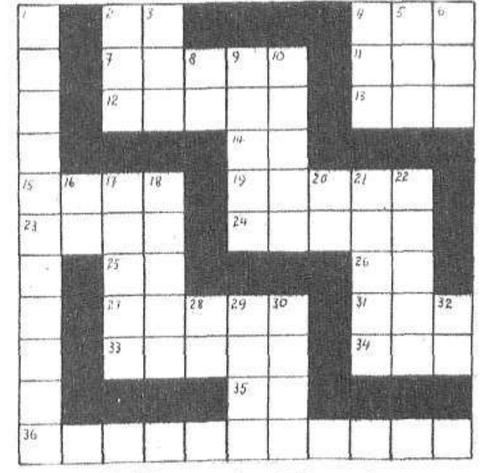
—¡Eh, se mató el cincuenta y tres! ¡Se mató el cincuenta y treees!

PALABRAS CRUZADAS

Problema N° 216

HORIZONTALES:

2—Moneda de cobre de los romanos que en los primeros tiempos pesaba una libra.
4—Preposición que indica el medio o la manera de hacer alguna cosa.
7—Mezcla de ciertos productos que sirve para lavarse.
11—Antigua ciudad del Asia Menor (Cilicia).
12—Membrana externa que tienen los peces para nadar.
13—Sonido agradable.
14—El río más largo de Siberia.
15—Novena letra del alfabeto griego.
19—De nariz achatada — femenino, plural.
23—Anona, fruta.
24—Obstáculo, estorbo.
25—Preposición inseparable que significa con.
26—Preposición latina que significa a, junto, hacia.
27—Canal por donde sale el agua que se saca del barco con la bomba.
31—Interjección que denota duda, incredulidad o desprecio.
33—Quitar lo ajeno.
34—Cerveza ligera inglesa.
35—Se translada.
36—Le ordenarán.



La solución, en el próximo número.

P	A	S	A	V	O	L	A	N	T	E
A	■	■	V	A	L	L	E	■	■	N
T	■	Y	O	■	V	■	S	O	■	E
E	L	E	■	A	I	N	■	C	A	M
R	E	■	S	U	D	A	R	■	D	I
N	O	M	I	N	A	T	I	V	O	S
O	N	■	N	A	D	A	N	■	U	T
S	A	N	■	S	I	L	■	E	R	A
T	■	O	B	■	Z	■	P	O	■	D
E	■	■	A	F	Ó	R	O	■	■	O
R	E	T	R	A	S	A	R	I	A	S

Solución del problema N° 215

VERTICALES:

1—De Santiago del Estero.
2—Maltrata, deslucc, arruga.
3—Cloruro de sodio.
4—Preposición inseparable que significa de la parte de acá.
5—Se atrevió.
6—Impar.
8—Segunda letra del abecedario.
9—Una de las estaciones del año.
10—Gobernador de provincia en la India.
16—Sufijo aumentativo.
17—Estar en contacto con.
18—Polo positivo de una batería eléctrica.
20—Pronombre personal de 2ª. pers. Se usa siempre con preposición.
21—Termina, concluye.
22—Hilo o cuerda de la caña de pescar.
28—Preposición que denota separación, alejamiento.
29—Materia que sale de los volcanes.
30—Remover la tierra con el arado.
32—Interjección que con ciertos adverbios sirve para señalar una persona o cosa.

LA MEJOR NARIZ DEL MUNDO

(Continuación de la pág. 11)

—Pues, hijo, esta vez te ha engañado: lo que debiste oler fué el soldado de artillería que corteja a la cocinera.

—¡Tienes razón! —exclamó Narciso—; perdóname estos celos, hijos del mucho amor que te tengo. No sabes el peso que me has quitado de encima. Vamos: a cerrar la tienda y a recogernos.

Y dicho y hecho, subieron al entresuelo, donde tenían la habitación; pero apenas entraron en ella Narciso comenzó a olfatearlo todo y se quedó aterrado: no percibía más que olor a caballo y no a mula; luego, no era el soldado de artillería quien había estado allí, sino el oficial de húsares.

—¿Qué te pasa? —preguntó Juanita.

—Que me ha de pasar —contestó Guevara—, que el militar que estuvo aquí no me huele bien.

Aquella noche Narciso se acostó abrumado por tristes presentimientos, y cuando logró dormirse, después de largo insomnio, tuvo la más terrible de las pesadillas: soñó que su mujer despedía de sí fuerte olor a húsar.

★

No ha muchos días, estando Guevara tomando el viento delante del café Suizo, advirtió la presencia de un amigo en la Puerta del Sol. Se puso a seguir el rastro, y dando con aquél en la Red de San Luis le pidió un duro prestado.

—¿Tan mal andas? —le preguntó el agredido.

—No te lo puedes figurar —contestó el postulante.

—¿Y Juanita?

—No me hables de ella. Vaya con cien mil de a caballo.

—¿Pero qué has hecho del dote que llevé tu mujer?

—¡Chico, francamente, me lo he olido!

La Dama DUENDE DICE...



ALARDE constante de tolerancia y de cortesía, es la norma que debe imperar hoy en toda reunión mundana, para evitar la controversia ineludible en cuanto a la situación internacional se refiera... Porque la exaltada vehemencia de ciertos defensores de tal o cual ideología política, llega a provocar situaciones molestas, en recepciones privadas, cuando las expansiones de entusiasmo partidario de algunos miembros de nuestra "gentry" revelan sus opiniones, ante personas que puedan sentirse íntimamente afectadas por tal involuntaria indiscreción.

Recordemos pues, amigas lectoras, que la discreción y la tolerancia son hoy virtudes imprescindibles, para la alta figuración mundana, tan estrechamente vinculada, con la representación diplomática en nuestro ambiente.

⊙

Y ya que el "leit-motiv" del momento, me obliga a referirme al dolor ajeno, he de reflejar para ustedes, la impresión de una distinguida porteña, cuya ascendencia patricia, y vinculación muy íntima con los círculos más altos de nuestra aristocracia, prestan verdadera autoridad a sus opiniones...

Comentando los recientes acontecimientos que congregan a las personalidades más brillantes de nuestra figuración mundana, expresaba: "Al observar el deslumbramiento de lujo y elegancia de que hacen gala tantas señoras jóvenes —y aún las que viven ya el ocaso de su vida— lo mismo que las figuritas que inician su actuación social, siento allá en lo más hondo del corazón, una penosa impresión de remordimiento... Parece que el egoísmo y la indiferencia imperaran soberanos en la sociedad humana... Recibimos el reflejo doloroso de la tragedia indescriptible, cuyo espanto afecta a muchos hogares argentinos; nos apasiona —sean cual fueren, las opiniones partidarias— la diaria información, con las versiones reveladoras de los horrores de la guerra... pero como no nos es dado detener el ritmo de la vida diaria, tampoco se nos ocurre pensar que el sentimiento ineludible de la solidaridad cristiana, nos impone un deber; el evitar el alarde de un lujo que no es en verdad imprescindible para celebrar algún acontecimiento señalado de familia, o para reunirse amistosamente, en derredor de hospitalaria mesa...".

Toda ostentación de un lujo desmedido, puede moderarse ahora, cuando todo recurso es poco, para remediar el dolor ajeno, y cuando ignoramos sobre todo, hasta qué punto puede llegar a afectar la economía nacional, la conflagración del viejo mundo.

Y bien, amigas mías; considero que debemos tener muy en cuenta, esta crítica, inspirada por ese sentimiento de confraternidad cristiana, impulso generoso que debe influir siempre, en lo más íntimo del corazón humano... Y que, al abstenernos del deslumbramiento de un lujo absolutamente superfluo, recordemos que toda ofrenda será útil, para la obra de misericordia que realiza la Cruz Roja Internacional...

⊙

Iluminada por la emoción indecible de la hora más solemne de la vida, emoción que brillaba en sus grandes ojos claros, la belleza de Lucrecia Parodi Cantilo, irradiaba, en el día de su boda con Manuel Augusto Padilla, ese singular encanto de la juventud en flor, realzado por el atavío nupcial... Muy admirada fué por la aristocrática asistencia, al cruzar la imponente nave, luciendo el vaporoso vestido de tul de ilusión, tan original como elegante y apropiado. La rumorosa indiscreción de algún grupito parlero, informaba en ese momento, que la afamada casa P.... de París, autora del primoroso traje cuyo "traine" hecha toda de grandes volantes de tul de ilusión, sobre un borde de lamé de plata, que se extendía, prestando a la gentil silueta la serena albura del cisne, había recibido la inspiración de ese modelo por indicación de una elegantísima figura —gran dama porteña— unida a la novia, por estrecho vínculo de parentesco.

Completó aquella visión de ensueño, dentro del sagrado recinto, el atavío blanco también, de las elegantísimas figuras que formaban el brillante cortejo de honor de los desposados. Destacábanse en el armonioso conjunto, la esbelta silueta de Celia Ramos Cigorraga —que mantiene con tan singular interés la tradición de belleza de su hogar— vestida de "broderie" blanco con original turbante blanco, adornado por una larga pluma del mismo color, cayendo sobre el hombro; Silvina Parodi Cantilo de Carbó, bellísima, que lucía traje de "broderie" blanco, y enorme capelina verde, adornada con dos grandes jazmines blancos. De blanco también, vestía María Rosa Cantilo, tocada la cabecita con un turbante blanco adornado con largas cintas del mismo color.

Vibra aún el comentario en derredor de la suntuosa recepción celebrada después de la bendición nupcial de la simpática pareja.

⊙

La crónica sentimental anuncia luego el inminente compromiso de una interesante y juvenil figura en cuyo hogar florece —como en los cuentos de hadas— la belleza rubia de las tres hermanas, que llevan en primer término, el breve apellido que tiene dentro de la sociedad argentina el significado de la honorabilidad y la opulencia, conquistada por el propio esfuerzo, siendo el segundo apellido, de viejo arraigo y prestigio que evoca el recuerdo de los primeros escritores que dieron romántico realce al gaucho criollo. Muy devota del golf y muy aficionada también a las actividades mundanas, parece decidida a aceptar al simpático candidato, aventajado estudiante de derecho, alto, moreno y muy buen mozo, que lleva el nombre del célebre poeta y filósofo de la antigüedad, autor de las sátiras que reflejaban la vida de la sociedad romana, y apellido compuesto, siendo el primero, el mismo de un ilustre general argentino cuyo recuerdo vive en el Museo Histórico de Luján, nombre luminoso que constituye hoy un anhelo universal: el segundo, evoca el recuerdo del hogar patricio en el que eligió a su esposa y amiga, el libertador de América.

La Dama Duende

NIÑAS DE NUESTRA SOCIEDAD

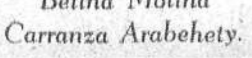
Cora Méndez Muñiz.

Foto Lerner



Betina Molina Carranza Arabehety.

Stela Borbón Cabral.





Señorita Inés Victorica Roca con el señor Carlos del Corral Casado. Los novios saliendo de la Basílica de San Francisco, una vez consagrada su unión.

ENLACES



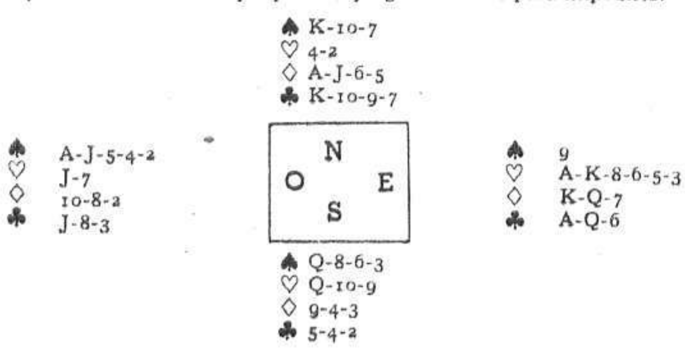
Durante la bendición del enlace de la señorita Elba Nora Kalotta con el señor Kurt Schmitt, en la iglesia del Santo Cristo.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

DEL MATCH INTERNACIONAL

Continuando con el comentario de las manos que se dieron en el "match" entre el Club Social de ésta y el Club Uruguay de Montevideo, analizo hoy una mano que, tanto por el remate como por el carteo, es interesante para los aficionados y en la cual la pareja uruguaya Cavestany-Blixen supo estar a la altura de sus antecedentes, no sólo por haber logrado el mejor contrato, sinó por la habilidad con que don José Cavestany salió airoso de su compromiso a pesar de los recursos que puso en juego Schenone para impedirlo.



Norte-Sur vulnerable. Dador: Este.

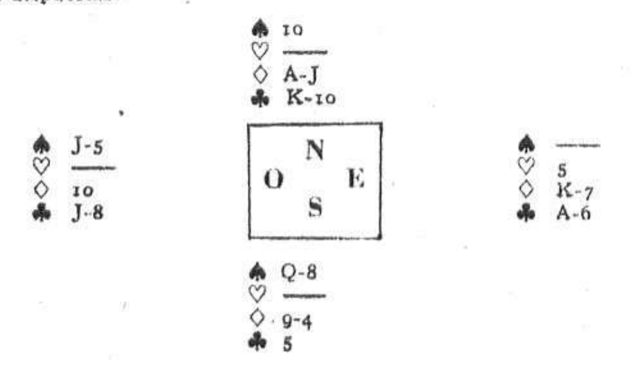
En la mesa I, José Cavestany y Enrique Blixen, que ocupaban las posiciones Este y Oeste respectivamente, llegaron a un contrato de 4 ♡ que fué cumplido y cuyo carteo comentaré luego.

En la mesa II, la pareja del Social formada por Rufino Cossio y Enrique Pigretti, con las mismas cartas, jugaron 3 Sin Triunfos, que no es el contrato lógico con la mano de Este y que al ser cumplido sin bazas extras, permitió al equipo uruguayo ganar el punto del match.

En el carteo de los 4 ♡, Saravia (Sur) salió con su *cuarta mejor* es decir el 3 de ♠. Cavestany ganó con el As y considerando inútiles las "finesses" en triunfo y en ♣, aprovechó la única oportunidad que se le ofrecía de tener la mano en el muerto para jugar ◇. Schenone (Norte) jugó chico y la Q del declarante ganó la baza. Tres arrastres eliminaron los triunfos y Sur, al tomar la mano, devolvió ♠ que el declarante falló.

En ese momento, viendo que no podía evitar la pérdida de una baza en ♣ y que le era necesario entrar otra vez al "muerto" para repetir la jugada de ◇, Cavestany trató de tentar a su adversario y salió con la Q de ♣, pero Schenone, viendo claro en su intención, se rehusó a tomar. El declarante entonces, decidió jugar sus dos triunfos restantes, observando cuidadosamente los descartes de Norte para obrar de acuerdo con la cuenta mental que había hecho de la mano de dicho adversario.

Antes de jugar el último triunfo las cartas remanentes estaban así dispuestas:



Sobre el 5 de ♡, Sur descartó el 5 y Oeste el 8 de ♣ y Norte quedó apretado, pues cualquiera sea su descarte no puede evitar la entrada en juego en cualquiera de los palos menores (que el declarante eligirá de acuerdo con dicho descarte) con lo cual éste ganará indefectiblemente la baza que necesita para el cumplimiento del contrato.

En resumen, una mano muy bien declarada y espléndidamente acertada por Cavestany que, como era justicia, reportó ventaja para su equipo.

MEMORANDUM

Hechos frecuentemente repetidos en los últimos torneos que me ha sido dado observar, me sugieren la oportunidad de recordar a los bridgistas la frase que se enseña en Inglaterra a todos los que practican esa clase de pasatiempos: "A CLEAR HEAD, A QUICK EYE, AND FAIR PLAYING", que en buen romance significa: ideas claras, buen golpe de vista y juego limpio.

Gertrudis G. de Avellaneda

(*Continuación de la página 71*)

mo, Gertrudis adornó su cabeza casi a un tiempo con el velo de casada y las tocas de viuda.

Sola y sin hijos, buscó en el arte las alegrías que los hombres no pudieron ofrecerla; produjo sin cesar novelas y versos, tragedias y dramas; vivió libre de rutinarias convenciones durante diez años, y al fin unióse matrimonialmente con el coronel de artillería D. Domingo Verdugo. La muerte vino de nuevo a robarle sus dichas, y esta vez de un modo violento.

Estrenándose *Baltasar* en la primavera del 58, aun cuando la obra obtuvo un triunfo colosal, no faltaron, como siempre, detractores que trataban de amenguar la gloria del artista. Uno de los tales, R... a, debió expresarse con palabras violentas que llegaron a conocimiento del Sr. Verdugo, el cual, viendo poco después en la calle a R... a, le dió una bofetada. Por toda respuesta recibió la punta de un estoque, hiriéndole mortalmente.

Así una tragedia en el teatro engendró una tragedia en el mundo, una obra de arte originaba un atentado criminal, y los aplausos convertidos en lágrimas amargaron el más glorioso y justificado éxito de *Tula.*

El coronel Verdugo, con un pulmón atravesado, vivía malamente; fué a Cuba en 1859 con el general Serrano, y aun la muerte le dió treguas para que pudiese presenciar los homenajes que rindieron a la poetisa ilustre sus fervientes admiradores y coterráneos.

La segunda viudez dejóla nuevamente abandonada y triste, cerca de la edad madura, sin ilusiones y sin descendencia. Volvió a España, viviendo en Sevilla y en Madrid. El día 1º de febrero de 1873 cerráronse para siempre aquellos ojos que habían enloquecido a tantos amadores y aquellos labios que fueron promesa dulce de tantas dichas. Enmudeció para siempre la voz que vibraba con tan dulces acordes y se hundió en la tierra la inspiración que supo tantas veces remontarse al cielo. Su despedida fué muy triste, no porque hubiera en ella muchas lágrimas y dolorosas angustias; al contrario, solamente ocho amigos formaban el cortejo.

¡Pobre alma dolorida! ¡Cómo debiste, allá en lo desconocido, estremecerte al sentir aquel injustificado abandono! ¡Pobre mujer! ¡Cómo hubiesen llorado tus ojos ideales tan espantosa indiferencia!

El mundo es así: loco, fanático en sus admiraciones. Tiene sus ídolos y les construye altares y los olvida en una hora. Muchos que si cayeran hoy en la muerte producirían estruendo, como si un enorme peñasco se desplomase al mar desde una cumbre, acaso caerán mañana en el sepulcro sin hacer más ruido que una hoja seca. Tú vives aún en tus obras, y tus obras no pueden morir. ¡Pobre Gertrudis! Una sola vez amaste y te desdeñaron; contra tu nobleza luchó la envidia y contra tu resignación la desventura.

LUIS RUIZ Y CONTRERAS

EL PENACHO

(*Continuación de la pág. 33*)

—Justo castigo a mi tardanza —contestó el conde.

—No es ésa la causa del enojo del rey.

—¿Pues qué falta he cometido?

—Mirad vuestra celada.

—¿Mi celada?

—A ver, un espejo.

El escudero trajo temblando un espejito de acero, y después de entregarlo a su amo, salió en volandas de la tienda.

D. Iñigo se miró al espejo y quedó aterrado.

¡A la cimera le faltaba el penacho!

¡En tan solemne día, de gala completa, semejante olvido que rayaba en las fronteras del desacato! ¡Oh eternas leyes de la etiqueta! ¿Cómo creer que os podía vulnerar todo un conde, y un conde medioeval?

El escudero, cuya fué la culpa de aquella plancha condal, temeroso de morir bajo los zapatos ferrados de su enojado señor, se dió a la fuga y no paró de correr hasta Segovia, su patria, donde refirió la historia del besamanos.

La cual ha llegado de boca en boca de padres a hijos hasta nuestros días con la fidelidad que podrá apreciar el lector.

En el siglo XVI refería la tradición que el conde de Zamarramala se presentó en los besamanos de los Reyes Católicos sin armadura y descalzo; en el XVII aseguraban los ancianos que iba de bata, y en el XVIII algunos cronistas orales insistían, como si lo hubiesen visto, en que D. Iñigo, de puro distraído, llegó a presencia de los monarcas en paños menores.

En el pasado verano, hallándome en el Azoguejo de Segovia contemplando el famoso acueducto romano, oí esta frase que una vieja de un puesto ambulante de cacharros dirigía a un hombre muy entrado en años.

—Anda, babieca, que estás más chiflado que el mismo conde de Zamarramala.

—¡El conde de Zamarramala!, exclamé para mi chaleco. ¿Qué dice de él la tradición en el siglo XIX?

Y acercándome al puesto de cacharros con un pretexto fútil, pregunté a la anciana:

—¿Quiere usted hacerme el favor de decirme quién fué el conde de Zamarramala?

—Nuevo es usted aquí cuando lo ignora —me contestó la mujer:— pues el conde de Zamarramala era un criado del rey que rabió por gachas, el cual conde padecía de tanta flaqueza de memoria y estaba tan chiflado, que una mañana al levantarse de la cama no se acordó de vestirse y se presentó en el besamanos del rey y de la señora reina... ¿Cómo dirá usted?

—¿Cómo, en camisa?

—¡No, señor; en cueros!

No anda, por cierto, tan ligera de ropa la verdad de la tradición.

FIN

Enigmografía

Por MICERINOS

EL TITULO DE ESTA SECCION

En repetidas ocasiones se nos ha consultado cuál ha sido la razón para denominar a esta página "Enigmografía" y, aun cuando muchos de nuestros lectores han sabido interpretar fielmente nuestra intención, otros han quedado en la duda.

Sencillamente, todo se ha inspirado en la evolución que, dentro de nuestro medio es necesario encarar, colocando el arte de Edipo en un plano despojado de todo aspecto infantil, siendo por consiguiente lógica tal tendencia se manifieste en el título de esta sección, para así marchar de acuerdo con el contenido de la misma. Es ésa, en pocas palabras, la razón que nos ha inducido al cambio, ya hecho desde mucho tiempo atrás.

Resta a los colaboradores de esta sección interpretar fielmente nuestros propósitos, para cuando reanudemos la publicación de sus trabajos, tratar de superarse, a fin de ir poco a poco despojando las producciones de ingenuidades, para llegar a lo realmente ingenioso, como base de trabajos de mérito.

Utilidad del esquema numérico. — Con este título, el señor Enrique Pranzetti, ampliamente conocido en el ambiente enigmográfico con el seudónimo de "Rino", es autor de un interesante trabajo, contribuyendo así una vez más, a su buena intención de elevar el nivel técnico.

Concursos de tema único. — El mejor procedimiento para propender a mejorar la enigmografía, desde el punto de vista técnico, es organizar competencias con la base de tema único que muy bien puede comprender todos los tópicos conocidos, siendo desde luego preferibles aquéllos poco practicados. En esa forma se consigue inclinar el gusto por ciertas variedades.

Otra de las ventajas que se obtienen con tal criterio, es la de medir con mayor exactitud el ingenio de cada participante, pues al fijar un tema, pueden existir varios procedimientos para desarrollarlo, destacándose netamente aquel que mejor lo haga.

Este criterio lo hemos de tener en cuenta para futuros concursos, considerando que ello será de mayor eficacia en favor del enigma.

Iniciativas sobre nuevos juegos. — En la larga vida que lleva esta sección, nos ha sido dado comprobar una serie de particularidades, dignas algunas de ellas de preferente atención, pues prestándole el interés que se merecen, pueden constituir un factor de progreso. La más importante, es la facilidad que han revelado algunos aficionados para tratar de crear nuevos juegos que si bien, en la mayoría de los casos, se han notado deficiencias, demuestran por lo menos se halla latente en sus autores una ingeniosidad que es necesario estimular, para cuyo propósito, el mejor procedimiento sería organizar un sistema de consulta o intercambio de ideas. En esa forma una idea encarada con ciertas fallas, sería relativamente fácil subsanarla mediante retoques, originando una novedad dentro del amplio campo enigmográfico.

Es interesante también, con la base de tópicos ya conocidos, crear nuevas variedades, para enriquecer el elenco enigmático.

"Asociación Uruguaya de Enigmografía". — Los últimos boletines mensuales que publica esta entidad de Montevideo, traen como siempre nutrido e interesante material, constituyendo un factor preponderante para el mayor y eficaz desarrollo de los propósitos que persigue la misma.

"Artigas". — Este órgano oficial del "Centro Enigmístico del Uruguay" que aparece en Montevideo, correspondiente al mes de agosto próximo pasado, destaca un nuevo y ponderable esfuerzo digno de alabanza, por lo que ello significa en beneficio del enigma. Su material amplio está amenizado con una sección literaria, conservando desde luego su carácter de revista especializada.

La bibliografía enigmográfica es más importante de lo que muchos suponen. — Es una tarea casi imposible mencionar todas las obras que en el mundo se han publicado sobre enigmografía, pero bueno es que muchos aficionados conozcan data de tiempo muy antiguo, y en diversos idiomas, como por ejemplo: "Aenigmes françoises avec l'exposition d'icelles: ensemble quelques enigmes espagnolles du dit auteur". Año 1582. París. Esta cita es sólo para dar una idea, dejando constancia la fecha indicada, no es la de partida, pues existen obras de tiempos más remotos.

Entre otras tantas obras, se pueden mencionar: "Colección de enigmas y adivinanzas", por Demófilo. Sevilla 1880.

Todo esto sirve una vez más para probar la predilección que ha existido desde hace mucho tiempo por esta clase de actividades del ingenio que ha llegado a interesar a personalidades de diversas partes del mundo.

En cuanto a revistas especializadas, la iniciación de las mismas, es sin duda alguna posterior a la fecha en que aparecieron los primeros libros, pero de todas maneras, las primeras revistas se dieron a la luz en épocas ya bastante lejanas.

Utilidad de los cupones. — Los cupones que estamos publicando, aun cuando no se desarrollan los concursos de práctica, servirán para futuros concursos, siendo imprescindible agregar tantos como números correspondan a los mismos.

Colaboraciones. — Sugerimos a nuestros colaboradores aprovechen el paréntesis impuesto a sus actividades, para ir confeccionando trabajos y remitirlos para su publicación, en oportunidad de reanudar las competencias.

ENIGMOGRAFIA
AÑO 1939
CUPON No. 2137

LA PROMESA

(Continuación de la pág. 54)

Arrastrado por el vendaval, ya muy lejos del pueblo, *el mar se lo comía* (son palabras suyas). El mar rugía, desgarrándose en un fondo de roca; el oleaje saltaba sobre su cabeza... Era de noche, la hora más dura; era el tiempo de exponerse pecho a pecho a los furiosos embates del mar y cumplir su promesa...

Soltó la escota, pensó en la Virgen y se arrojó al agua...

El mismo *Zarapico*, que me ha contado su terrible odisea de aquella noche, ignora cómo se pudo salvar; mil veces su pobre cuerpo fatigado vagó arrastrado por las olas gigantes, que se retorcían con bramidos de rabia; mil veces cayó en profundos abismos, aplastado por el desplome de aquellas montañas furiosas. ¿Cuánto tiempo pasó así? El no lo sabe; loco ya; perdido, dispuesto a dejarse arrastrar, vió de repente una lucecita remota...

La noche era cerrada y negra; no era, pues, aquello una estrella, era una señal; pero, ¿de quién?, ¿quién se acordaba en tierra de aquél náufrago? ¡Tal vez ella, la patrona, la virgen, iluminaba su derrotero con un faro imprevisto!

Reunió entonces todas sus fuerzas y nadó hacia aquella lucecita lejana: ¡qué fatiga, qué angustia; era preciso llegar, y ahora le faltaban las fuerzas!

En esta última etapa de su promesa agotó todas sus energías... Al fin, con los ojos desencajados, con los labios blancos, con las uñas sangrientas, trepó sobre la playa, azotado aún por los últimos zarpazos de la resaca... Cayó exánime, desmayado, y antes de cerrar los ojos rendidos, vió al lado suyo una figura esbelta; era Milagros, que con los morenos brazos desnudos en alto, sostenía en sus manos una cazoleta de alquitrán, sobre la que se agitaba una llama viva: ¡aquél era el faro!

Hoy, delante de la casita blanca que labró *Zarapico*, sobre la arena color de oro, juguetean dos hermosos niños morenos y desnudos.

Y adentro, al pie de una litografía representando a la virgen patrona, atada por una cinta de raso celeste, cuelga la cazoleta de alquitrán que sirvió de faro la noche de la terrible promesa.

OTRA VEZ EN LA MILONGA...

(*Continuación de la pág.* 56)

en criollo. Hay globos que por su magnitud no se digieren... Y lo dice el doctor Escudero, dietético "der grosse".

Mussolini y Figueroa Alcorta.

Al pasar callejeramente, oímos:

—¿En qué se parece Benito, el de la gloriosa y artística bota itálica a nuestro ex presidente José Figueroa Alcorta?

—¡Hombre!... No acierto...

—En que el único argentino que fuera presidente de los tres poderes, del Ejecutivo; presidente del Senado, y presidente de la Suprema Corte, a la postre, encabezó uno de sus memorables mensajes presidenciales con estas irónicas palabras: "Estamos hoy —refiérase políticamente—, donde estábamos ayer".

—¿Y, che?

—Que hoy, Benito, dícele a Atolfo Tegobin Hitler: "Estamos hoy neutralmente donde estábamos ayer".

Carta pra alá.

"Señora Guesusa Pérez de Jarcía y Jrejores.

"Viju.

"Querida prima:

"Por aquí con a jerra, nos ponemus jordus, pues o que no suben os mayoristas, os subimus nosotros, por más que el jobiernu aprieta el torniquete a los especuladores y el hornu no está pra janancias desmesuradas, peru tu sabés que aquí como en Lojroñu, en Londón comu en Juacintón, en Hamburju comu en Riu de Ganeiro, echa a ley, echa a trampa.

"Te comunico una noticia que te llenará de gubilu: primu Jabriel ya sentó plaza de rentadu en el ayuntamientu, pues el concegale Iñiju, pariente leganu de tíu Jaspare, le consijió esa canonjía, 160 pesiñus mensuales, con gubilación y otrus previleguius, con a única condición de votar siempre por los amijotes del susodichu Iñiju.

"Primu Jabriel Sánchez Jerra ya manega el escobillón ediliciu con jarbu y empuga a carretilla con donaire, y en cuantu al uniforme, llévalo con elejancia que se la envidiaría Eduardu de Juinsur, ese tipu yoni que pra mí tein guente en a azotea.

"Deseamus que a jerra sea larja pra convertir nuestra actual despensiña en almacén por mayore, con siete camiones de repartu.

"Cariñus pra tí y pra todus de tu prima que gamás te olvida.

Benita Fuentes de Sanjrador".

REYES y HERMANOS

(*Continuación de la página 7*)

apóstoles y que por eso eran "sacramentales". Treinta años más tarde, y el clero inglés llegó al punto de sancionar el divorcio absoluto en casos de adulterio, abandono, crueldad e incompatibilidad. Se permitió a la parte inocente contraer un nuevo matrimonio religioso. Entre 1550 y 1600 fué disuelto un gran número de matrimonios religiosos y las personas divorciadas contrajeron nuevas nupcias.

El dogma anglicano nunca fué aceptado en su definición final, y varios cánones se vieron sometidos a muchas disputas, como ocurre aún con la definición de un sacramento. Esos cinco sacramentos, incluso el del matrimonio, que los reformistas denominaron "sacramentales" no "produjeron la gracia santificadora ex *opere operato,* por virtud del rito o la substancia empleada". Esos "no poseían esta dignidad y privilegio". Fué con bizantinismos de esta clase que la iglesia británica trató de que sus normas sagradas fuesen compatibles con la consideración que guardaba para los instintos y los deseos de hombres y mujeres poderosos. Eso siguió así durante siglos, de tal manera que la Homilía del Estado de Matrimonio, que estaba aún en vigencia en 1864, nada dijera del sacramento o la indisolubilidad del matrimonio.

Los divorcios entre la aristocracia se hicieron famosos, y más tarde históricos, y esto nos trae de nuevo a nuestra historia. Podemos aún ver, por el retrato que de ella se encuentra en Lambeth Palace, que Lady Penélope Devereux era hermosa. No puede maravillar, ya que su enamorado Sir Philip Sidney era igualmente hermoso, que ella se mostrase muy poco dispuesta a casarse con el brutal Lord Rich, y continuase siendo amante de Sidney aun después de su matrimonio. Cuando él murió, encontró un nuevo amante en Lord Mountjoy, más tarde "earl" de Devonshire. Por él fué madre de tres hijos y dos hijas, además de los siete vástagos que según se dice tuvo de su marido.

Su formal separación de su marido llegó a producirse, lo mismo que el matrimonio con su amante. William Laud, entonces capellán de Lord Mountjoy, consintió en volver a casar a esta mujer hipotéticamente divorciada. Más tarde, Laud se arrepintió, escribió la historia de su pecado y habló de su calvario. Ford utilizó la historia en una de sus tragedias. Mientras Penélope vivió con Mountjoy en presunto pecado, fueron recibidos juntos en la Corte. Pero casados... no, eso era imposible: la Corte estaba cerrada para ellos.

Tales son los excesos de insensatez a que puede llevar la hipocresía.

EMIL LUDWIG RELATARA EN LA SEMANA PROXIMA EN QUE CIRCUNSTANCIAS EDUARDO HABLO A SU MADRE Y A SUS HERMANOS DE SU INALTERABLE INTENCION DE CASARSE, Y REPITE LA RESPUESTA DE ALBERTO ANTE ESA PORTENTOSA AFIRMACION.

COCKTAIL FEMENINO

(*Continuación de la página 68*)

una corona maciza de plata, a menudo heredada, y muchas de ellas son regiamente hermosas.

En Baviera y Silesia la corona nupcial es de cristal: perlas y alambres de oro, conjunto que las hace muy decorativas y suntuosas.

EL USO DE LOS COSMETICOS

Es de lamentar que una mujer que puede añadirle mucho a su apariencia con un poco de colorete o lápiz de los labios se obstine en no utilizar estas ayudas. Los días en que las mujeres que usaban estas "ayudas de la Naturaleza" eran mal vistas, han pasado ya. Las costumbres cambian.

La equivocación que muchas de nosotras cometemos es exagerarnos en el uso de estas "ayudas de la Naturaleza". Con ello se sacrifica la sutileza.

Yendo al grano, se ha dicho que la causa del suave cutis de las japonesas es que ellas usan agua muy caliente en sus baños. Sea cierto o no, la verdad es que el agua caliente limpia bien el cutis. Así es que si usted, lectora, usa colorete y polvo, debe recordar que los poros de la piel pueden taparse fácilmente y no lograrán respirar si usted no se lava bien antes de irse a dormir. Es conveniente no dejar de lavarse bien la cara por la noche y la mañana con agua caliente y después con agua fría que, con su frescura, sirve como tónico. El asunto del uso del jabón en la cara es algo que cada cual debe decidir por sí misma. Un buen jabón debe usarse siempre que el cutis no sea tan sensitivo que sufra con ello. En ese caso sería mejor usar un poco de "cold cream".

Si su rostro es velludo, use "cold cream" muy raras veces y tenga siempre el cuidado de quitárselo en seguida, sin permitir que se asiente por largo rato en su cutis.

Cuando usted se haya lavado la cara, con agua caliente y fría, y se la haya limpiado con jabón o "cold cream" y se la haya secado con una toalla fuerte y áspera, que también ayude a tener la sangre en circulación, empólvese ligeramente.

No compre el primer colorete que encuentre a su paso. Hay varios tonos distintos. Cómprese el que mejor le siente a su cutis. Póngaselo con cuidado, tocando apenas la piel con el cisne. Suavícelo con las puntas de los dedos. Si está muy brillante, cúbralo con otro poco de polvo. Con cuidado logrará usted usar el colorete de modo que nadie pueda descubrirlo. ¿Por qué estar pálida si un poco de color, hábilmente puesto, mejora tanto su apariencia?

En cuanto al lápiz para los labios, no compre uno demasiado brillante. Hay tonos pálidos que meramente acentúan el color de los labios. Usted estará satisfecha con su nueva apariencia.

DOROTEA

Página complementaria de la Sra. de Gandulfo

LOS PLATOS DE ESTA SEMANA

Lomo Frío en Bella Vista

Condimentar el lomo, envolverlo en un repasador y ponerlo a cocinar en agua con algunas verduras y sal, dejándolo jugoso. Retirarlo después, dejarlo enfriar y cortarlo en tajadas finas.

Preparar una mayonesa con los ingrediente arriba indicados.

Preparar una ensalada rusa, condimentarla bien y acomodarla en una fuente. Poner a enfriar las tajadas de lomo, cubrir algunas con el jamón del diablo, bañarlas con un poco de gelatina liquida pero fría, adornarla con trufas, morrones y pepinitos y cubrir con otro poco de gelatina.

Una vez todo preparado, se colocan los medallones de lomo sobre la ensalada rusa y alrededor se adorna con mayonesa, trufas y rodajas de huevo duro.

Torta de Cumpleaños "La Calesita"

Torta. — Batir con cuchara de madera, la manteca y el azúcar, hasta formar una crema, agregarle entonces, las yemas y batir la leche, poco a poco e intercalando con la harina, la esencia, las claras batidas a nieve y el polvo de levadura; mezclar suavemente todos los ingredientes y colocar en tres moldes redondos, mantecados y enharinados y cocinar en horno moderado; una vez cocinados, desmoldarlos y dejarlos enfriar.

Una vez fríos, se rocían con cognac, se untan con mermelada y se arman nuevamente, bañándolas con el fondante disuelto al baño de Maria.

Se decora en los costados, con glacé real color celeste, preparado con los ingredientes arriba indicados.

Se hace una pantalla con la cartulina, haciéndole pegar alrededor el fleco plateado: Se colocan los caramelos sobre la torta, sobre éstos se coloca la pantalla y se cuelgan de ésta, atados con cordón, varios animalitos en los que van montados unos muñequitos. Las velas se colocan en el centro, tantas, como años que cumplan.

Nota: Tamaño de los moldes para la torta; 0,03 cms de alto y 0,29 cms. de diámetro.



Cerisettes al Fondante

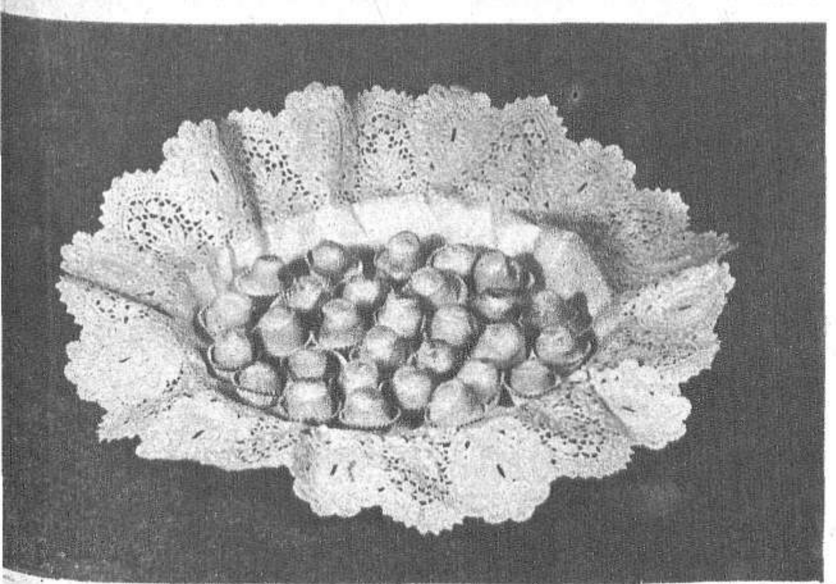
Escurrir las cerezas y pasarlas por fondante disuelto al baño de María, una por una y colocarlas sobre papel de seda impermeable.

Si se desean de color rosa, se le da con colorante.

Una vez frías se colocan en pirotinés.

Fondante.—Poner en un recipiente de cobre, un kilo y medio de azúcar en pancitos, dos cucharadas de glucosa, cubrirla con agua, colocar sobre fuego fuerte y cuando ha llegado a punto de hilo fuerte casi bolita blanda, se retira del fuego, se vacía sobre un mármol mojado con agua fría, se rocía con el jugo de medio limón, se deja entibiar y se trabaja con una espátula hasta que quede blanco y consistente; se amasa un poco y se lo usa.

Para conocer el punto fondante, se toma un poco de almíbar, se coloca en una taza con agua fría, tomándola con los dedos, debe formar una bolita muy blanda.



CERISETTES AL FONDANTE

INGREDIENTES

Cerezas en coñac
Fondante
Colorante rosa

•

En la página complementaria publicamos el detalle de las recetas.

•

Fotos tomadas del natural por Guillermo Noack y Federico Bell.

TORTA DE CUMPLEAÑOS "LA CALESITA"

INGREDIENTES

400 grs. de manteca
450 grs. de azúcar molida
8 yemas
8 claras
1 cucharadita de esencia de vainilla.
¾ litros de leche.
¾ kilo de harina
4 cucharadita polvo levadura.

RELLENO

Almíbar liviana
½ vaso de ron
Mermelada de guindas o dulce de leche.

BAÑO

1 kilo y ¼ de fondante.

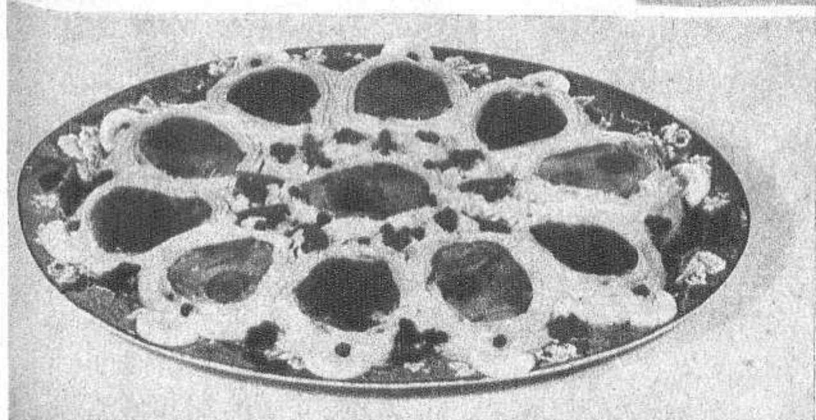
VARIOS

Un pliego de cartulina
Un metro y 20 ctms. de fleco plateado
4 caramelos largos
Juguetes, muñequitos, velitas, confites plateados, cordón plateado y una banderita argentina.



EL ARTE DE COCINAR

Por PETRONA C. de GANDULFO



LOMO FRIO EN BELLA VISTA

INGREDIENTES

1 kilo de lomo
Agua y sal
Media cebolla
Un ramito compuesto.

MAYONESA

3 yemas
Aceite
Sal-Mostazina
Pimienta
Jugo de limón.

ENSALADA RUSA

2 zanahorias
3 papas
1 lata de petit pois
¼ kilo de chauchas
Picklecitos en vinagre
1 cdita. de mostazina
2 cdas. de mayonesa.
Sal - pimienta.

VARIOS

½ litro de gelatina
Trufas
3 huevos duros
2 morrones
2 latitas jamón del diablo
Unos pepinitos.

EDEN ROC: PARAISO TERRENAL

Lady Iris Mountbatten, única hija de los marqueses de Carisbrooke, es una de las multimillonarias inglesas que actualmente goza de las delicias del moderno paraíso terrenal, Eden Roc.

✦

Mujeres hermosas y ricas, a quienes todavía no parece haber alcanzado los horrores de la guerra...



La terraza para tomar sol de Eden Roc, el mejor balneario de la Costa Azul, Francia, que está situado en el Cabo Antibes.



Anuncia la cinematografía Julio Joly que en los estudios de la E.F.A. ha dado término al rodaje de la película "Cándida", que como es notorio tiene por protagonista a la inteligente creadora de dicho personaje radiotelefónico Nini Marshall, que en la foto aparece acompañada de Armando Durán.

En esta otra escena tiene como "partenaire" a Augusto Codecá, un cómico radiotelefónico también, pero sin las luces que distinguen a la graciosa gallega.

PANTALLA ARGENTINA

El trío femenino de más importancia que figura en el reparto de "Los pagarés de Mendieta", un film de la S.I.D.E. que se anuncia para la presente temporada. Forman el trío de marras Felisa Mary, Rosa Rosen y Mary Parets, una vampiresa de muy agraciada figura y gesto expresivo.

María Antinea, interesante personalidad teatral, se incorpora al cine nacional en la misma producción de la S.I.D.E. en un papel que se asegura condice con sus relevantes condiciones de comedianta.

Fanny Navarro, que destacó notables virtudes en "Ambición", un intento cinematográfico de Millar, asumirá el rol protagónico de "El hijo del barrio", la nueva producción de la Pampa Film, actualmente en rodaje.



Qué es más sugestivo en Hedy: LOS OJOS O LA BOCA?

Charles Boyer, su feliz "partenaire" de Argelia, le mira la boca, por lo que pudiera pensarse de que es ahí donde debemos buscar el factor de su éxito tan personal, pero su mirada sin duda alguna ha contribuído poderosamente a la desición de Charles...

Hela aquí en un verdadero éxtasis amoroso, pose que no permite afirmar cuál de las dos "partes vitales" tiene más atractivo.

CUANDO conocimos a Hedy Lamarr a través de su interpretación en "Extasis", un film que logró inmensa popularidad gracias al escándalo, no creimos que llegara a constituirse en la vampiresa Nº 1 del cine norteamericano, en ese entonces híbrido e intrascendente por la tijera de mister Hays. Pero la exquisita personalidad de la bella austríaca se impuso, y su físico altamente sugestivo motiva más de una discusión de si es su boca o sus ojos en donde reside el secreto de su encanto.

Sus ojos claros luminosos tienen una fuerte sugestión interior...

Su boca bien delineada, posee la suficiente atracción como para caer en el pecado... ¿por cuál vota, amable lector?

Mientras Joan Bennett no tiene obligaciones con su empresa filmadora, se entretiene en el jardín de su casa practicando la horticultura, que es su "hobby". En la foto se la ve estudiando los resultados de su último cultivo.

En cambio Constance Bennett se dedica a su pequeña pileta de natación. Entusiasta del arte de nadar, Constance afirma que con ello consigue conservar su peso sin necesidad de recurrir a las tiranías de un régimen alimenticio.



LAS VACACIONES DE JOAN Y CONSTANCE BENNETT



Charles Boyer, el sobrio galán francés, se ha ganado la admiración de la mujer americana, cuya inmensa mayoría ve en él el tipo ideal... No sabemos si la deliciosa Diana Durbin y la graciosa Helen Parrish piensan así, pero a juzgar por sus amplias sonrisas, se descubre que no pueden estar más a gusto...;

He aquí el hombre que hace suspirar a más de una cuando besa a la protagonista de la película en la difícil tarea de distraer a cuatro bellas que lo tienen bloqueado, durante un descanso en su última producción.

EL IDOLO DE ELLAS: CHARLES BOYER

Parece que el juego de manos es su especialidad y que el expresivo actor sabe interesár con ello a las damas..., según lo revela esta foto por la justificada atención que le prestan las mismas cuatro bellas, ignoradas extras de los estudios Universal...

...en donde el "gran Charles", como ya le llaman por ahí, filmaba "Almas prisioneras", novedad que nuestro público juzgará o admirará en breve.

Nos atrevemos a asegurar que más de una de nuestras lectoras sentirá irrefrenable envidia de la rubia que lo tiene aprisionado con sus manos. ¡Quién pudiera! ¿no?

Herido mortalmente, Stacey (George Raft) hace confesar a Carlyle (Alan Baxter), de la inocencia de Ross (James Cagney).

LOS GRANDES ESTRENOS CINEMATOGRAFICOS

"CADA AMANECER MUERO"



Stacey planea con Ross, la fuga de la prisión, pero para [illegible]

FRANK Ross, un dinámico periodista, acusa al abogado fiscal Henley, de estar mezclado en maniobras turbias.

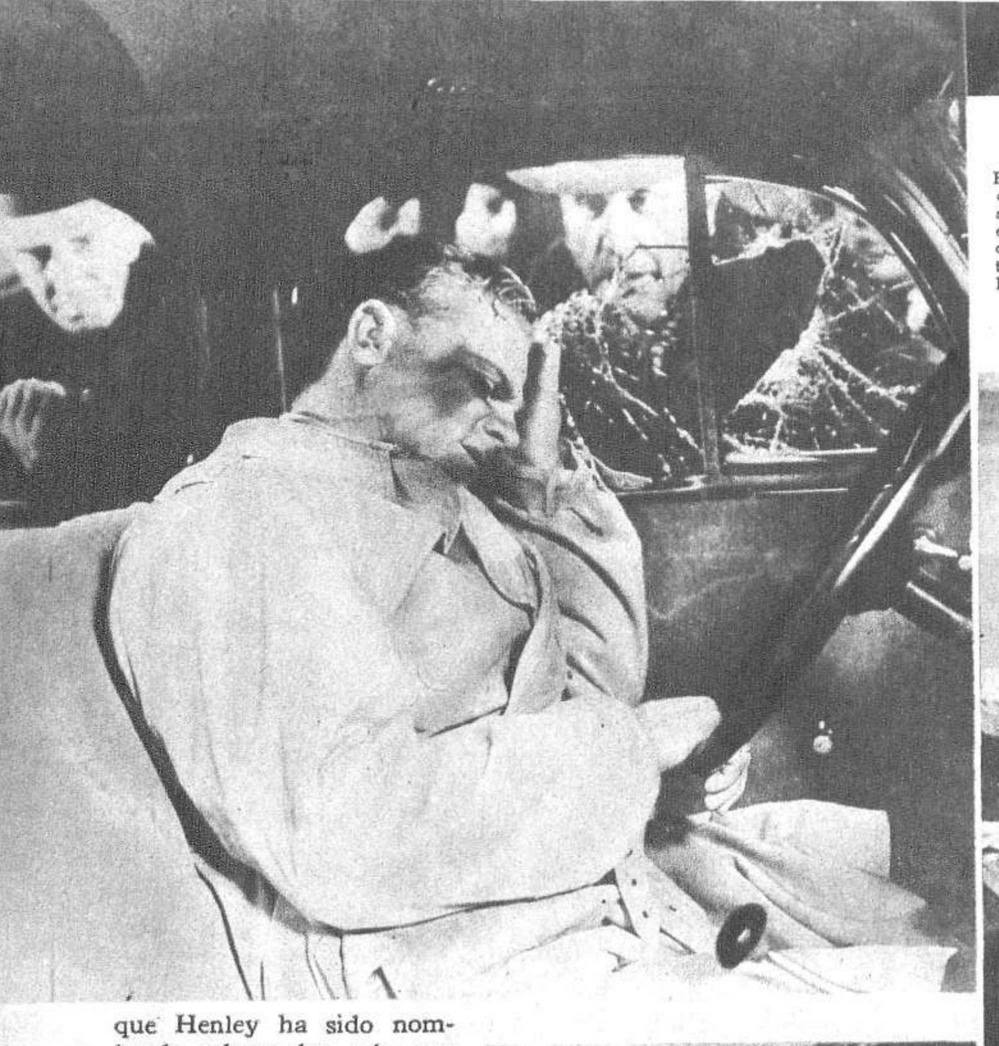
Una noche dos secuaces de Henley le hacen subir a un auto y le obligan a guiar el vehículo de modo que atropellan y matan a dos peatones. Cuando la policía llega encuentra solo a Frank, entre botellas de licor que los delincuentes habían dejado.

Y Frank Ross es condenado a prisión.

Aquel mismo día ingresa en la institución Hood Stacey, que es un temible delincuente que debe cumplir muchos años de prisión.

Hood tiene una gran rivalidad con Limpy, otro penado. Ross se da cuenta de que Stacey se dedica a estudiar el mejor método de lanzar puñales. Un día Limpy es asesinado, y Ross guarda el secreto, pero Hood sabe que el periodista le ha visto.

Stacey le propone a Ross una fuga. El



Frankk Ross es obligado por los secuaces de Henley, a guiar un automóvil, de modo que atropellan y matan a dos peatones. Es condenado a prisión...

Stacey comunica a sus compinches, que está decidido a volver a presidio para desenmascarar a los que perjudicaron a Ross...



que Henley ha sido nombrado gobernador, sabe que su causa está perdida y decide aceptar. Queriendo dar una buena primicia a su periódico, logra enviar la noticia de su fuga y mediante esto se descubre que era cómplice. Por esto le encierran en un calabozo, y a medida que pasan los días y le martirizan para tratar de que confiese todo lo que sabía acerca de la fuga, se convierte en un ser más inhumano, hasta llegar a los límites en que el hombre se confunde con una fiera salvaje.

Stacey es visto por Joyce, la novia de Ross, y logra convencer al delincuente de la inocencia de su amado. Stacey vuelve a presidio para desenmascarar a los que perjudicaron a Ross. Se produce un motín de presos, Stacey es herido mortalmente, pero tiene tiempo de hacer confesar a Carlyle, el pistolero que había sido instrumento de Henley, y muere feliz. Ross recobra su libertad y guarda siempre veneración hacia la memoria del temible penado que su-

El temible pistolero Stacey y el periodista Ross, son con

Vigorosas escenas de hombres entre rejas, verdaderas fieras humanas, en las cuales murió el amor y nació la venganza, se ven en esta película de la Warner Bros.



Joyce (Jane Bryan), novia de Ross, se entrevista con Stacey, y logra convencer al delincuente de la inocencia de su amado...





En la prisión se produce un motín de presos. Stacey es herido de muerte, pero tiene tiempo de hacer comprobar la inocencia de Ross.

EN EL MUNDO

LA RADIO EN EL MOMENTO ACTUAL

DOLOROSA misión la de la radiotelefonía en los angustiosos momentos de muerte y destrucción, que vive el mundo.

Dolorosa misión y contraste sangriento, es este duelo de "primicias noticiosas", en que las emisoras están empeñadas.

"Hay que llegar al oído de nuestros radioescuchas antes que los demás, aunque haya que cortar un esquicio supercómico, para dar la triste noticia de que un buque lleno de vidas ha sido hundido por un submarino, o que la aviación ha dejado caer bombas sobre centros habitados por mujeres, ancianos y niños, que nada tienen que ver con la guerra".

Y he aquí lo malo: sin querer, vamos descargando sobre los niños que escuchan radio esas noticias, que si no producen la muerte como las bombas de la aviación, irán habituándolos a escucharlas con indiferencia, ya que la costumbre conduce a eso, y sus corazones se volverán insensibles al dolor, o nacerá en ellos el odio que los convertirá mañana en hombres vengativos, porque se irán forjando al calor de los comentarios a que esas noticias dan lugar, entre los que los rodean.

Es interesante informar a los oyentes y esas informaciones destacan el esfuerzo de muchas emisoras, pero creemos que deben hacerse en una forma moderada, para evitar que todos los hogares del país vivan en continua zozobra, en constante dolor y, sobre todo, que ese dolor y esa zozobra no lleven a los oídos de los niños, a quienes en la escuela y en todas partes se habla de civilización y de humanidad, la cruda verdad de lo que pasa en el mundo.

Dar las noticias, sin abundancia de trágicos detalles, debía ser la misión informativa de las emisoras, teniendo en cuenta la razón apuntada.

NOTABLE RECITAL DEL TENOR JAPONES J. FUJIWARA

HA obtenido otro extraordinario éxito el conocido tenor japonés Josie Fujiwara en su recital por la onda de LR5, Radio Excélsior. Este famoso cantante, que ha merecido los más elogiosos conceptos por parte de la crítica argentina y extranjera, interpretó el siguiente programa en su audición de presentación:

Il sogno, de "Manón" de Massenet; Kagokaki, de Yamada, canción japonesa; Uma oy no uta, de Tuyuki, canción japonesa; Ay, ay, ay, de Osman Pérez Freyre; Matsusima ondo, de Yamada, canción japonesa; Kojo no tsuki, de Taki; E lucevan le estelle, de "Tosca" de Puccini, y Questa o quella, de "Rigoletto" de Verdi.

A nuestro juicio, sus dos mejores interpretaciones han sido Il sogno, de "Manon" de Massenet, y E lucevan le stelle, de Puccini.

Acompañó en su actuación al tenor japonés el pianista F. Fukui.

LA PRIMERA CADENA ARGENTINA DE BROADCASTINGS

HA instalado sus oficinas en Avenida de Mayo 822, la Primera Cadena Argentina de Broadcastings, de la que, como se sabe, forman parte las siguientes emisoras del interior del país:

LT1, Radio del Litoral de Rosario; LV3, Radio Córdoba de Córdoba; LU7, Radio General San Martín de Bahía Blanca; LV12, Radio Aconquija de Tucumán; LV1, Radio Graffigna de San Juan; LU6, Radio Atlántica de Mar del Plata; LV11, Radio del Norte de Santiago del Estero; LT7, Radio Provincia de Corrientes, de Corrientes, y LV4, Radio San Rafael de la provincia de Mendoza.

PLAUSIBLE INICIATIVA DE LV3, RADIO CORDOBA

EL señor Marcelo Brouard, director de esta popular emisora cordobesa, ha llevado a la práctica una interesante iniciativa, a raíz de hacerse pública la conducta observada por seis agentes de policía durante la inundación del 15 de enero próximo pasado.

Se trataba de premiar el arrojo de estos meritorios servidores ofreciéndoles unas plaquetas recordatorias, como agradecimiento del pue-



Irma Córdoba y Ernesto Raquén, que encabezan la compañía de obras breves "Recuerdos de amor", en los programas de Radio Belgrano.



El popular Enrique Delfino, poco antes de su debut como artista exclusivo de Radio Belgrano.

blo cordobés por los trabajos de salvamento valientemente realizados. El señor Brouard hizo entrega, en un acto público, en el que se hallaban presentes el jefe de policía y altos funcionarios de la repartición, de las referidas plaquetas "Honor al mérito", mereciendo LV3 calurosas felicitaciones por tan generosa iniciativa.

AUDICIONES QUE SE DESTACAN EN RADIO DEL PUEBLO

ADEMAS de las audiciones radioteatrales, que han logrado polarizar la atención de los oyentes de esta emisora, hay otras que, por su amenidad y ritmo ágil, han conseguido destacarse.

El eficaz binomio Félix Mutarelli-Malvina Pastoricio, despliega gran actividad en la radiofónica de la calle Córdoba y obtiene un merecido éxito que está en relación directa con esa actividad.

Imaginamos el esfuerzo realizado por esta pareja de artistas de nuestro teatro que, acostumbrados, por las exigencias del horario del trabajo, a retirarse tarde a sus hogares y por lo tanto a levantarse tarde también, al dedicarse a las actividades radiales han debido cambiar de costumbre y en ese cambio, que les obligó a madrugar y en el éxito obtenido con tal cambio han encontrado el título de una de sus audiciones: "Al que madruga, Dios lo ayuda", título que es algo así como un consejo a los muchos colegas que por ahí andan y en los que puede más el hábito de levantarse tarde, que el deseo de obtener lo que el binomio mencionado ha logrado ampliamente, con el esfuerzo y la dedicación.

También tiene a su cargo esta activa pareja la audición titulada "El buzón matrimonial".

★ Uno de los espacios ocupados en condiciones más ventajosas para los oyentes es el de "El jurisconsulto incógnito", que, indudablemente resulta utilísimo para aquellos que necesitan los consejos de un abogado y, o carecen de medios, o de consultorio jurídico en la zona en que viven.

NOTICIARIO SINTETICO

En LS10, Radio Callao, actúa con éxito el Cuarteto Folklórico, de Teodoro Fernández.

DEL ETER

★ *En los programas de LS4, Radio Porteña, se destaca la orquesta típica de Juan Caló.*

★ *La soprano Olga Dillón, acompañada por la orquesta característica y el pianista Fernando Randle, constituyen dos de los elementos de más calidad artística de LR5, Radio Excélsior.*

★ *En el notable cambio operado en Radio París, que permite a la dirección de esa emisora ofrecer programas de mayor elevación artística que los ofrecidos hasta la fecha, se nota la inclusión de la orquesta típica de Horacio Segovia y la característica "Apolo", con Carlos Graciani como cantor.*

★ *Han logrado conquistar las simpatías de los oyentes de LS2, Radio Prieto, el conjunto "Los Mendocinos" y el cantor Oscar Alonso.*

★ *Entre las orquestas que ofrece a sus oyentes LS5, Radio Rivadavia, se desempeña con singular acierto la típica de Lomuto, con su cantor Alfredo Berna.*

★ *En LS1, Radio Municipal, pone su nota de arte en los programas el Trío Sudamericano de Pianos y la soprano argentina Clara Oyuela.*

★ *Entre los títulos de radioteatro que Radio Belgrano ofrece a los oyentes, se destaca sin duda alguna "Rodeo de sombras", obra episódica de Yamandú Rodríguez y Alfredo Klapembach, que se propala todos los días a las 16.30.*

★ *El día 22 del corriente cumplirá "Cenicienta" su tercer año de actuación frente a los micrófonos de Radio Cultura, a través de cuya onda ha hecho populares sus audiciones infantiles, que propala todas las mañanas a las 9.30, menos sábados y domingos. Con tal motivo, y a partir de las 18, recibirá ese día a todos sus amiguitos del éter.*



Una escena de "Rodeo de sombras", obra episódica de Yamandú Rodríguez y A. Klapembach. Intervienen Alicia Villafañe, Tino Tori y Carlos Gordillo.

He aquí una cara bonita, que arrebatará muy pronto el cine a los programas radiales. Se trata de Clarita Pérez, joven cancionista e inteligente actriz radioteatral.

Margarita Pleticha, notable violinista argentina, que, para satisfacción de los que buscan en los programas radiales una delicada nota de arte, volvió a los programas de Radio Cultura.



PUNTOS DE VISTA

—Manuel, ¿qué te parece esta salida de luna llena?

—¡Encantadora... encantadora, mujercita! ¡Algo rotundo!



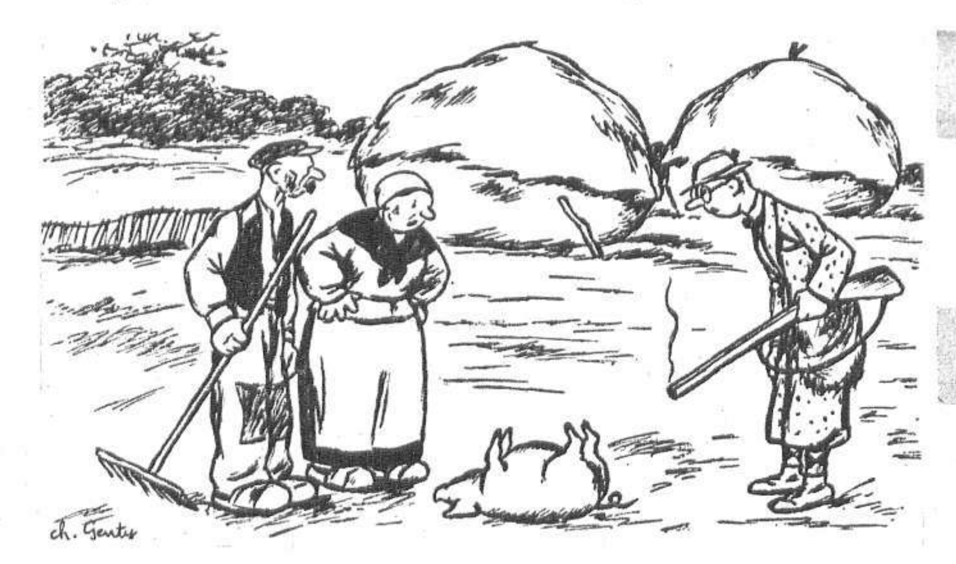
—¿Has visto cómo te he pintado las sillas de nuevo?



EN LA EDAD MEDIA

—¿Qué hace el duque "in calesita"?

—Se entrena para batirse en el próximo torneo.

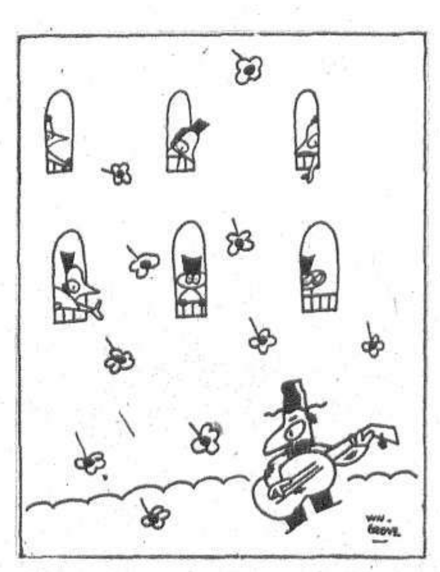


EL BUEN TODAS

MODESTIA

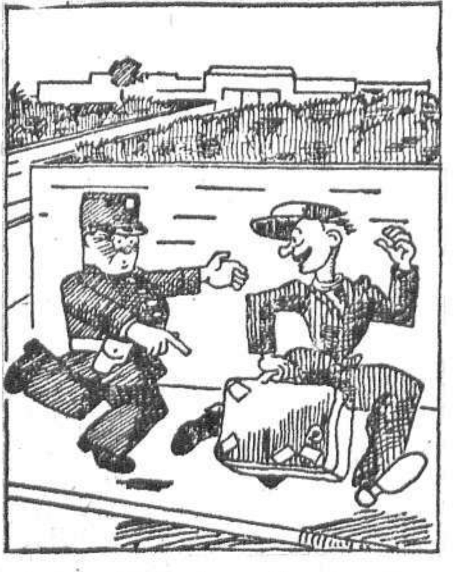
—¡Pedazo de idiota! ¿Es la primera vez que sale de caza?

—No; es la primera vez que cobro una pieza.



El músico ambulante, en el país de las serenatas.

—¡A ninguno se le ocurre echarme unas moneditas!



—¿Qué es lo que lleva en esa valija?

—Todavía no lo sé, agente.



—Nunca hubiéramos creído que nosotros, viajeros de tercera clase, íbamos a comer en la mesa del capitán.



—No bebas: es agua sucia.
—No le hace; le he puesto dentro un pedazo de jabón.

—¿Ha muerto alguien?

—No: ha nacido un negro.



LA BUENA VENDEDORA
—Este precioso modelo fué creado para la Mistinguett solamente. Teniendo en cuenta que se armoniza de modo maravilloso con la silueta de la señora, le haremos a usted uno igual.

HUMOR DE PARTES



—Debe ser muy difícil pintar un paisaje.
—No; lo difícil resulta venderlo.



VERANEO EN CASA
—¡Qué bien, María! Oigo el ruido del mar en el caracol. Sopla ahora en el embudo para imitar la sirena del barco, y la ilusión del mar será completa.



La esposa del pescador: —No te olvides de comprar dos latas de sardinas para el almuerzo.



UN CASO DE HONRA
—Necesito, sin falta, cien pesos para salvar mi honor.
—Solamente tengo cincuenta.
—Pasámelos, mi viejo. Así, siquiera salvaré la mitad.

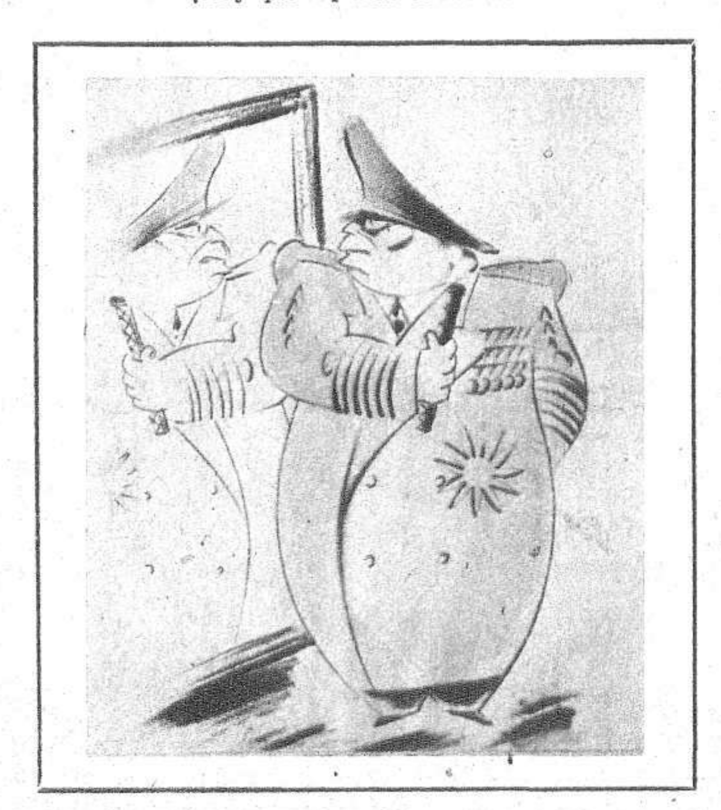


¡Hay que repintar el mundo!



Con este aliado defenderá su sementera.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

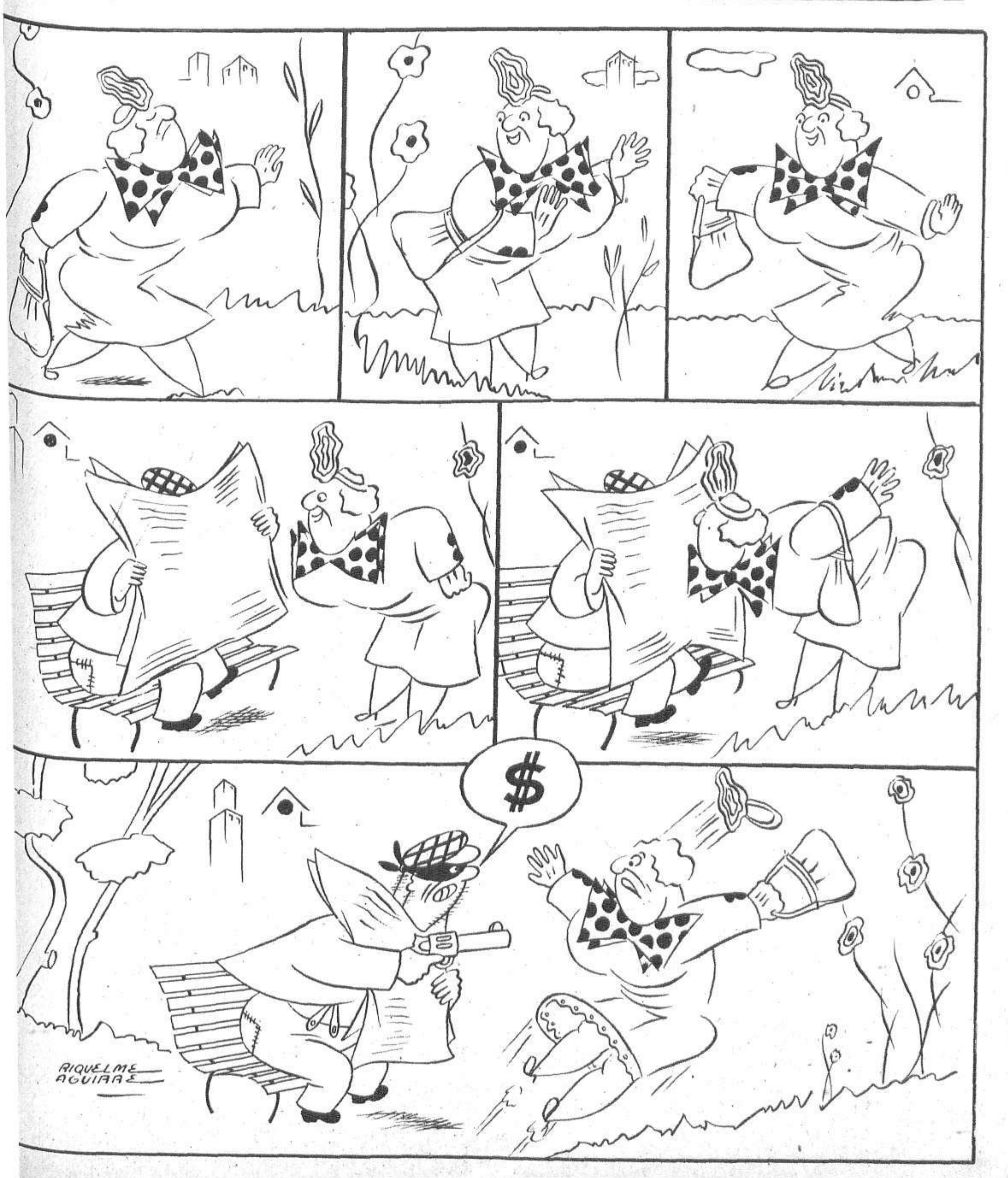


Goering: Hasta a mí mismo me produzco espanto.



"Mambrú se fué a la guerra;
no sé cuando vendrá.
Si vendrá por la Pascua
o por la Trinidad".

Julieta por RIQUELME AGUIRRE



El rey de los pilotos



POR FRANK MILLER

LA SEMANA PASADA DEJAMOS A MINGO EN INSTANTES QUE LEE LA NOTA QUE PEPE TENIA EN SUS MANOS.







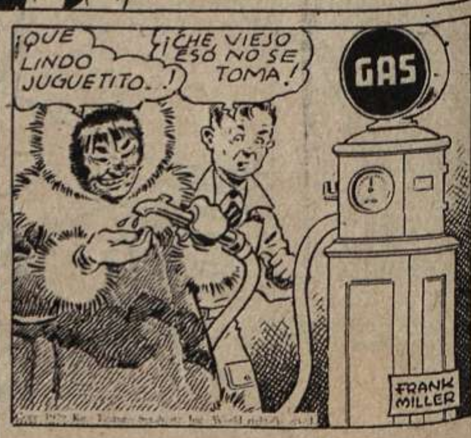












(CONTINUARÁ)



Viviane Romance

Del cine francés


Pineral
GRAN APERITIVO
Remítanos $ 0.50 en estampillas para gastos de envío, y recibirá libre de porte, el libro de 99 recetas de bocadillos para copetines, cuyo facsímil publicamos, con láminas en colores y lujosamente encuadernado.
FABRICANTE:
PINI Hnos. y Cía. Lda.
Pte. L. S. PEÑA 1074. Buenos Aires.
Demaricy COCKTAIL
San Martin Cocktail
99 RECETAS DE BOCADITOS PARA EL COPETIN
PINI Hnos. & CIA. LDA.
Pres. L. Sáenz Peña 1074
"EL MEJOR DE TODOS" LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR PINI HERMANOS & CIA. LDA.
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
RECOMPENSAS OBTENIDAS POR PINI Hnos. y Cía.
CRUZ AL MERITO
Las flores de durazno son el emblema de la primavera. PINERAL simboliza la primavera eterna, para los buenos catadores, que en el delicio-